



**ESCUELA DE
SOCIOLOGÍA**

Facultad de Ciencias
Sociales, Jurídicas y
Económicas

POBLADORAS Y FEMÓCRATAS

Exclusión social en el movimiento de mujeres Chileno desde las perspectivas subjetivas de las mujeres pobladoras de Recoleta.

SEMINARIO PARA OPTAR AL
GRADO DE LICENCIADO EN
SOCIOLOGÍA Y AL TÍTULO DE
SOCIOLOGO.

AUTOR:
NICOLÁS ALFREDO PÉREZ ALFARO

PROFESORA GUÍA:
EUGENIA VALENZUELA MEJIAS

**SANTIAGO – CHILE
2014**

Índice:

Introducción	3
I. Planteamiento del problema	5
1.1 <i>El movimiento feminista y la situación de la mujer en Chile</i>	5
1.2 <i>Desigualdad entre las mujeres al final de la dictadura</i>	6
1.3 <i>Constitución histórica de la mujer pobladora como grupo social</i>	9
1.4 <i>Las femócratas: la elite política femenina</i>	11
1.5 <i>Perspectivas de las pobladoras respecto a las femócratas y el estado</i>	13
1.6 <i>La cotidianeidad como fuente de subjetividad</i>	15
1.7 <i>Importancia de Recoleta como punto de organización del movimiento de pobladoras.</i>	17
1.8 <i>Sujeto y pregunta de investigación</i>	18
II. Objetivos	20
2.1 <i>Objetivo General</i>	20
2.2 <i>Objetivos Específicos</i>	20
III. Marco Teórico	21
3.1 <i>La exclusión social como fenómeno multi-dimensional</i>	21
3.2 <i>La interseccionalidad: Epistemología feminista desde la diversidad de la exclusión</i> ..	24
3.3 <i>Conformación de subjetividades: fenomenología, contemporáneos y consciencia colectiva</i>	27
IV. Supuestos de investigación	33
V. Marco Metodológico	35
5.1 <i>Paradigma de investigación</i>	35
5.2 <i>Método de la investigación</i>	37
5.3 <i>Alcances de la investigación</i>	37
5.4 <i>Técnicas de construcción del dato</i>	37
5.5 <i>Técnicas de análisis del dato</i>	39
5.6 <i>Diseño de la investigación</i>	39
5.7 <i>Procedimientos</i>	39
VI. Hallazgos y Análisis	41
6.1 <i>La exclusión femocrática en práctica</i>	41
6.2 <i>El sistema democrático chileno, un sistema excluyente</i>	45
6.3 <i>La marginalidad material de las pobladoras</i>	48
6.4 <i>La dimensión de género en la exclusión de la pobladora</i>	50
6.5 <i>Patrones de internalización: La asimilación subjetiva de la exclusión</i>	51
6.6 <i>La conformación de una consciencia colectiva como reacción ante la exclusión</i>	59
VII. Conclusión	64
VIII. Bibliografía	66
IX. Anexos	69
9.1 <i>Mapa de Recoleta</i>	69

9.2	<i>Pauta de Entrevista en Profundidad</i>	70
9.3	<i>Transcripciones de Entrevistas</i>	71
	Entrevista 1	71
	Entrevista 2	78
	Entrevista 3	87
	Entrevista 4	94
	Entrevista 5	101
	Entrevista 6	109
	Entrevista 7	119
	Entrevista 8	126

Introducción

La siguiente investigación se plantea analizar la temática de la exclusión social desde el punto de vista de la intersección entre las categorías de clase social y género, enfocándose, en particular, en la manera en la cual se producen dinámicas de exclusión social al interior de movimientos sociales de carácter emancipatorio, o sea, movimientos sociales cuyas metas efectivamente se pueden caracterizar como “combatir la exclusión social”. En particular, esta problemática de carácter general será analizada en el caso específico del movimiento de mujeres en Chile tanto en el presente como en las últimas décadas, con el fin de vislumbrar como se manifiesta, al interior de este, una dinámica de exclusión desde la cual las mujeres se ven estratificadas en grupos cuyo poder y capacidad de influenciar el movimiento es, por esta misma exclusión, desigual.

Para la investigación, por tanto, se pretende abordar la dinámica de exclusión desde la relación entre dos grupos demográficos y sociales mutuamente excluyentes, las “femócratas”, mujeres de la pequeña o alta burguesía, generalmente organizadas en ONGs y organismos estatales como el SERNAM y las mujeres pobladoras, dotadas de una larga historia como población política y socialmente activa. La exclusión se entenderá como dotada de características tanto *macro*, o sea, referidas a los procesos generales de desigualdad material, política y social, y *micro*, refiriéndose esto último específicamente a la manera en la cual la exclusión se manifiesta en la consciencia subjetiva del individuo que la experimenta.

Se pretende por tanto comprender de qué manera las mujeres comprenden su relación con las femócratas al interior del movimiento de mujeres y la manera en que estas reaccionan ante prácticas de exclusión llevadas a cabo ya sea por medio de dinámicas directas de discriminación socioeconómica así como por elementos más sutiles como la demanda de credenciales académicas como requisito para la participación, situación que se ve como particularmente relevante al ser una problemática relativamente nueva, surgida del “regreso a la democracia” chileno y que se ha manifestado en una falta de representación de la mayor parte de las mujeres chilenas en instituciones que se plantean velar por sus intereses, más que, como se demostrara, tienen a producir lógicas de intervención “desde arriba” sin consultar a las mismas personas intervenidas.

En particular, la investigación pretende innovar al introducir la dimensión subjetiva a la problemática ya previamente investigada de la exclusión social al interior del movimiento de mujeres Chileno, a modo de poder presentar no tan solo la existencia del proceso de exclusión (de la cual investigaciones previas ya han dado cuenta), sino que presentarnos como esta exclusión representa una *experiencia* para quienes la

experimentan, pasando a ser parte de su subjetividad y pudiendo, por tanto, influenciar el comportamiento social de las mujeres pobladoras.

I. Planteamiento del problema

1.1 El movimiento feminista y la situación de la mujer en Chile

Uno de los principales problemas sociales que se ha traído a la luz desde ya más de un siglo atrás ha sido la cuestión social asociada a la exclusión y negación de la ciudadanía plena a las mujeres por su condición de género, problema social manifestado de amplia manera tanto en lo político como lo social y lo económico, y que ha generado como método de combatirlo una serie de movimientos políticos descentralizados y dispersos tanto geográfica como ideológicamente que se han denominado a sí mismos como pertenecientes a la gran esfera de lo que es el feminismo, organizándose a modo de luchar por el fin de la exclusión social, política y económica de la mujer y por tanto su liberación del orden patriarcal.

El movimiento feminista, tanto desde la acción colectiva como desde la actividad académica que lo han conformado históricamente, ha buscado, con niveles variados de éxito, la creación de agencias, ministerios, leyes y políticas estatales a modo de incrementar los derechos sociales y políticos de las mujeres. Esta búsqueda se ha encontrado con dificultades debido a las diferencias entre las mujeres debido a elementos de clase social, sexualidad, raza, etc., diferencias que el movimiento feminista ha presentado ya sea dificultades o falta de deseo en incorporar. En efecto, se ha producido una dinámica al interior de estos movimientos emancipatorios en la cual las mujeres de clase obrera o pertenecientes a grupos étnicos discriminados o de carácter indígena se encuentran con que el movimiento excluye sus preocupaciones y necesidades o las malinterpreta. Este fenómeno se produce debido a que el movimiento feminista se encuentra dominado por mujeres de clase media, dotadas de estudios universitarios y frecuentemente de raza blanca. Por tanto, existen importantes intersecciones entre los problemas “generales” de las mujeres y elementos como la clase, raza, y etnia, siendo estas en gran parte determinantes de las prioridades sociales y políticas de las mujeres (Richards, 2003: 1).

Para el caso chileno esta discusión dentro del movimiento feminista tiene un carácter profundamente relacionado con la creciente brecha social y jerarquización de clases que se profundiza con el final de la dictadura, generando una situación de amplia exclusión social que es general no solo a Chile, sino a América Latina completa, estimándose ya a finales de la década de 1990 unos 150 millones de personas en situación de pobreza en el continente. Esta brecha social se traduce en la creación de dinámicas de exclusión, entendiéndose exclusión como la construcción de una normatividad que separa a los individuos en un proceso relacional en la cual normas sociales regulan la diferencia como condición de no inclusión (Fleury, 1999: 8-10). La no inclusión en Chile se manifiesta en el ámbito de género desde el punto de vista de

una fundamental diferenciación en cuanto a lo laboral entre hombres y mujeres, en particular, la participación laboral de la mujer en la actualidad en Chile es baja al compararse con el resto tanto de Latinoamérica como del mundo, demostrado en el bajo porcentaje de la fuerza laboral formal en Chile que consiste de mujeres, fenómeno que se ve manifestado de manera particularmente fuerte en las mujeres con baja cantidad de años de escolaridad, dándose que de las mujeres que poseen entre 0 y 8 años de escolaridad en el 2003 tan solo un 38,6% poseía empleo formal, más el fenómeno es común a toda la población femenina, trabajando tan solo un 53,5%, o sea, poco más de la mitad de las mujeres con entre 9 y 12 años de escolaridad, e incluso el grupo con mayor nivel educacional, con 13 o más años de escolaridad, solo posee un porcentaje de empleo de 74.4% (Larranaga, 2003: 7). Además, existe una fuerte fluctuación de los salarios en los cuales las mujeres con menos estudios poseen un ingreso en término de salarios que equivale a tan solo un tercio del salario recibido por aquellas mujeres con mayores estudios (Larranaga, 2003: 17). Quizás más relevante para nuestro estudio se encuentra el hecho de que si bien en los últimos 50 años se ha dado un importante crecimiento en el ámbito del trabajo formal de la mujer, el trabajo informal ha decrecido solo medianamente, y aun un 15,9% de las mujeres subsiste realizando este tipo de labor (Larranaga, 2003: 18).

1.2 Desigualdad entre las mujeres al final de la dictadura

La brecha económica entre las mujeres, ha sido discutido dentro del mismo feminismo respecto al tema conocido como la “interseccionalidad”, un enfoque epistemológico de análisis surgido del movimiento feminista moderno desde el cual se sostiene que la subjetividad se constituye a lo largo de un número de vectores sociales como son la raza, el género, la clase, la sexualidad, etc. este enfoque por tanto, permite analizar los problemas de jerarquización dentro del feminismo y los efectos que estos tienen al provocar exclusión (Nash, 2008: 2) La interseccionalidad, como enfoque epistemológico, viene a tomar forma influenciado por la lucha anti-racista dentro del mismo movimiento feminista, buscando una teorización de la identidad en una manera más compleja de lo que existía previamente, rompiendo categorizaciones simples que normalmente se tomaban aparte como son aquellas de raza, género y clase, permitiendo un análisis más avanzado de situaciones en las cuales más de uno de estos elementos se ve implicado, reconociendo la *simultaneidad* de estos, y preocupándose particularmente de aquellas personas que existen en los márgenes superpuestos de la raza, clase social, género, sexualidad, etc. (Nash, 2008: 2, 3).

En efecto, como sostiene Patricia Richards, esta problemática dentro del movimiento feminista chileno, vista desde el enfoque interseccional, nos revela la existencia de una hegemonía excluyente dentro de su manifestación principalmente estatal surge dentro del contexto específico de la disolución de la dictadura militar liderada por Augusto Pinochet y el restablecimiento de la democracia liberal y con ella, los partidos políticos.

Es en este contexto que surge, entre otras instituciones, el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) desde una base de mujeres principalmente académicamente educadas, de clase media o alta, que había previamente, durante la dictadura, ejercido cargos en las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) centradas en las temáticas de género y discriminación sexual (Richards, 2003: 1, 2).

Es en esta encrucijada, el final de un régimen autoritario de más de una década y media y la fundación de las primeras formas de feminismo institucional en el país que se enmarca nuestra problemática. Es posible identificar la existencia de un conflicto al interior del movimiento de mujeres chileno al producirse la separación del amplio frente unido existente durante la dictadura. Se transforma, por tanto, el concepto mismo de la representación en un eje central de esta lucha. En esta situación se genera el conflicto entre dos grupos de mujeres diferenciadas desde la clase social, rompiéndose la alianza en la cual las había unido el contexto de la lucha anti-dictatorial (Richards, 2003: 1, 2). No así en el presente, donde para la primera de nuestras categorías, la *mujer pobladora*, la relación con el SERNAM se encuentra completamente marcada por la exclusión, que ellas mismas asocian a desigualdades de carácter de clase. Las demandas de las mujeres pobladoras se organizan en torno a los derechos no solo de las mujeres, sino de los pobres en general, y plantean además que se les debe consultar en todas las etapas de la política social, diagnosticando los problemas y estableciendo prioridades para luego diseñar, llevar a cabo y evaluar los programas sociales. Estas demandas se caracterizan por efectivamente no estar cumplidas, estando aquí quizás la base más importante del conflicto (Richards, 2003: 1, 2).

Por otra parte, se constituyen como grupo social las *femócratas*, las mujeres de clase media y alta, educadas e integradas plenamente en las organizaciones feministas estatales como el SERNAM, las cuales poseen sentimientos encontrados, un entendimiento híbrido de sí mismas en gran parte causado por las mismas experiencias de las femócratas en el movimiento de mujeres, así, al simpatizar con las demandas y prioridades de las mujeres, son parte del movimiento feminista, pero al verse confrontadas con limitaciones y prioridades de carácter burocrático, son parte no del movimiento, si no del estado. Esta relación con el estado produce una dinámica en la cual muchas veces las feministas estatales terminan culpando a las pobladoras por su propia exclusión, dando razones como que sus organizaciones son muy débiles, o que la exclusión de las pobladoras se plantea exageradamente por parte de estas últimas (Richards, 2003: 2).

Esta diferenciación dentro del gran grupo social de las mujeres no se da simplemente a nivel abstracto, sino que surge efectivamente de la existencia de mundos de vida radicalmente opuestos entre estos grupos de mujeres, expresados en elementos como el trabajo, los salarios, la vida cotidiana en el hogar, la participación en la esfera

pública, etc. Nuestra primera categoría de análisis es la mujer pobladora, la cual, como describe Teresa Valdés, sería la mujer de nivel socioeconómico bajo que habita en las periferias de las ciudades de Chile, particularmente en Santiago, poseyendo una relación con el trabajo generalmente caracterizada ya sea por la exclusión de este o, cuando se da la inclusión en el mundo laboral, por la irregularidad y la explotación. Como se ha mencionado previamente, en los sectores menos educados de las mujeres existe una menor tasa de ocupación laboral, dinámica que se repite si se divide a las mujeres por quintiles de ingreso: en 1998 si bien la tasa de participación laboral de las mujeres en promedio era de un 36,5%, en el más bajo quintil socioeconómico esta era de 22,7%, mientras que en el más alto era el 52,6%, o sea, de las mujeres más pobres menos que 1 de cada 4 poseía trabajo asalariado. Esta situación laboral, que se mantiene poco alterada una década y media después, es el resultado de una estructura social coerciva en la cual las mujeres pobres se ven obligadas a cumplir con las tareas reproductivas y el cuidado de los hijos, además de la imposibilidad de encontrar empleos de calidad o con buenas remuneraciones, lo cual se cruza con factores culturales en las mujeres pobres y jóvenes como es la oposición de sus parejas a que trabajen (Valdés, 2000).

1.3 Realidad material y laboral de la mujer pobladora

Esto se suma a que las condiciones de trabajo, cuando la mujer logra acceder al mercado laboral, son altamente desiguales, pues si ya bien se puede ver la desigualdad en términos del acceso al empleo la calidad de estos mismos también la refleja. Así, por ejemplo, tenemos que se ha dado un deterioro de las condiciones de trabajo femeninas, y si bien actividades entre las que se incluyen el comercio, trabajo temporal, agricultura, trabajo a domicilio, etc. son oportunidades laborales aprovechadas por muchas mujeres, las condiciones en estos trabajos tienden a ser inaceptables, sin poseer horarios regulares, etc. Así, tenemos por ejemplo que en 1998 un 15,2% de todas las mujeres con trabajo remunerado realizaban este como empleadas domésticas y un 16,5% como trabajadoras por cuenta propia, siendo ambas categorías caracterizadas por un alto nivel de informalidad y presencia de irregularidades en cuanto a, por ejemplo, horarios altamente flexibles, inexistencia de seguros laborales, etc. Son estas estos tipos de labor los que desempeña en mayor parte la mujer pobladora, pues como podemos ver, de aquellas mujeres con trabajo asalariado dentro del quintil económico más bajo, solo un 44,1% poseía en 1998 un contrato de trabajo, dando por claro la alta irregularidad en la cual se realiza el trabajo de la mujer pobladora, factor que contribuye a su exclusión social (Valdés, 2000).

La situación laboral de la mujer pobladora se constituye, como devela en su investigación Claudia Serrano, desde una base familiar en la cual las mujeres que tienen

hijos o conviven en pareja se encuentran por lo general incitadas a no entrar en el mundo laboral debido a razones asociadas con una visión del rol de esta como cuidadora del hogar y de los hijos, produciéndose por tanto una presión por parte de los hombres a que estar se mantengan en el hogar. Así, en la investigación de Serrano se da que si bien 23 de las 29 mujeres entrevistadas trabajaban siendo solteras, la mayoría abandona el trabajo al formar una familia, mientras que aquellas que se mantienen o reinsertan al mundo laboral tienden a hacerlo solo en jornadas parciales. Aquí, en particular, el problema se da desde el hecho de que la capacidad de trabajar solo se mantiene en tanto no produzca una incompatibilidad con el cuidado de los hijos (Serrano, 1986: 87-89).

Serrano identifica, a lo largo de las entrevistas que realiza, que el principal motivo por el cual las mujeres pobres regresan o se mantienen en el trabajo es plenamente por una situación de necesidad económica, ya sea por una incapacidad del marido de mantener a la familia con su ingreso, o ya claramente por el abandono por parte de este. Serrano identifica además que en las entrevistas que realiza prácticamente ninguna mujer plantea su trabajo como un logro o avance personal, y que la lógica imperante tiende a ser que se rompe una de las prescripciones sociales de lo que la mujer debe hacer (no salir de la casa) a modo de cumplir con las prescripciones centrales del rol de la mujer, que son el cuidado de los hijos y el ser madre. Serrano señala que en gran parte el no ver el trabajo como una reivindicación o logro personal se debe en particular a la baja remuneración, poco estatus social y alto nivel de sacrificio asociados a este tipo de trabajo, siendo un número importante de sus entrevistadas empleadas domésticas, ya sea puertas adentro o puertas afuera (Serrano, 1986: 95).

1.3 Constitución histórica de la mujer pobladora como grupo social

La mujer pobladora no es simplemente un grupo social que existe como datos socioeconómicos desprovistos de historia, más bien, a esta situación de exclusión social se ve asociada una serie de luchas políticas y acciones colectivas históricas normalmente nombradas tan solo en masculino como el movimiento de *pobladores*, más en este movimiento hubo una importante contribución por parte de las mujeres pobladoras. El término poblador o pobladora, en sí, se refiere al tipo de asentamiento urbano en el cual se viene a concentrar una gran cantidad de población de situación económica marginal, particularmente, aquella llegada desde zonas rurales a la ciudad de Santiago, las llamadas poblaciones (Salazar, 2012: 172).

Se define a los pobladores y pobladoras respecto al espacio urbano que ocupan en particular por que las primeras luchas del movimiento de pobladores fueron específicamente centradas en torno al conflicto por el espacio, partiendo por las tomas ilegales de terreno a modo de poder en este construir viviendas, dentro del contexto histórico de la migración masiva a Santiago de una gran cantidad de cesantes producto

del colapso de la industria del salitre alrededor de 1930. Aquí fueron sitios importantes de toma áreas de Santiago como Recoleta, el Zanjón de la Aguada y las riberas del Río Mapocho (Salazar, 2012: 175, 176). Es por medio de la lucha por el reconocimiento legal (o sea, una acción colectiva con fines de integración social) que muchas de estas tomas de terrenos se constituyen, con las décadas, en las llamadas poblaciones.

El movimiento de pobladores se caracterizó por constituirse en torno a lo que Gabriel Salazar denomina el “poder popular”, existiendo de manera generalmente exterior a los partidos políticos, no utilizando ni las huelgas, sugeridas por los sindicatos y los partidos de izquierda, ni el apoyo callejero a los representantes políticos, sino optando por la toma directa de lo que se consideraba necesario, resultando por tanto en que el movimiento de pobladores y pobladoras funciona con un alto grado de informalidad sin guiarse ni por los métodos de manifestación considerados aceptables por la democracia liberal ni por los criterios de disciplina revolucionaria que los partidos de la izquierda política consideraban como necesarios, llevando por tanto a que el movimiento de pobladores y pobladoras fuese visto incluso por ciertos segmentos de la Unidad Popular como una desviación ultra-izquierdista (Salazar, 2012: 180, 181).

La mujer pobladora, como parte de este movimiento, en su primera etapa actuó de manera relativamente homogénea respecto a los hombres pobladores al interior del movimiento. Según propone Susan Franceschet, es durante la época de represión política de la dictadura militar en Chile que se distingue de manera clara la movilización de la mujer pobladora de aquella de los hombres pobladores. Durante la dictadura militar la acción colectiva de las mujeres pobladoras está ligada a la división social del trabajo por género, en el sentido de que se asocia a lo que se entiende como la “responsabilidad social” de la mujer, ya que esta responsabilidad se ve impedida por la represión y por políticas económicas que afectan negativamente el estándar de vida de pobladoras y pobladores. En este contexto, las mujeres movilizan sus recursos como reacción a este impedimento de llevar a cabo su parte de la división sexual del trabajo, al verse encargadas, como clase social, de realizar la reproducción social, dándoles por tanto un papel protagónico en el activismo en contra de la dictadura, al atentar esta contra la familia. Esta movilización, sin embargo, en muchos casos es vista como no política, a diferencia de la acción colectiva masculina, permitiéndole por tanto existir aun en regímenes donde toda expresión política se encuentra prohibida. (Franceschet, 2003: 2). Así, tenemos una situación dentro de la cual en muchos casos se produce una dialéctica entre la existencia de una consciencia política militante en las pobladoras, más esta se encuentra en muchos casos internalizada como un cumplimiento de ciertas expectativas de género normativas como son el cuidado de la familia.

1.4 Las femócratas: la elite política femenina

La mujer pobladora, pese a que se constituye como actor social durante la dictadura, se ve, al final de esta, excluida del feminismo estatal. Esta situación se ve reflejada claramente al observarse como los distintos tipos de mujeres de elite, o sea, aquellas dotadas de poder político, las femócratas, se dividen según su ingreso económico. En efecto, es posible definir a la *femócrata* como una categoría social aparte de la mujer pobladora no solo por su relación con la política, sino por su condición general socioeconómica y relación con el trabajo asalariado. Como señala Clarisa Hardy esto puede ser observado en la distribución de cargos políticos o de liderazgo en los distintos deciles de ingreso, los cuales para este análisis se han dividido en tramos, siendo el tramo 1 correspondiente a los deciles 1 y 2, el tramo 2 correspondiente a los deciles de 3 a 5, el tramo 3 a los deciles 6 y 7, el tramo 4 los deciles 8 y 9, y finalmente el tramo 5 al decil 10. Lo primero que se puede señalar utilizando estas categorías es que los cargos ejecutivos y legislativos son de manera clara excluyentes en una manera extrema, dándose que en ambos casos el 100% de las mujeres que ejercen estos cargos se encuentran en el tramo 5, o sea, el decil más rico de toda la sociedad chilena. Los cargos de alcaldesa son casi tan excluyentes y elitistas, localizándose un 65,2% de estas en el tramo 5, mientras que el resto, un 34,8% se localiza en el tramo 4, o sea, los deciles 8 y 9. Esta lógica de híper-representación del tramo 5 se repite entre las empresarias, siendo los únicos cargos con una distribución orientada hacia los tramos más bajos los sindicatos públicos y privados, los cuales son particularmente fuertes en el tramo 2, el cual representa un 47% de la membresía femenina en sindicatos públicos y un 40,9% de la misma en los privados. Las concejalías y membresías en partidos políticos, finalmente, se distribuyen de manera relativamente pareja entre los tramos, aunque ambas categorías excluyen completamente al tramo 1, o sea, a las mujeres más pobres (Hardy, 2005: 99).

Si bien las ya nombradas diferencias de posicionamiento social existían previo a la fundación del SERNAM, el movimiento de mujeres chileno se había presentado hasta 1990, debido al contexto de régimen autoritario, como un frente unido en el cual las líneas de separación de clase y etnia se habían vuelto relativamente difusas ante la urgencia de combatir al régimen militar, particularmente en los ámbitos de derechos humanos, sobrevivencia económica, y la lucha contra la desigualdad social respecto a los hombres. En este ámbito, tanto la *mujer pobladora* como la *femócrata* si bien podrían establecerse como categorías socialmente distintas, actuaban en concierto ante intereses comunes, ambas desprovistas de un marco de acción legal debido a la prohibición general de las organizaciones políticas durante el régimen militar. El SERNAM surge tras este contexto, en una situación en la cual la base más importante de este frente unido, el enemigo común de la dictadura, ha desaparecido, reemplazado por la democracia (Richards, 2003: 1, 2).

Nicole Forstenzer señala que existe, además, entre ambas clases de mujeres marcadas diferencias en cómo estas comprenden la misma acción política feminista, división que surge ya durante las negociaciones de la reinstauración de la democrática, optando las femócratas por lo general a una acción cauta al interior del estado, fijándose en la política formal, la cooperación con la sociedad civil y otras vías “burocráticas”, mientras que las pobladoras, por otra parte, presentaron un interés en establecer al movimiento de mujeres como una fuerza de presión autónoma (Forstenzer, 2013: 3).

Las diferencias pueden entenderse desde la doble militancia, pues, por ejemplo, durante la década de 1980 muchas de las feministas fueron militantes de la Unidad Popular, lo cual trajo como consecuencia represiones brutales por parte de la dictadura, optando muchas de ellas, particularmente en de clase media o alta, por el exilio. El final del exilio resulta en que muchas retornadas trajeran consigo las ideas del movimiento feminista Europeo y Norteamericano, creando grupos feministas con la meta de realizar un análisis crítico de la participación política femenina previo al golpe militar, teniendo, como se ha mencionado, una capacidad organizativa alta dado al vacío general producido por la destrucción de los partidos políticos, particularmente los de izquierda, capacidad fundamentada también porque, como se ha mencionado, en muchos casos la participación política femenina no era percibida por el régimen como verdaderamente política (Forstenzer, 2013: 3).

La doble militancia se puede entender como un desarrollo posterior a esto, ocurrido tras la recomposición de los partidos políticos con la transición democrática, produciendo lealtades divididas en aquellas feministas que se encuentran fuertemente asociadas a partidos políticos. Así, por ejemplo, las mujeres de los partidos de la Concertación se intentan posicionar dentro de las cúpulas partidarias a modo de plantear al interior de estas sus demandas sociales y políticas. Estas lealtades divididas entre los partidos políticos y la acción colectiva del movimiento de mujeres, sin embargo no se dan de la misma manera para todos los partidos, difiriendo en su línea política aquellas mujeres insertas dentro de partidos que fueron excluidos de la transición como son el Partido Comunista de Chile y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, las cuales se rehúsan a formar parte del juego burocrático y la lista de pedidos. Finalmente existen aquellas mujeres cuyas lealtades no son a ningún partido político sino al movimiento feminista puramente tal, y avocan que este se vuelva una fuerza política autónoma e independiente (Forstenzer, 2013: 3). Es de importancia señalar por tanto que si bien se producen dinámicas de desmovilización social tras el final de la dictadura continua existiendo en una manera u otra una conciencia política importante entre las pobladoras, particularmente en el sentido de la defensa de su autonomía.

La distinción señalada por Forstenzer, en la cual nos plantea una manera distinta de concebir la misma actividad dentro de un movimiento social por parte de las pobladoras y las femócratas conlleva a que, incluso, se produzca una diferenciación conceptual de como las dos categorías de mujeres nombran su propio movimiento social, así se da que muchas veces las mujeres pobladoras rechazan la categoría de “feminista”, al considerar esta como inherentemente asociada a un elitismo académico que totaliza la experiencia femenina y no distingue matices o no comprende los problemas de la mujer pobladora, indígena, trabajadora, etc. Este fenómeno ha sido estudiado por autoras como Gisela Espinosa, que elabora como las mujeres indígenas, muchas veces asociadas al movimiento sindical mexicano, no encontraban sus necesidades articuladas en el movimiento feminista de este país, mas aparentemente el fenómeno no ha sido investigado de manera comprehensiva en el caso de la mujer pobladora chilena, siendo necesario por tanto llevar a cabo investigación respecto a este fenómeno en Chile (Espinosa, 2009: 12). Como plantea Virginia Vargas Valente, el movimiento de mujeres general en América Latina debe entenderse como altamente heterogéneo, caracterizado por diferentes formas de lucha y organización, dotadas con una presencia desigual en el escenario social, con demandas reivindicativas que pueden ser incluso contradictorias y que no siempre plantean estas mismas reivindicaciones en torno a las relaciones de género como temática central. Al transcurrir en diferentes espacios, con diferentes temporalidades, estas luchas pueden plantear objetivos inmediatos completamente distintos (Valente, 1992: 2).

1.5 Perspectivas de las pobladoras respecto a las femócratas y el estado

¿Cómo se explican estos fenómenos desde la perspectiva de las mismas mujeres pobladoras? Existe una heterogeneidad en cuanto a la manera en la cual las pobladoras explican esta situación. Entre las perspectivas que Patricia Richards obtiene al entrevistar a las pobladoras, se encuentra una que plantea que de por si existe un estigma y un miedo entre las mujeres pobladoras ante el activismo político de carácter público, existiendo un alto nivel de rechazo a la política y por tanto bajo nivel de militancia partidista, percibiendo su propia acción como activistas como una extensión de su rol como dueñas de casa, como una vocación social fuera de la política. Un fenómeno importante es que si bien existen liderazgos fuertes, particularmente aptos en lograr metas con recursos limitados, pero con poca experiencia en la instalación de una agenda pública y su negociación. Se suma además a esto que mucho de este activismo fue realizado en una colaboración tal con las mujeres de clase media que se produjo una situación donde se volvió particularmente difícil lograr una autonomía de parte de las mismas pobladoras (Richards, 2003: 18).

Se plantea, además, que existen problemas organizacionales a nivel de las organizaciones de pobladoras, por ejemplo, la Red Nacional de Mujeres Organizaciones Sociales (REMOS) demuestra dificultades en ser reconocida como

representante de las pobladoras a nivel nacional, lo cual, según explica Aida Moreno, primera presidenta de REMOS, surge de un fracaso en aclarar cuáles eran las contribuciones y metas a largo plazo de las organizaciones sociales de mujeres, desperdiciándose, en cierta forma, las fuerzas poseídas por las mujeres pobladoras, al no hacer un “vinculo” con el estado en asuntos como la violencia familiar, el divorcio, etc. Lo que se produce, por tanto, es que la actividad termina reduciéndose a trabajo local (talleres de auto-estima, por ejemplo) pero no se asume un rol público o una presencia política a nivel nacional, dejando por tanto este espacio libre para ser ocupado solamente por organizaciones como el SERNAM (Richards, 2003: 18).

En su investigación, Richards entrevista a un número de dirigentas pobladoras las cuales demuestran una consciencia bastante clara de este fenómeno de exclusión social, particularmente desde una crítica al llamado “regreso a la democracia”. Así, por ejemplo, Gloria, dirigente pobladora en Cerro Navia, plantea que el regreso a la democracia “no resulto ser lo que querían”, planteando que la participación real de la mujer en la democracia al final de cuentas termino siendo determinada por los niveles educativos, presentando una crítica al hecho de que tras el regreso a la democracia el movimiento termino bajo el control de mujeres que en muchos casos estuvieron en el extranjero, estudiando, pero sin arriesgar nada (Richards, 2003: 23).

Otra pobladora entrevistada por Richards, una dirigente de REMOS que opto por el anonimato, plantea que además de existir esta jerarquización dentro del movimiento, las femócratas buscan que las pobladoras “hagan su trabajo por ellas”, manifestándose y realizando acciones colectivas en favor de los derechos de la mujer, considerando injusta dicha situación, argumentando que las femócratas reciben un salario por sus actividades, mientras que las pobladoras deben dejar sus trabajos de lado para poder manifestarse, o sea, para las femócratas ponen como demanda para permitir la participación de la pobladora que esta abandone sus medios de sustentarse. La dirigente plantea que se requiere otra mentalidad, diciendo que el trabajo de la pobladora posee valor, y que es necesario ir adquiriendo habilidades (por ejemplo, dice ella, el uso de los computadores) a lo largo del camino (Richards, 2003: 24, 25).

Forstenzer, señala que existe un importante resentimiento desde las pobladoras hacia las femócratas, al percibirse que las primeras tienen un acceso limitado a la información sobre las políticas y programas estatales que estas últimas diseñan a nivel estatal. Se produce además un choque en que el lenguaje manejado por las femócratas para referirse a los derechos y necesidades de las mujeres resultaba incomprendible para un gran número de las pobladoras al tratarse de lenguaje altamente académico y por tanto fuera de alcance para mujeres de poca educación que en la mayoría de los casos no poseían estudios universitarios. Este problema se incrementa al existir una mala comunicación entre el SERNAM y las organizaciones de pobladoras, reduciendo la

capacidad de participación y la representatividad de las organizaciones feministas estatales (Richards, 2003: 19). Este problema se manifiesta además en que existe una muy baja si no es que nula intención de mejorar la comunicación por parte del SERNAM. En efecto, los grupos de mujeres pobladoras no rechazan de lleno el establecer vínculos con las organizaciones estatales y se encuentran dispuestos a colaborar de manera general con estas, colaboración que sin embargo queda reducida a simplemente un caso hipotético, al existir muy poca respuesta por parte del SERNAM, por ejemplo, ante las solicitudes para eventos como protestas, la conmemoración del día internacional de la mujer, etc. Se impone, de hecho, desde las femócratas, una intervención desde arriba, de manera tal que los espacios feministas generados por estas se encuentran ya previamente diseñados en detalle al crearse, y no permiten instancias para el dialogo, generándose una dinámica asistencialista en la cual las femócratas expertas se relacionan con beneficiarias de tal o cual proyecto de intervención estatal sin que exista un espacio para la expresión de perspectivas críticas, acción colectiva, o formulación de reivindicaciones (Forstenzer, 2013: 7, 8). Este análisis nos es relevante pues representa una de las pocas aproximaciones analíticas al tema desde la perspectiva de las mismas mujeres pobladoras, mas fuera de preguntar algunas opiniones respecto a la situación Forstenzer no va más allá y no propone, por ejemplo, como esta exclusión política afecta directamente la cotidianidad de las mujeres pobladoras.

1.6 La cotidianidad como fuente de subjetividad

La cotidianidad, de por sí, puede ser la base para la construcción de una identidad colectiva, pues esta, al consistir en una serie de interacciones con otras personas, interacciones cara a cara, tiende a producir en los sujetos una necesidad de clasificar este quehacer cotidiano a modo de poder organizarlo y administrarlo de manera más eficiente. Así, para la mujer pobladora, la misma “pobladora” se vuelve una categoría dentro de la cual puede considerarse a sí misma, en la manera en la que, como nos plantean Berger y Luckmann, los sujetos tienden a producir *esquemas de tipificación* a modo de organizar su vida cotidiana, y estos pueden tener distintos niveles de cercanía o lejanía, al punto que algunos pueden volverse tan cercanos como para servir de patrón de auto-identificación. Estos esquemas tipificadores tanto surgen del quehacer cotidiano como lo pautan, originando desde las interacciones cara-a-cara pero eventualmente transformándose en una pauta para estos (Berger y Luckmann, 2003: 38-46).

La cotidianidad y la relación con la vida diaria de las pobladoras nos es relevante porque, en general, la dinámica desde las organizaciones de femócratas hacia las mujeres pobladoras es la creación de programas sociales, en los cuales se diseñan entre

expertas programas focalizados en la identificación de beneficiarias y la entrega de servicios específicos, lógica que si bien genera efectivamente un mejoramiento en las condiciones de vida de muchas mujeres, se puede considerar como meramente un punto de partida para la reivindicación social femenina. En el caso del trabajo estatal en cuando a los derechos de las mujeres se omite plenamente el modelo de acción de promoción de la organización (utilizado por el CEMA previo a la dictadura) basado generalmente en una relación entre autoridades locales y organizaciones de base centrada en otorgar a estas últimas los servicios que las mismas organizaciones perciben como necesidades, dándole por tanto un carácter consultivo que en Chile, en el presente, no existe (Weinstein, 1996: 15). En este sentido cabe preguntarse si esta estructura de exclusión política afecta, efectivamente, de manera directa las vidas cotidianas de las pobladoras, al considerarse que los grandes planes de intervención diseñados por las femócratas se encuentran ideados con el fin de alterar, de una manera u otra, la vida de la pobladora. La pregunta que surge de esto es si al producirse esto desde arriba, sin consulta a las mismas pobladoras, o sea, produciendo para ellas un espacio de la vida cotidiana, en las cuales se encuentran sin voz puede pasar a ser *interiorizado* por las pobladoras, entendiéndose esto como aceptado como algo natural, un entendimiento en el cual la exclusión pasa a concebirse como natural dentro de la cotidianidad.

La interiorización no se da solo desde la vida cotidiana, sino, como plantea Aquiles Amparán y Alejandro Gallegos, en su interpretación de Alberto Melucci, los movimientos sociales pueden ser un espacio para la construcción de la identidad subjetiva. Los movimientos como el movimiento de pobladores, no surgen, necesariamente, desde un interés objetivo derivado del posicionamiento social de las personas, sino que desde una realidad social conformada principalmente por la subjetividad de los actores. Para Melucci, por tanto, los movimientos sociales poseen una capacidad clara de alterar la sociedad, mas poseen como una característica principal el que no actúan generalmente de manera directa sobre el sistema político, sino que, en gran parte, se centran en producir una identidad que les permite actuar sobre si mismos (producirse a sí mismos) y actuar sobre la sociedad (producir la sociedad), explicándose esto desde que en la sociedad post-industrial se abandonan plenamente las nociones trascendentes o meta-relatos que justifican el orden social (Razón, Dios, ideologías políticas) y se pasa a la producción de la sociedad por sí misma. Los movimientos sociales son sistemas de acción colectiva la cual es el producto de orientaciones intencionales desarrolladas en un campo de oportunidades y restricciones, cuya producción requiere la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales, o sea, en lugar de existir por sí mismas, deben ser ideadas por los actores, proceso en el cual es clave la subjetividad de estos actores, los cuales la emplean a modo de organizarse mutuamente y formar dicha acción colectiva, sin que

subjetividad sea simplemente “creencias o motivaciones” producidas individuales, sino que estas mismas surgen de una relación general con la estructura social (Amparán y Gallegos, 2007: 129-131).

Incluso fuera de los movimientos sociales y de la acción colectiva, se puede constatar la existencia de redes informales de asistencia y cooperación entre las mujeres pobladoras. Como revela la investigación de Claudia Serrano, las necesidades materiales producen una serie de redes de asistencia mutua entre las mujeres pobladoras, las cuales se encuentran naturalizadas al punto de que no son percibidas como tales por quienes participan en ellas. Serrano señala un importante carácter de reciprocidad en estas redes de asistencia, que no se manifiesta como un intercambio de favores necesariamente, sino como un sentimiento mutuo de que es posible confiar entre sí, ya sea la ayuda esporádica o continua en el tiempo, dependiendo principalmente de este sentimiento de confianza, junto con factores como la cercanía física. Finalmente, Serrano señala que la asistencia puede darse en una multiplicidad de formas, las que incluyen, entre otras, el préstamo de bienes materiales, servicios, información, e incluso apoyo moral (Serrano, 1986: 212-214). Lo importante para nuestra investigación de la existencia de estas redes es que representa un ejemplo constatado de la construcción de un “nosotros” y, por tanto, de una identidad colectiva entre las mujeres pobres, aun fuera de la movilización política.

En este sentido, existe una problemática general y de carácter grave la cual las instituciones feministas que operan desde el estado realizan solamente funciones de presta de servicios, diseñadas por expertas sin consultar a las mismas beneficiarias de estos servicios, resultando en una cada vez mayor brecha política entre las primeras y las ultimas. La duda que surgiría aquí sería, por tanto, como el movimiento de pobladoras, alguna vez tan activo, paso a tomar un rol aparentemente pasivo en una relación de dominación y exclusión por parte de las femócratas. A fines de responder esta pregunta, se plantean tentativamente dos aristas principales que podrían dar respuesta o ser relevantes al momento de comprender este fenómeno: la cooptación de las demandas de las pobladoras por parte del SERNAM, y la interiorización subjetiva de la dominación en la consciencia misma de las pobladoras.

1.7 Importancia de Recoleta como punto de organización del movimiento de pobladoras.

Para fines de esta investigación por tanto se plantea llevar a cabo un estudio de carácter principalmente descriptivo que busque comprender como se plasma en la subjetividad de las mujeres pobladoras la lógica de su propia exclusión social y como ellas terminan internalizando esto. Esto con el fin de comprender fenómenos como la aparente inactividad del movimiento de pobladoras, centrándonos por tanto en mujeres pobladoras de la comuna de Recoleta a lo largo de un periodo que cubriría la totalidad del año 2014. Esto vuelve por tanto relevante la investigación al plantear una

perspectiva relacionada directamente con la subjetividad de las pobladoras respecto a una temática estructural que ha sido en gran parte estudiada ya sea desde el punto de vista de la acción de las femócratas o, cuando ha sido estudiado con el enfoque en las mismas pobladoras, se ha limitado a preguntarles sobre sus opiniones políticas. La selección de la comuna de Recoleta se debe al lugar emblemático que ocupa dicha comuna dentro de lo que es los pobladores, tanto como grupo social como movimiento organizado, poseyendo una historia que se remonta incluso hasta el histórico barrio de La Chimba (Garcés, 41: 2011).

La comuna de Recoleta, además, posee un número de características demográficas y de vivienda que la vuelven de utilidad para este estudio. Para empezar, nos encontramos con que es una comuna cuyo ingreso por hogar se encuentra por debajo del promedio nacional y regional, siendo, según la encuesta CASEN 2009, \$617.819, en comparación con el promedio regional de \$1.008.483, una diferencia significativa que nos presenta ya claramente que la comuna de Recoleta se encuentra entre las comunas pobres de la región metropolitana. Además de esto, múltiples índices que indican una mala calidad de vivienda o del uso de estas se encuentran por sobre los promedios regionales, dándose, por ejemplo, el índice de allegamiento interno, en el cual más de un núcleo familiar comparte un hogar, es de 26,72% en Recoleta, comparado con un 18,02% en la región metropolitana en general. El hacinamiento crítico, si bien es bajo, dándose en un 1,19% de los hogares, está casi al doble del porcentaje regional, el cual es de un 0,65%. Particularmente preocupante es la situación de las personas que viven en piezas, las cuales representan un 2,43% de la población de la comuna, más del doble del 0,96% promedio de la región. Finalmente, la calidad misma de las viviendas, en términos de materialidad, saneamiento, etc. se encuentra por debajo del promedio regional, siendo solo un 81,73% considerada aceptable, en comparación con el 88,06% regional. Finalmente, algunas poblaciones localizadas en la comuna se encuentran: La Chimba, Venezuela, 6 de Enero, Las Torres, Ángela Davis, San Cristóbal, Santa Ana, Quinta Bella, entre otras. Esto lleva, por tanto, a que la comuna de Recoleta se nos presente como una comuna de ingresos bajos con una situación de marginalidad social y de vivienda que si bien no es la más crítica en Santiago, se encuentra estadísticamente constatada, volviéndola por tanto un lugar viable y de interés para el llevar a cabo el estudio (Ministerio de Desarrollo Social, 2009).

1.8 Sujeto y pregunta de investigación

Finalmente, debido a que la problemática de investigación planteada se encuentra entrelazada tan estrechamente con el movimiento de mujeres, se ha decidido enfocar de manera consciente la investigación no en la “mujer pobladora” en su amplio sentido, sino que mas directamente se plantea dirigirse directamente a aquellas mujeres pobladoras que posean una experiencia de vida que las haya llevado a participar o estar

involucradas en el movimiento de mujeres de la comuna de Recoleta o del área geográfica que en este momento la constituye, asegurando por tanto que los sujetos de investigación posean una experiencia directa del fenómeno de exclusión dentro del movimiento de mujeres en el cual se produjo en última instancia el conflicto entre pobladoras y femócratas. En este sentido, nuestra pregunta de investigación es:

¿De qué manera se manifiestan los significados subjetivos producidos por la experiencia multi-dimensional de exclusión en las mujeres pobladoras de Recoleta que participan o han participado en el movimiento de mujeres en Chile?

II. Objetivos

2.1 Objetivo General

- Comprender en qué manera las mujeres pobladoras de la comuna de Recoleta construyen significados subjetivos en su consciencia en base a su propia exclusión del movimiento de mujeres en Chile y como esta internalización se manifiesta en su comportamiento social.

2.2 Objetivos Específicos

- Comprender esquemas de tipificación contruidos por las mujeres pobladoras para entender su propia experiencia de exclusión social, tomando en cuenta distintos criterios de exclusión social en la vida de las pobladoras, como los económicos, sociales, culturales, y políticos y como estos pueden afectar la auto-percepción de las entrevistadas.
- Describir en qué manera las mujeres pobladoras entrelazan subjetivamente su comprensión de propia situación de exclusión por género con su comprensión de su situación de exclusión socioeconómica.
- Comprender como la internalización subjetiva de la exclusión social se relaciona con la actual actividad social y política de la pobladora y la constitución de una identidad colectiva como tal.

III. Marco Teórico

En nuestra investigación se desarrollaran tres aristas teóricas principales, las cuales, si bien representan escuelas de distintas de la sociología, se ven entrelazadas de manera relevante para nuestro problema principal, la exclusión social de la mujer pobladora y la conformación de subjetividades en base a esta. Partiremos refiriéndonos a la exclusión social, presentando esta un fenómeno multidimensional desde el cual grupos de personas son efectivamente privados del acceso a recursos sociales necesarios para la vida y el bienestar a causa de diversos factores que pueden ser económicos, identitarios, etc. Estos factores, estando se encuentran entrelazados han producido como resultado un debate al interior del movimiento feminista respecto a la diversidad de mujeres y como las distintas formas de exclusión social pueden entrelazarse con la exclusión social por género y producir jerarquías sociales, conllevando por tanto el surgimiento del enfoque epistemológico interseccional, el cual busca estudiar los fenómenos sociales desde este entrelazamiento entre distintas formas de exclusión en los individuos y grupos sociales.. Finalmente, la exclusión social será tratada como un con características subjetivas que producen una *experiencia de exclusión*, la cual es esquematizada en la consciencia de los excluidos al presentarse como un fenómeno de la vida que pautea la cotidianeidad. Esta esquematización llevaría a la producción de esquemas tipificadores y contemporáneos, estructuras de la consciencia que permiten definir a grandes rasgos como el actor se presenta frente a la vida social, los cuales serán planteados desde la teoría fenomenológica. A continuación se llevara a cabo una revisión detallada de los planteamientos de distintos autores en estas tres aristas teóricas principales.

3.1 La exclusión social como fenómeno multi-dimensional

Para hablar de la mujer pobladora y de esta como la base de un movimiento social, movimiento social que a su vez es marginado dentro del feminismo Chileno, es necesario partir refiriéndose a una de las dinámicas sociales más importantes que influyen y caracterizan la vida de la pobladora en Chile, el fenómeno de la exclusión social.

El concepto de exclusión social tiene su origen en Europa occidental, utilizándose para referirse a problemas sociales nuevos surgidos en el contexto de la globalización, asociados al subempleo, las problemáticas de inserción económica, política y social de los inmigrantes, la desintegración social como producto de diferencias étnicas, etc. Según Estanislao Gacitúa y Carlos Sojo, la exclusión social es definida por aquellos mecanismos estructurales por medio de los cuales personas y grupos son marginados o despojados de participación o ejercicio de derechos sociales y por medio de los cuales parte de la población se ve excluida del disfrute de las oportunidades económicas y sociales. Lo que caracteriza al concepto de exclusión social es que desde sus inicios se

plantea como un concepto más amplio que el de pobreza, pues si bien incluye la exclusión de la participación en la economía y sus mercados, también abarca la exclusión de instituciones sociales y culturales, funcionando como un complemento teórico importante al permitir estudiar aspectos asociados a la pobreza que no necesariamente derivan de los bajos ingresos monetarios (Gacitúa y Sojo, 2000: 11).

Para poder determinar la existencia de la exclusión social es necesario preguntarse de que exactamente está excluido el sujeto, lo cual lleva a que el concepto de exclusión social cobre vida como referente a un “sujeto político universal ideal”. El sujeto político universal realiza “actividades normales”, las cuales son, en su ausencia o incapacidad de realización lo que definen al sujeto como excluido social. Las actividades normales incluyen el consumo, la producción, y la interacción social y política. El excluido social no es definido solamente por sus ingresos monetarios, sino también es posible hablar de un sujeto que se encuentra excluido por estar aislado de las relaciones sociales normales (Boon y Farnsworth, 2011: 509).

Es posible definir la exclusión social como una dinámica que es distinta pero relacionada con el concepto de pobreza, refiriéndose a procesos dinámicos y multidimensionales que producen barreras para alcanzar un estilo o estándar de vida de calidad. El capital social se vuelve importante al ser, efectivamente considerado como una herramienta capaz de romper con las dinámicas excluyentes, mas, como también se puede ver en su misma definición, la mera existencia de redes comunitarias no representa necesariamente un capital social traducible en recursos o logros auténticos que eliminen la exclusión social, en algunos casos, incluso, la formación de relaciones de reciprocidad puede producir un ciclo vicioso de empobrecimiento, o pueden tratarse de relaciones sociales que no son aptas para romper la dinámica excluyente. Por lo tanto, la relación entre capital social y exclusión social es compleja y merece ser analizada más detalladamente (Spicker, 2009: 299, 300).

Según Gacitúa y Sojo, la exclusión social en América Latina, en el caso de las personas en situación de extrema pobreza, existe una importante correlación entre la distribución de estos los ingresos y elementos como la raza, la organización y la cultura, produciéndose una cierta relación causal entre las características que definen la identidad de la persona (etnia, raza, género) y el nivel de ingreso al interior de la sociedad (Gacitúa y Sojo, 2000: 7).

Para Gacitúa y Sojo la exclusión social es un fenómeno multidimensional, que puede plantearse desde cuatro características principales, partiendo por una exclusión del acceso a bienes básicos y servicios que determinan el capital humano, como la educación, la salud, etc. planteando más allá de los factores de ingreso monetario, la existencia de discriminación en el acceso a estos servicios por una multiplicidad de otros factores relacionados con la identidad. La segunda característica es el acceso

desigual a los mercados de trabajo y a mecanismos de protección social en las instituciones formales e informales, que puede darse desigualmente incluso entre personas con niveles similares de capital humano (ejemplo: calificación profesional), una vez más manifestando la existencia de consideraciones no económicas. La tercera característica es la exclusión de los mecanismos participativos de la democracia formal, mecanismos que son importantes al ser la herramienta por medio de la cual diversos grupos sociales se involucran en el diseño, implementación y evaluación de programas y proyectos públicos. Finalmente, la cuarta característica de la exclusión social es el acceso desigual a la práctica de los derechos políticos y libertades civiles, manifestándose esta más claramente en la negación de los derechos humanos básicos sociedad (Gacitúa y Sojo, 2000: 7).

En América Latina, la exclusión social ha sido tratada con algunas variaciones relacionadas a las características específicas de la marginalidad y la pobreza en la región. Esto se ha enfrentado a limitantes dado al hecho de que no se ha realizado de manera sistemática una redefinición del concepto de exclusión social que sea más apropiado para la realidad latinoamericana, produciéndose más que nada explicaciones aisladas de cada dimensión o factor productor de desigualdad o pobreza, las cuales no logran estructurarse en una teoría coherente. Se puede mantener, pese a lo previamente mencionado, que la exclusión social es el conjunto de procesos sociales que contribuyen a aumentar la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales frente a factores de riesgo que, por su parte, contribuyen a que estos grupos sean llevados a una situación de pobreza y vulnerabilidad (Gacitúa y Sojo, 2000: 12).

Por tanto, exclusión social se puede definir como la imposibilidad de un grupo social de participar de manera efectiva a nivel económico, social, político e institucional, teniendo como dimensión central primero la exclusión económica, que se define como la escases de recursos materiales y de acceso a mercados y servicios a modo de cumplir con las necesidades básicas para la vida, segundo, la exclusión política e institucional, manifestada en la ausencia de derechos civiles y políticos que permitan la participación ciudadana y tercero, la exclusión sociocultural, referida al desconocimiento y marginación de las identidades y particularidades de elementos como el género, la etnia, la religión, entre otras tendencias y preferencias de grupos sociales amplios (Gacitúa y Sojo, 2000: 12).

La exclusión social es la acumulación en el tiempo y el espacio de riesgos específicos que dificultan la realización plena de ciertos derechos como los civiles, económicos, sociales, etc. y que bloquean o imposibilitan la integración del grupo social excluido a su medio o la sociedad. Que esta acumulación se da en el tiempo indica que la exclusión es el resultado de una estructuración de factores de riesgos a lo largo del tiempo y de circunstancias históricas particulares, derivándose de esta dimensión temporal también

la dimensión espacial, ya que la exclusión se produce tanto en tiempos como espacios determinados. La dimensión espacial de la exclusión no es solamente referente a que esta se da a lugar en un espacio determinado, sino que en muchos casos se pueden dar fenómenos especiales que generan exclusión, factor relevante para nuestra investigación, al referirse esta principalmente a un grupo social marginado cuyo origen e incluso nombre se deriva de su realidad espacial (Gacitúa y Sojo, 2000: 12, 13).

Finalmente, la exclusión social puede entenderse como dotada de una dimensión objetiva y subjetiva, al manifestarse no solo en las condiciones externas, materiales que producen la exclusión, sino también en como los sujetos perciben esta situación. La exclusión identifica factores de riesgo objetivos, como pueden ser la falta de vivienda, el no acceso al trabajo, los bajos salarios, etc. Pero también permite analizar como los sujetos construyen sus propias interpretaciones de su realidad social en referencia a estos factores, percibiéndose a sí mismos y poniendo en marcha mecanismos de acción para hacer frente a los factores de riesgo que producen la exclusión (Gacitúa y Sojo, 2000: 13). Este punto se elaborará más adelante al adentrarnos en las teorías de la internalización subjetiva de la realidad social.

Para concluir, por tanto, la perspectiva de la exclusión social representa un modelo multidimensional y procesual que permite entender aquellos factores que contribuyen o producen la pobreza y la desigualdad social, vinculando riesgos sociales de diversos tipos que afectan a un grupo social determinado, riesgos que pueden ser sociales, económicos, culturales, políticos e institucionales. La exclusión social, por tanto, son los mecanismos institucionales y los procesos derivados de estos que resultan en que segmentos amplios de la sociedad no tengan las mismas oportunidades de integración que otros (Gacitúa y Sojo, 2000: 13).

3.2 La interseccionalidad: Epistemología feminista desde la diversidad de la exclusión

La multiplicidad de formas en las cuales la exclusión social puede darse tiene una relevancia especial a nuestro estudio sobre la mujer pobladora al observar que esta misma multi-dimensionalidad se ha vuelto el centro de un debate importante dentro de la teoría feminista, la cual busca, desde enfoques epistemológicos como la interseccionalidad, comprender como estas múltiples dimensiones de la exclusión social se manifiestan al interior de los movimientos de mujeres.

Los primeros indicios de este debate se vienen a dar, según Nira Yuval-Davis, a partir de la crítica hecha por Bell Hooks en la década de 1980 al análisis feminista que planteaba equivalencias entre las situaciones de exclusión y opresión social de las mujeres y aquella de las personas negras, centrando su crítica particularmente en el contenido implícito de este planteamiento, que apuntaba tácitamente a un entendimiento todas las mujeres como mujeres blancas, y todas las personas negras

como hombres negros. Esta crítica sería uno de los puntos iniciales de un intento por parte de un número de científicos sociales y feministas por deconstruir las categorías de “mujer” y “persona negra” y desarrollar un enfoque de análisis centrado en la interseccionalidad, que incluya factores como género, raza y clase social (Yuval-Davis, 2006: 193).

El debate original sobre la existencia de múltiples factores de exclusión social llevo a que se presentara la noción de una triple opresión en el caso de las mujeres negras, planteando que estas sufrían tres distintas formas de opresión, desventaja, discriminación y explotación, las cuales podían distinguirse como: la exclusión como personas negras, la exclusión como mujeres, y la exclusión como personas pertenecientes a la clase obrera. Yuval-Davis rechaza el concepto de triple opresión, planteando que no existe la opresión como persona negra, como mujer, y como persona de clase obrera, argumentando que cada división social tiene bases ontológicas diferentes, las cuales no son reducibles a otras divisiones sociales, sin que sea menos importante señalar que ser oprimido como persona negra siempre se encuentra construido y entrelazado con otras divisiones sociales (genero, clase social, sexualidad, nacionalidad, etc.). Lo que Yuval-Davis señala es que intentar esencializar el ser negro, el ser mujer o el ser de clase obrera como formas concretas y distintas de opresión que se unen de manera aditiva resulta en que las narrativas de las políticas identitarias se transformen en meramente descripciones de posición social, y lleva a que las identidades se construyan en los términos de proyectos políticos. Esta situación resultaría en una invisibilización de los miembros más marginales de categorías sociales específicas y reflejan discursos hegemónicos dentro de las políticas identitarias, que resultarían en que se plantee una forma correcta de pertenecer a un grupo social marginado. Esto último es relevante para la situación de la mujer pobladora ya que efectivamente esta se encuentra en una situación en la cual los discursos hegemónicos de una política identitaria, en este caso, el feminismo y el discurso estatal de instituciones como el SERNAM, llevan a que estas se vean marginadas al no cumplir con los requisitos identitarios para pertenecer a la clase privilegiada de mujeres que dichos discursos hegemónicos favorecen. El análisis de la triple opresión conlleva a la fragmentación y multiplicación de categorías identitarias amplias y no es apto para analizar los dinámicos y cambiantes resultados de la intersección entre categorías de exclusión social múltiples (Yuval-Davis, 2006: 195).

Para Yuval-Davis, las divisiones sociales basadas en la clase, raza y etnia tienen como elemento común el que se naturalizan, se ven como un destino natural, de origen biológico que se derivan de grupos genéticos con distintos niveles de inteligencia y distintas características personales. Estas divisiones operan similarmente en el caso del género y la sexualidad, aunque diferentes culturas producen narrativas de

naturalización distintas, enfatizando distintas categorías naturalizadas, planteando como ejemplo a las personas de tercera edad, quienes en algunas culturas son vistas como sabias, mientras en otras como pasando por una segunda niñez (Yuval-Davis, 2006: 199).

Los discursos de naturalización comparten como característica común el que tienden a homogeneizar categorías sociales y atribuir características compartidas, ya sea positivas o negativas, a todos los individuos pertenecientes a dicha categoría social, o sea, se les otorga a los miembros del grupo descrito ciertos atributos que son naturales a él y comunes a todos sus miembros. Los atributos categóricos son generalmente utilizados para la construcción de fronteras excluyentes o incluyentes que diferencian entre el ser y el *otro*, determinando patrones de normalidad y anormalidad, patrones de a quien corresponden ciertos recursos y a quien no. De esta manera el entramado de posicionamientos distintos en términos de clase, etnia, raza, género, sexualidad, edad, etc. crean en circunstancias históricas específicas jerarquías de acceso diferenciado a una variedad de recursos económicos, políticos, sociales, etc. (Yuval-Davis, 2006: 199).

El debate sobre la existencia de estos factores en el movimiento feminista conduce en el contexto latinoamericano a una distinción categórica entre los conceptos de movimiento feminista y movimiento de mujeres, este último término refiriéndose a aquellos movimientos femeninos cuyas metas centrales no son la igualdad de género, sino que se referiría a los movimientos de mujeres en sectores populares que tienen como objetivo la sobrevivencia, el cambio en el sistema económico, o, en el contexto de las dictaduras que se dieron en el continente en la segunda mitad del siglo XX, la búsqueda de información y justicia respecto a familiares desaparecidos, torturados o asesinados por estas dictaduras (Luna, 1993: 135).

Según Lola Luna todos estos movimientos de mujeres poseen, en una manera u otra, una dimensión de género. Los movimientos de mujeres se organizan en torno a las necesidades específicas percibidas de cada grupo de mujeres, articulando su posición respecto al género de distinta manera, pues si bien mientras las feministas se organizaban en torno a su relación con el patriarcado, las mujeres de movimientos populares y familiares de desaparecidos articulaban su discurso contra-hegemónico desde el rol tradicional atribuido al género femenino como el de protectora de la familia y madre. Luna plantea que en los movimientos de mujeres populares y de las madres de los desaparecidos el discurso de igualdad de género surge de manera espontánea como resultado directo de la intervención en el terreno de lo político. Este fenómeno es importante al ser, como se ha demostrado históricamente, efectivamente una descripción acertada de las primeras diferencias entre el movimiento de pobladoras y las feministas de las ONGs y el SERNAM (Luna, 1993: 137).

3.3 Conformación de subjetividades: fenomenología, contemporáneos y consciencia colectiva

La exclusión social de la mujer pobladora, como se ha planteado, produce, debido a dimensión subjetiva, efectos en lo que es su vida diaria, ya sea por su exclusión de la participación política, o por los mismos efectos materiales de dicha exclusión, como son la pobreza, la mala situación laboral, o la falta de vivienda, pero también produce efectos en su vida la pertenencia a movimientos de acción colectiva en la cual una multiplicidad de sujetos se unen en torno a metas en común. Las situaciones sociales se internalizan en la subjetividad de la mujer pobladora, afectando la manera en la que esta se auto-define y define el mundo que la rodea, internalización que se puede plantear desde dos principales enfoques: la constitución de esquemas de significado en la vida cotidiana y la constitución de contemporáneos como marcos de referencia respecto a otros actores sociales.

Los esquemas de significado se pueden entender como un producto de la consciencia subjetiva de los individuos que surgen como resultado de su vida diaria, en la cual las relaciones sociales y los sujetos que en ellas se encuentran se disponen en esquemas subjetivos que facilitan su comprensión por parte del individuo. Desde este punto de vista, la internalización de esquemas de significado de la vida cotidiana la podemos analizar utilizando los esquemas tipificadores desarrollados por Peter Berger y Thomas Luckmann. Por su parte, la constitución de los contemporáneos, también como resultado del quehacer de la vida cotidiana, podemos observarlo desde la teoría de Alfred Schütz.

Para Berger y Luckmann, los fenómenos de la vida cotidiana son particulares en cuanto son objetivados y pauteados previa e independientemente a cualquier aprehensión de estos. El lenguaje de la vida cotidiana proporciona las pautas que permiten otorgar sentido a los objetos y fenómenos dispuestos dentro de esta, así como a la vida cotidiana en si (Berger y Luckmann, 2003: 35-37). Para estos autores, la realidad de la vida cotidiana posee un importante elemento intersubjetivo que la distingue de las demás esferas de la realidad, puesto que implica el hecho de no encontrarse el actor solo en esta esfera de la realidad, sino que éste es consciente de que la vida cotidiana es tan real para el cómo es para otros actores, y que si bien estos también poseen un “aquí y ahora”, dicho “aquí y ahora” no será igual ni al suyo propio ni al de otros actores (Berger y Luckmann, 2003: 38-39).

El elemento intersubjetivo más importante en la vida cotidiana serian, para Berger y Luckmann, los encuentros cara a cara entre sujetos, los cuales tienen la característica de volver al otro, al sujeto con el quien se interactúa en un sujeto real en el sentido pleno de la palabra. Este proceso es reciproco, y puede explicarse debido al hecho de que en la interacción cara a cara la esencia del otro, o sea, lo que éste es, se hace

accesible, llegando a superar incluso a la realidad y autodefinición personal del actor mismo (Berger y Luckmann, 2003: 44, 45).

Por esto, es posible decir que las interacciones cara a cara son una situación social de carácter flexible, a la cual resulta considerablemente difícil imponer pautas rígidas, puesto que la gran diversidad de situaciones potenciales posibles inherentes a la interacción cara a cara se presta a que estas pautas caigan en descrédito o se vean efectivamente negadas cuando, por ejemplo, las pautas plantean una relación de hostilidad para con el otro que la interacción cara a cara resulta por contradecir completamente (Berger y Luckmann, 2003: 46).

Sin embargo, para los autores, la aprehensión que un sujeto determinado hace respecto a otro se lleva a cabo por medio de esquemas tipificadores que existen aún durante las situaciones de interacción cara a cara, y que si bien son susceptibles a las realidades de ésta, pautean en cierta manera la situación si esta se da dentro de la rutina, o sea, no problemática de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003: 46). Los esquemas tipificadores están presentes durante la acción, y se mantendrán en tanto no se vean irrumpidos por una interferencia de aquel que está siendo tipificado, situación que lleva a la necesidad de modificar los esquemas tipificadores, mas, mientras esta no se dé, los esquemas tipificadores continuaran funcionando sin problemas (Berger y Luckmann, 2003: 47)

La vida cotidiana, además, se caracteriza por ser experimentada en diversos grados de proximidad respecto al actor, siendo el grado de proximidad más cercano al actor aquel que se encuentra a acceso físico inmediato, constituyéndose como un mundo en el cual la consciencia está dominada por el motivo pragmático, considerándose como un mundo propio por el actor (Berger y Luckmann, 2003: 38), así, tanto que los objetos se alejan del sujeto en cuanto a la capacidad de interacción física que este posee para con ellos, se vuelven menos urgentes para este. De este mismo modo, los esquemas tipificadores en cuanto se alejan de la interacción cara a cara se vuelven progresivamente más “anónimos” (Berger y Luckmann, 2003: 47).

La distancia y el anonimato producen una diferenciación categórica importante entre los otros de quienes se tiene una experiencia directa en la vida cotidiana por medio de interacciones cara a cara y aquellos de quienes la experiencia es efectivamente indirecta, de quienes se sabe tan solo por haber oído de ellos u otras formas de aprehensión que no implican una interacción directa. De los primeros resulta necesario que en la interacción cara a cara se les tenga consideración y se tiene además una evidencia directa de estos, mientras que en los segundos pensar en ellos es un acto voluntario y la evidencia de estos puede no ser más que un recuerdo. La diferenciación establecida es importante puesto que al pasarse de los primeros a los segundos, el nivel de anonimato implicado en los esquemas tipificadores incrementa considerablemente,

particularmente dado a que en la interacción cara a cara, los esquemas tipificadores, normalmente anónimos, se ven afectados por los rasgos concretos de la persona, no siendo así en el caso de los meros contemporáneos (Berger y Luckmann, 2003: 48).

Los esquemas tipificadores poseen un papel clave en la aprehensión de la realidad social de la vida cotidiana, son, en efecto, una herramienta que permite a los individuos navegar por esta particular realidad. Se puede decir además que los esquemas tipificadores pueden manifestarse de maneras sumamente heterogéneas, siendo posible que éstos estén dotados de un anonimato casi total (generalmente al encontrarse alejados del aquí y ahora), mientras que en otros casos, contrariamente, existan tipificaciones en las cuales irrumpen de manera constante individuos por medio de la interacción cara a cara (situación dada, obviamente, cuando los individuos tipificados son muy cercanos al aquí y ahora). La estructura social, puede considerarse como construida efectivamente de estas tipificaciones, junto con las pautas de interacción que estas generan, siendo por ende no un elemento distante a la realidad de la vida cotidiana, sino que esencial para esta (Berger y Luckmann, 2003: 48, 49).

La teoría de los esquemas tipificadores de Berger y Luckmann permitirían por tanto comprender la manera en la cual las pobladoras generan significado y lo atribuyen a los elementos de su vida diaria, produciendo una concepción de su mundo y de sí mismas, organizando estos esquemas en niveles distintos de anonimato según su distancia de sí mismas y la constancia de la interacción. Para los niveles de anonimato altos, producidos por una interacción inconstante o poco personal, se vuelve útil la teoría de los contemporáneos de Alfred Schütz, particularmente dado a presenta elementos de análisis útiles al momento de referirnos a elementos como el Estado o sus instituciones como el SERNAM.

Schütz resalta que las relaciones cara a cara se transforman en meras relaciones de contemporaneidad al momento de terminar, enfatizando el hecho de que realmente hasta las relaciones consideradas más íntimas (como pueden ser la amistad o el matrimonio) se caracterizan por consistir de una serie de interacciones cara a cara separadas por periodos de mera contemporaneidad, siendo estas más certeramente descritas como una serie de relaciones pasadas entre los sujetos, la orientación del comportamiento de un sujeto en torno a otro u otros o finalmente la capacidad de los sujetos de reunirse y continuar la interacción cara a cara en base al encuentro previo (Schütz, 1993: 207, 208).

La contemporaneidad se caracteriza además por el hecho de ser crecientemente anónima mientras más se interne uno en esta, volviéndose la experiencia de los contemporáneos crecientemente más remota, así, por ejemplo, se parte de aquellos que se han encontrado previamente en encuentros cara a cara (y por tanto se tiene algún grado de experiencia directa de ellos) y que posiblemente pueden ser encontrados en

una situación de tal tipo nuevamente y se llega finalmente a contemporáneos con los cuales por definición es imposible interactuar de manera directa, como los “artefactos de cualquier clase que testimonian el contexto subjetivo de significado de alguna persona desconocida” (Schütz, 1993: 209).

Por tanto, el contemporáneo puede ser descrito en términos simples como alguien de quien se sabe coexiste en un mismo tiempo con uno, más del cual no se tiene experiencia directa en el “aquí y ahora”, siendo el conocimiento que se tiene de este indirecto e impersonal, existiendo sin embargo un número de modos distintos de conocer a un contemporáneo: Primero que nada existe aquella situación en la cual el ahora contemporáneo es alguien con quien se ha tenido un encuentro previo, pero del cual el conocimiento se ha vuelto mediato e indirecto dado a que la persona ya no se encuentra dentro de la observación directa. Se puede conocer también a un contemporáneo por medio de la construcción de una representación de este a través de la experiencia directa pasada de otra persona con quien se tiene relación en el aquí y ahora (Schütz, 1993: 209-211).

Para Schütz, los contemporáneos más distantes se caracterizan por la “orientación-ellos”, la cual se refiere a la manera peculiar en la cual se aprehenden las experiencias conscientes de los otros. La orientación-ellos no posee consciencia del flujo de la consciencia de los contemporáneos a los que se refiere, más bien, se define por la experiencia propia que se tiene de la realidad social, abstrayendo cualquier marco individual en el que puedan ocurrir los sucesos, o sea, en efecto, no se refiere de manera intrínseca a personas de manera individual y más bien hace referencia a vivencias “típicas” y homogéneas de un alguien en particular (Schütz, 1993: 212). La orientación ellos por tanto vuelve a los contemporáneos anónimos, aun aquellos que están conformados de múltiples individuos, en una experiencia homogénea, uniéndolos el individuo en su corriente propia de consciencia por una síntesis de interpretación de sus vivencias relacionadas con dichos contemporáneos, transformándolos, en lo que Schütz llama tipos ideales (Schütz, 1993: 212, 213).

Para Schütz, el estado puede ser considerado como un contemporáneo caracterizado por la inexistencia de la posibilidad en absoluto de una relación cara a cara con este, es más, Schütz mismo define al estado como un tipo de contemporáneo del cual no es posible tener experiencia directa (Schütz, 1993: 211), los actores que se relacionan con el estado solo entran en contacto con él por medio de instituciones. El conocimiento que se tiene del estado es inherentemente mediato, pero los tipos ideales pueden continuar aplicándose a éste si consideramos ciertas características de los tipos ideales en relación a los contemporáneos, en particular, el hecho de que los tipos ideales niegan la aprehensión de individuos concretos, reemplazándolos con entidades anónimas definidas por sus acciones, lo cual es posible aplicar al estado en el sentido de que este

como contemporáneo no es los aquellos individuos singulares que forman parte de él, sino la manera en la que el estado se relaciona con el aquí y ahora (Schütz, 1993: 213).

Sin embargo, la asimilación de discursos hegemónicos y su posterior transformación, por medio de la internalización, en esquemas de significado, no es un fenómeno que se dé sin capacidad de que los actores puedan reaccionar, existiendo una ventana dentro de la cual los discursos hegemónicos pueden ser cuestionados e, incluso, atacados. Como plantea Yuval-Davis, además, los discursos naturalizantes no son necesariamente solo una herramienta de poder hegemónico, sino que en algunos casos son empleados como discursos de resistencia, citando Yuval-Davis, por ejemplo “lo negro es bello” y “las mujeres son el verdadero sexo fuerte” como discursos naturalizantes que se emplean en contra del discurso social hegemónico (Yuval-Davis, 2006: 199).

Los discursos de resistencia, aun cuando no están planteados como naturales, se caracterizan en que permiten que los actores, según Alberto Melucci, “produzcan” la acción colectiva por medio del planteamiento de una definición de sí mismos y del campo de acción en el cual se realiza esta acción colectiva. En otras palabras, si bien se producen esquemas de significado dentro de la consciencia de los actores estos esquemas están orientados hacia alterar su realidad social, produciéndose estas definiciones por medio de interacciones y negociaciones, produciendo un “nosotros” colectivo en torno a tres orientaciones principales: el sentido de la acción, los medios por los cuales se realiza esta, y el campo en donde la acción tiene lugar (Melucci, 1991: 358).

Se plantea, por lo tanto, que la exclusión social de la mujer pobladora en el movimiento feminista efectivamente reflejaría y podría ser analizada a la luz de las teorías expuestas, al representar efectivamente una situación en la cual se entrelazan un número de factores de exclusión social en una experiencia de vida particular (como se ha mencionado, las distintas experiencias de opresión no se manifiestan de manera independiente), la cual además reflejaría la existencia de jerarquías sociales como producto de la exclusión social, en la cual la mujer pobladora sería definida como estando por debajo de la femócrata en la jerarquía social pese a que ambos grupos poseen experiencias de exclusión debido a su género. La experiencia de opresión particular de la mujer pobladora debería, a su vez, producir esquemas de tipificación social desde los cuales las pobladoras comprenden su propia exclusión y definen además a aquellos contemporáneos que llevan a cabo esta. El análisis de la comprensión de la experiencia de exclusión nos permitiría describir no solo la situación actual de la mujer pobladora, sino también indagar sobre el fenómeno de su actual situación política, al permitirnos determinar como la exclusión social se traduce en marcos de significados que o internalizan y naturalizan esta exclusión, o, al contrario,

podrían producir un fuerte rechazo hacia ella y manifestarse en un discurso de carácter contra-hegemónico.

IV. Supuestos de investigación

Los supuestos de investigación se refieren a aquellos elementos derivados de nuestro planteamiento del problema y marco metodológico que determinan y orientan la dirección a la cual se dirige nuestra investigación, por tanto, se presentan previo al marco metodológico a modo de otorgar un fundamento a este, particularmente al constatar de manera explícita y clara los elementos analíticos en torno a los cuales la investigación gira.

1. El primer supuesto consta de la idea de que el quehacer diario de las mujeres pobladoras tiene un rol importante en su consciencia, la rutina diaria constituye, como se ha fundamentado teóricamente, el principal espacio social desde el cual el individuo produce su entender de la sociedad. En este mundo cotidiano la mujer pobladora no solo internaliza elementos significativos de su vida, también establece relaciones con otras mujeres con un mismo estatus social, lo cual, a la vez, permite establecer relaciones de solidaridad e identidad colectiva. Por tanto, la forma que toma la vida cotidiana y las relaciones sociales en esta se vuelven un foco de análisis pues nos permiten divisar exactamente desde que realidad se produce la consciencia, ya sea desde la internalización de la exclusión social o la formación de relaciones de solidaridad femenina, ambas como esquemas tipificadores.

Del elemento de la interacción entre mujeres y la construcción de una tipificación propia en relaciones de solidaridad se desprende también más directamente la construcción de una identidad colectiva, aquí, por tanto, nuestro supuesto, que se desprende de la teoría de la acción colectiva de Alberto Melucci, es que la participación en actividades asociadas a movimientos sociales y políticos produce un efecto en la consciencia del sujeto, desarrollando un sentido de “nosotros” asociado al grupo de acción colectiva, por tanto, se vuelve útil indagar en los niveles de participación que poseen las pobladoras en asociaciones comunales o de barrio como son las juntas de vecinos o las asociaciones plenamente de mujeres en la comuna.

2. Nuestro siguiente supuesto es que el estado, como una entidad social, se presenta para las pobladoras como un contemporáneo de carácter anónimo, existiendo en la consciencia sin poder tenerse experiencia directa de él. Este contemporáneo, sin embargo, no es relevante para nosotros solamente por su manifestación en la consciencia de las entrevistadas, sino porque, como se ha planteado previamente, organizaciones estatales como el SERNAM producen exclusión social de la mujer pobladora al negarle la participación, por tanto, el interés al preguntar a la pobladora sobre su relación y percepción respecto al estado es doble: descubrir como este se manifiesta como un contemporáneo, e indagar en que cualidades le atribuye la mujer pobladora a la exclusión que este realiza.

3. Finalmente, nuestro último supuesto se relaciona con la percepción de necesidades, estas, en última instancia, se derivan de los tres supuestos previos, los cuales son la importancia de la vida cotidiana, desde la cual surgen estas necesidades, la capacidad de producir la acción colectiva, desde la cual se pueden generar demandas para cumplir estas necesidades y la relación con el estado, particularmente, cuanto esté dispuesto a escuchar y cumplir las necesidades planteadas por las pobladoras. En este sentido, se plantea la necesidad de descubrir cuáles son las necesidades consideradas como más importantes por las pobladoras, y como estas se movilizan para cumplirlas.

V. Marco Metodológico

5.1 Paradigma de investigación

Esta investigación se guiara desde un marco metodológico enmarcado en el paradigma de la sociología comprensiva, utilizando como base epistemológica la corriente interseccional desarrollada originalmente por autoras feministas a modo de poder alcanzar una mayor comprensión de los múltiples elementos a ser descritos y analizados como producto de la investigación.

El punto de vista epistemológico de la interseccionalidad es, como se ha referenciado previamente, determinado desde el punto de vista de la necesidad de que el análisis social de las situaciones de opresión social debe tener en cuenta un entramado complejo y no-aditivo de relaciones interconectadas de opresión y privilegio social. Esta episteme tiene como raíz lo que se conoce como la teoría de los puntos de vista (standpoint theory), la cual surge en particular como un intento de comprender la existencia de sesgos muchas veces políticos en gran parte de la literatura sociológica, en particular, aquella que se establece a sí misma como imparcial y objetiva, mientras que en muchos casos proyectos de investigación que han estado explícitamente guiados políticamente han producido resultados menos distorsionados y parciales (Harding, 1993: 49).

Debido a esto, el paradigma investigativo derivado de los puntos de vista se plantea, en el caso particular de la mujer, como la necesidad de plantear investigaciones *para* la mujer y que, como indica la experiencia pasada, produciría resultados menos parciales que aquellas investigaciones planteadas como neutrales. Esto se vuelve relevante dado a que el quehacer científico debe constituirse e informarse desde los éxitos científicos pasados. Se produce así por tanto un enlace significativo entre la parcialidad de las investigaciones que se plantean como neutrales y la capacidad de aquellas investigaciones con claras metas “políticas” de alcanzar resultados más comprensivos e imparciales (Harding, 1993: 49, 50).

El paradigma de los puntos de vista plantearía, por tanto, la existencia de lo que, desde otras raíces epistemológicas, se consideraría contradictorio, lo cual es la capacidad de existencia de *conocimiento socialmente situado*. Desde epistemes más tradicionales en la ciencia social, la información socialmente situada se constituiría solamente como opiniones o evidencia anecdótica, planteándose que, a modo de que la información pueda alcanzar el nivel de ser considerada conocimiento científico, esta debe librarse y trascender de sus lazos históricos, de intereses locales, valores, agendas, etc. Lo que plantea Donna Haraway es la posibilidad de tener, de manera simultánea, puntos de vista y versiones de los hechos de contingencia histórica radical para todos los tipos de conocimiento y sujetos productores de este, una práctica crítica para reconocer nuestras

propias “tecnologías semióticas” para producir significado, y un compromiso con la búsqueda de una verdad coherente respecto al “mundo real” (Harding, 1993: 50).

El mapa lógico desde el que se plantea la epistemología de los puntos de vista, particularmente desde las teorías feministas construidas desde esta epistemología, se ha constituido como: partir desde las vidas marginalizadas, tomar la vida diaria como problemática (Harding, 1993: 50). El punto de partida de esta corriente epistemológica es que en sociedades estratificadas desde criterios como raza, género, clase, sexualidad, u otras políticas que dan forma a la misma estructura de la sociedad, son las actividades de aquellos en la cima de la jerarquía social las que organizan y ponen límites a lo que las personas que realizan dichas actividades entienden de sí mismos y del mundo a su alrededor. En contraste, las actividades de las personas en la parte más baja de la jerarquía social pueden servir como puntos de inicio para investigación en la cual se vuelvan visibles las relaciones sociales entre personas y con su entorno natural. Para esta corriente epistemológica, las experiencias y vidas de las personas en situación de marginación social son una fuente importante de problemas sociales que han de ser explicados o comprendidos. La epistemología de los puntos de vista es por tanto altamente relevante ya que toma experiencias y vidas que han sido ignoradas y devaluadas por las ciencias sociales en la búsqueda de la maximización de la objetividad, planteándose que estas experiencias de vida son información valiosa al permitir observar los efectos de como las actividades de las personas y grupos sociales que llevan se encuentran en la cima de la jerarquía social tienen un efecto, por medio de políticas sociales y otros medios, en las vidas de las personas marginadas. Así, por tanto, se plantea que la situación social pone límites a lo que se puede saber, y que ciertas situaciones, en particular las situaciones sociales dominantes que no han sido críticamente examinadas, son más limitantes que otra, siendo limitantes por su incapacidad de generar un análisis y cuestionamiento crítico de las creencias producidas desde ellas (Harding, 1993: 54, 55).

Desde este punto de vista, como corriente epistemológica la teoría de los puntos de vista se entrelaza de manera clara con la interseccionalidad, elemento ya planteado previamente en el marco teórico, al volverse relevantes como información científica las vidas de los marginados sociales, podemos avanzar en la comprensión de las distintas formas de marginación social y como estas se entrelazan en la experiencia diaria de la mujer pobladora, como esta construye su vida desde la base de su condición de exclusión social y genera estrategias, adaptaciones para enfrentar esta condición de vida, iluminando, además, como plantea la epistemología de los puntos de vista, no solo esta situación de vida sino la influencia que poseen las estructuras sociales en la constitución de la experiencia de la marginalidad. Esto es particularmente importante al tratarse la investigación principalmente de la construcción de la consciencia y la

subjetividad en torno a una estructura excluyente representada en el SERNAM y las instituciones del estado chileno relacionadas con la mujer.

5.2 Método de la investigación

Debido a los elementos que se han planteado como parte del análisis a lo largo del planteamiento del problema y marco teórico se ha optado por seguir la metodología cualitativa debido a las características particulares de elementos como son las construcciones de significado, los esquemas tipificadores, y los contemporáneos. Los elementos de análisis teórico son, debido a que se encuentran dispuestos como elementos abstractos de la consciencia subjetiva que se manifiestan a través del discurso de los sujetos, prácticamente imposibles de someter a medición numérica sin una simplificación de sus características particulares que resultaría prácticamente vulgar. Se plantea, en cambio, describir estas estructuras de la consciencia y realizar una lectura general de su manifestación en la forma en la cual los sujetos a entrevistar explican su condición de vida y su actuar respecto a esta. El enfoque es por tanto de carácter interpretativo, buscando derivar de los discursos presentados por los sujetos una serie de conclusiones teóricas basadas en características comunes o elementos presentes en estos. Con esto en mente se justifica el uso de la metodología cualitativa al plantearse no el explicar fenómenos sociales sino comprenderlos desde su dimensión subjetiva, planteando expandir el entendimiento de estos sin necesariamente tenerse como meta la construcción de cruces de variables o explicaciones bajo la lógica de causa y efecto. El indagar en las construcciones de esquemas de significado desde la teoría fenomenológica conlleva por tanto a que la investigación tenga un carácter hermenéutico, dando particular importancia a los valores de cada uno de los sujetos a investigar. Así, como plantea Gloria Pérez Serrano “El conocimiento de las investigaciones de carácter hermenéutico e interactivo es individual y personal. Los valores inciden en la investigación y forman parte de la realidad, y la misma investigación es influida por los valores del contexto social y cultural.” (Serrano, 1994: 11).

5.3 Alcances de la investigación

El alcance de investigación corresponde a un tipo descriptivo, puesto que se busca describir las distintas formas de entender y tipificar su realidad social por parte de la mujer pobladora, particularmente su entendimiento de su exclusión social y como este afecta la manera en la cual se relacionan social y políticamente. El alcance de la investigación es no comparativo, centrándose en individuos discretos dentro de un grupo social determinado, buscando acceso a sus experiencias de vida.

5.4 Técnicas de construcción del dato

La técnica por medio del cual se plantea llevar a cabo la investigación es la técnica de las entrevistas en profundidad, un modelo de entrevista específicamente derivado del método cualitativo, caracterizado por que son flexibles y dinámicas. Esto significa que

el modelo de entrevista es abierto, no estructurado ni estandarizado, permitiendo que por tanto la entrevista sea adaptable y pueda cambiar según el surgimiento de nueva información a lo largo de su desarrollo. En la entrevista en profundidad el dialogo se produce en un encuentro cara a cara entre el investigador y el informante, el cual se encuentra dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que posee el informante respecto a experiencias o situaciones de su vida, con un énfasis particular en la forma en la que esto se expresan en sus propias palabras. El rol del investigador en la entrevista a profundidad por tanto no implica solo la búsqueda de respuestas, sino también, dado a su flexibilidad, aprender que preguntas hacer y cómo hacerlas, estableciendo *rapport* con los informantes (Taylor y Bogdan, 2008: 194, 195). Este método de recolección de información se justifica en esta investigación pues la búsqueda de estructuras interpretativas de significado en los sujetos entrevistados se encuentra claramente ligada a aquellos elementos que la entrevista en profundidad se especializa en develar, experiencias de vida y perspectivas respecto a estas. Además, al ser la entrevista en profundidad flexible, permite adaptar la pauta de recolección de información dinámicamente según surjan nuevos hallazgos a lo largo de la investigación. Realizada las entrevistas, se plantea clasificar y organizar la información utilizando técnicas de análisis del discurso que permitan más claramente determinar qué elementos discursivos se reiteran a lo largo de las entrevistas y como estos se pueden ordenar lógicamente.

Para el trabajo de campo y como herramienta principal para la investigación, se llevara a cabo la construcción de los datos e información necesaria para dar respuesta a los objetivos estipulados, la cual se dividirán en 2 fases:

Fase 1: En primera instancia, se realizará una entrevista de carácter semi-estructurado, permitiendo comprender en qué manera se construye la realidad social desde la perspectiva de las pobladoras, elemento central de la investigación. Desde esta fase se extraerán analíticamente categorías relevantes que permitan comprender como la mujer pobladores constituye en su consciencia su propia experiencia de exclusión tanto del movimiento feminista como de la sociedad en general permitiendo someter estas categorías a un posterior análisis teórico.

Fase 2: Una vez llevada a cabo la construcción de categorías de análisis y de haber realizado el análisis teórico, se plantea llevar a cabo una segunda reunión con las personas entrevistadas, aquí la idea sería presentar los resultados obtenidos a las mujeres pobladoras que fueron parte del estudio, a modo de que estas posean la capacidad de otorgar opiniones y perspectivas respecto a ellas, ya sea verificándolas u ofreciendo críticas. Esto serviría el doble propósito de entregar información a la comunidad estudiada y de otorgar una mayor validez a los resultados de la investigación.

5.5 Técnicas de análisis del dato

Para el análisis de los datos construidos a través del trabajo de aplicación del instrumento de análisis (entrevista en profundidad), se consideraran las siguientes fases:

Fase 1: Las diferentes entrevistas serán sometidas a un análisis discursivo a modo de poder comprender que categorías de tipificación social surgen desde ellas, buscándose palabras claves, conceptos en común, etc. Estas categorías de análisis serán dispuestas a modo de descubrir categorías comunes, enlaces lógicos y experiencias similares entre ellas.

Fase 2: Una vez habiéndose planteado y descubierto las categorías y tipificaciones surgidas desde el análisis discursivo, estas serán codificadas por medio del programa Atlas Ti a modo de disponerlas en un esquema general que permita establecer relaciones lógicas entre estas, particularmente buscando relacionar como las mujeres pobladoras conciben su exclusión social con cómo ven a las instituciones estatales como el SERNAM. Habiendo organizado de manera lógica estos resultados se relacionaran con los planteamientos del marco teórico, llegando a una serie de conclusiones preliminares.

5.6 Diseño de la investigación

El diseño para la investigación será un estudio de tipo *no-experimental*, dado que no se pretende manipular ni controlar las variables, como también las situaciones de los casos en la construcción del dato, sino más bien se buscará observar la realidad existente y dada tal cual como se presenta a los investigadores y a la investigación.

5.7 Procedimientos

Previo a la presentación de los hallazgos, es útil plantear y detallar los procedimientos de investigación que fueron utilizados en el trabajo de campo, entendiéndose esto menos desde el punto de vista de un marco metodológico pre-establecido y más como la manera en la cual los planteamientos del marco metodológico se manifestaron en una investigación real, con sus dificultades y logros, todo desde el punto de vista de los estudios de caso descriptivos.

El procedimiento de investigación, destinado a la realización de entrevistas en profundidad con pobladoras de la comuna de Recoleta incorporó un número de etapas y procesos específicos e interdependientes, que estaban orientados, de manera racional, a maximizar la eficiencia del proceso de recolección de datos y la obtención de información relevante para la investigación. Se seleccionó a mujeres de varias edades con el fin de obtener información que cubriera diferentes etapas del contexto político chileno, y de los diferentes periodos de la historia de la comuna.

En la primera etapa, se determinaron los criterios de selección de informantes, concluyéndose en que la investigación se realizaría primariamente en mujeres

pobladoras adultas que estuvieran, ya sea presentemente o en el pasado, en organizaciones políticas y sociales de mujeres en la comuna de Recoleta. Esta selección se llevó a cabo conscientemente con el propósito de que las personas entrevistadas poseyeran un nivel significativo de conocimiento y experiencia de vida en el movimiento de pobladoras y pudieran, por tanto, dar un relato informativo y completo al momento de ser entrevistadas. Debido a que el enfoque se basaba en la experiencia, se seleccionó a las entrevistadas en base a la participación, pasada o presente en el movimiento de pobladoras de dicha comuna.

Habiéndose determinado los criterios de selección de las mujeres a entrevistar, se procedió a determinar la mejor manera de obtener informantes cuyas características cumplieran con dichos criterios. Para este fin, se entró en contacto con el Departamento de la Mujer de la municipalidad de Recoleta, debido al lazo importante que éste posee con el movimiento de mujeres pobladoras, particularmente en el gobierno del alcalde Daniel Jadue. En esta instancia se logró recolectar los nombres de aproximadamente 5 dirigentes de organizaciones femeninas de pobladoras en la comuna, y basado en estos datos que se pidió a las mismas entrevistadas se logró accederse a un número mayor de personas a entrevistar. Se entrevistó a un total de ocho mujeres, todas ellas con una larga experiencia de participación política en la comuna, en diferentes periodos históricos.

Los problemas para realizar las entrevistas se manifestaron principalmente en dos formas: primero, falta de tiempo de un número importante de pobladoras debido a su empleo como trabajadoras y jefas de hogar. En su mayoría las mujeres son solteras y con hijos menores de edad. Segundo, derivado de esto, el periodo de realización de entrevistas se extendió aproximadamente dos meses, debido principalmente a atrasos inevitables surgidos de los horarios de trabajo altamente flexibles de las mujeres pobladoras de Recoleta.

Dado que la investigación se centra principalmente en las experiencias de vida de mujeres pobladoras en torno a su participación política tanto en el periodo de la dictadura como posterior a ésta, se determinó que no existía una necesidad obligatoria de que las entrevistadas residieran actualmente en la comuna de Recoleta. Por tanto, una de las entrevistadas es una mujer, que si bien participo activamente en el movimiento de mujeres pobladoras en la comuna, hace algunos años ya no vive en ella. Esto se justifica porque su historia de vida y experiencia tanto de opresión como de solidaridad en un movimiento continúan en el presente y se manifiestan en el relato de la entrevistada, solo que orientándose hacia el pasado cercano en lugar del presente.

VI. Hallazgos y Análisis

Es posible plantear los hallazgos más relevantes y que son producto de los procedimientos delineados. Los hallazgos se expondrán en base a los objetivos ya establecidos, de tal modo de que estos presenten un orden lógico. Partiremos por exponer la percepción que tienen las pobladoras de su relación con el SERNAM y otras organizaciones femeninas y feministas. Segundo se detallaran los hallazgos en torno a los elementos que contextualizan esta relación, como son la pobreza y el aislamiento político. Además se incluirá la dimensión de género de estos elementos. Para finalizar, se plantearán los patrones actuales de actividad política de las mujeres pobladoras, dividiéndose estos en “no participación” y “participación activa”.

Las entrevistas muestran que existe un grado importante de identificación con ciertas categorías por parte de las entrevistadas, las cuales demuestran una producción de auto-definiciones que son relevantes para vislumbrar los efectos subjetivos de la relación política excluyente existente entre el SERNAM y las ONG y las organizaciones de mujeres pobladoras. Es necesario, por tanto, observar primero como las pobladoras perciben al SERNAM como un elemento de intervención política en sus vidas.

6.1 La exclusión femocrática en práctica

La situación de la mujer pobladora podría ser definida, a grandes rasgos, como una situación de exclusión social, al presentar las características básicas de lo que Gacitúa y Sojo definen como tal. Esto es, la existencia de mecanismos estructurales que las aíslan y marginan de la participación política y los derechos y oportunidades económicas y sociales, más allá de la problemática (presente de manera general en las entrevistadas) de la pobreza o bajos ingresos económicos y extendiéndose al territorio cultural y político. El concepto de exclusión social es útil y en algunos casos reemplaza al de pobreza dado a que este último solo considera los aspectos económicos de la exclusión.

Una de las formas de exclusión que se manifiestan a lo largo de la investigación es la que Gacitúa y Sojo denominan la exclusión de las instituciones de protección, las cuales estarían diseñadas, en teoría, para permitir algún grado de avance social, siendo esta la función nominal del SERNAM.

Las entrevistadas muestran que el SERNAM, en su actividad política en favor de los derechos de la mujer mantiene una mirada diferente a la de las pobladoras, y que, en cierta manera, se ha prestado para cooptar las metas de los movimientos organizados de pobladoras. Por ejemplo, las mujeres plantean un caso que el movimiento de mujeres hizo campaña por la creación de una ley de violencia doméstica y sexual, la cual, por la intervención del Senado, se transformó en una ley puramente de violencia intrafamiliar, produciendo frustración en las entrevistadas.

“Claro porque mira son miradas diferentes, te lo pongo con un ejemplo, cuando nosotros trabajábamos por la ley de violencia, el movimiento de mujeres trabajó por la ley de violencia doméstica y sexual, sin embargo el gobierno y el SERNAM en esa época aprobaron una ley de violencia intrafamiliar. Que no es lo mismo Entonces esos son las miradas diferentes.”

El SERNAM es concebido además como un servicio que no produce para las pobladoras una verdadera capacidad de superar su situación de exclusión, sino que, contrariamente, es productor de esta misma. Por esta razón es comparado desfavorablemente con el asistencialismo de Lucia Hiriart de Pinochet durante la dictadura, reduciéndosele a talleres de bordado y semejantes elementos.

“A ver qué es lo que hicieron... Eh, se pareció a lo que hizo la Lucía, la Lucía la señora de Pinochet... centros donde te enseñan a bordar, a tejer, a hacer manualidades. Pero más allá... una preparación que realmente... que te sirva para enfrentar la sociedad o para salir adelante a la mayoría de las mujeres que son separadas, viudas, no hay nada de eso.”

La concepción negativa sobre el SERNAM se entrelaza a su vez con una perspectiva respecto a las mujeres de la elite social santiaguina y la manera en la cual se han relacionado con las pobladoras en el ámbito político dentro del mismo movimiento de mujeres. Las mujeres de elite (femócratas) se encuentran, según la narrativa presentada por las entrevistadas, presentes en gran parte de las organizaciones de mujeres, y mantienen posiciones dominantes dentro de estas.

“Hay mujeres dentro de los partidos que son de elite, aquellas mujeres que tienen los grandes apellidos, que son las hijas de... las esposas de... es muy distinto a una que venía de una población que no era hija ni de nadie sino que los que venían detrás de uno... yo soy la hija de la Mabel o qué se yo, de cualquiera de nosotras.”

Pero las entrevistadas no se limitan solamente a plantear la existencia de la diferencia social, sino que, a la vez, las pobladoras demuestran que son conscientes de que existe una jerarquía social y cultural que pone a las femócratas por encima de ellas, lo cual conduce al resentimiento contra las femócratas, a quienes se les acusa de haber abandonado a un movimiento que en sus inicios fue su base de apoyo.

“Nosotras las recibimos muchas de ellas en nuestra población, en nuestras casas, nosotros, nuestras mujeres, nuestras viejas le hicieron la comida en las ollas comunes, y ellas se hacían las hippies las pobres, las comprometidas, pero ahí estaban po, de taco alto, de peluquería, en una oficina diciendo es que yo no las necesito a ustedes. ¿Cachay? eso, gráficamente fue lo que pasó.”

Las pobladoras entrevistadas plantean además la existencia de una clara actitud de parte de las femócratas que apunta a deliberadamente establecerse en una posición de superioridad, devaluando la obra de las pobladoras y planteándose como propietarias exclusivas de la verdad política.

“Llegó gente también del exilio que se creía que se las sabía todas y llegaba a las poblaciones a enseñarnos como vivir el tiempo que vivimos en dictadura que... que no había nadie para enseñar. Nosotros lo vivimos en carne propia, entonces cuando llegó gente de afuera y se quiso imponer su manera de ver las cosas, nos fuimos pa la casa, porque llegó gente que se creía superior a uno y no era superior.”

Es importante subrayar el hecho de que esta diferenciación se refuerza por medio de los conocimientos, produciéndose una desvaloración del conocimiento y los saberes de vida de las pobladoras. La desvalorización está legitimada socialmente y hasta cierto punto ha sido internalizada por las pobladoras.

“Si de todas maneras, mucha gente que nos fuimos pa la casa porque llegó gente que sabía más que uno y no respetó el trabajo que se hizo en años como mujeres pobladoras... eso hizo que mucha gente ya.... Ellos se creen superiores y no aceptaban ni lo que uno decía ni la crítica si no que ellos venían a imponer lo que ellos sabían. Porque ellos venían educados, pero venían educados del extranjero, que nos podían enseñar a nosotras a las pobladoras aquí en Chile si nosotros no teníamos acceso a lo que ellos tenían afuera.”

Con esto, podemos demostrar que la relación establecida entre el SERNAM y las mujeres pobladoras es una relación de exclusión de estas últimas, y manifiesta como la exclusión puede darse incluso dentro de grupos con características sociales compartidas como es el caso de las mujeres, entendiéndose que la mujer es en su defecto víctima de exclusión por parte del sistema patriarcal, pero, debido a las características de capital social que diferencian a la femócrata de la pobladora, estas últimas se ven excluidas de espacios en los cuales nominalmente deberían tener derecho a participar.

La existencia de estos factores lleva, en el contexto latinoamericano, a que en se realice una distinción categórica entre los conceptos de “movimiento feminista” y “movimiento de mujeres”, particularmente utilizándose este último término para referirse a aquellos movimientos femeninos cuyas metas centrales no son la igualdad de género, sino que se referiría a los movimientos organizados de mujeres en sectores populares que tienen como objetivo la sobrevivencia, el cambio en el sistema económico, o, en el contexto de las dictaduras que se dieron en el continente en la

segunda mitad del siglo XX, la búsqueda de información y justicia respecto a familiares desaparecidos, torturados o asesinados por estas dictaduras.

Si bien según Lola Luna todos estos movimientos de mujeres poseen, en una manera u otra, una dimensión de género, éstos se organizan en torno a las necesidades específicas percibidas de cada grupo de mujeres, articulando su posición respecto al género de distinta manera, pues si bien mientras las feministas se organizaban en torno a su relación con el patriarcado, las mujeres de movimientos populares y familiares de desaparecidos articulaban su discurso contra-hegemónico desde el rol tradicional atribuido al género femenino como el de protectora de la familia y madre. Luna plantea que en los movimientos de mujeres populares y de las madres de los desaparecidos el discurso de igualdad de género surge de manera espontánea como resultado directo de la intervención en el terreno de lo político. Este fenómeno evidencia, como se ha demostrado históricamente, que efectivamente es una descripción acertada de las primeras diferencias entre el movimiento de pobladoras y las feministas de las ONGs y el SERNAM (Luna, 1993: 137).

Las discrepancias son altamente relevantes al momento de considerar la diferenciación que se ha realizado en un contexto latinoamericano entre movimiento feminista y movimiento de mujeres. Las dinámicas de esencialización de la exclusión social producidas al interior del SERNAM que producen un entendimiento reduccionista de la situación de la mujer pobladora y se entrelazan con el elemento central de este análisis. Vale decir, los movimientos sociales y políticos que ignoran la diversidad terminan centrándose tan solo en las aristas de opresión relevantes para sus miembros más privilegiados. Este termina produciendo lo que Lola Luna describe al momento de referirse a que, mientras los movimientos feministas se han enfocado puramente en el fenómeno del patriarcado, los movimientos de mujeres han enfocado su activismo en una diversidad de causas asociadas con diversas dimensiones de la exclusión social. En este sentido es posible replantear que si bien tanto la mujer pobladora como la femócrata, siendo mujeres, sufren la influencia negativa del patriarcado, las experiencias de vida entre estas son profundamente distintas, produciendo divisiones que tienden a mantenerlas separados (con instancias de alianza como resultado de la contingencia histórica) y que se encuentran fundados en una comprensión de diferente de la sociedad.

El aislamiento de las mujeres pobladoras se ve entrelazado con la exclusión ya existente de éstas en todos los niveles: económico, político y social. Por tanto, es relevante para comprender el fenómeno en toda su extensión entender como las mismas pobladoras comprenden estos procesos que las excluyen. Además nos permite vislumbrar de manera más clara la situación real de vida de la mujer pobladora.

6.2 El sistema democrático chileno, un sistema excluyente

Si la situación social y cultural de la pobladora es tan precaria, es relevante incluir la dimensión política, pues las pobladoras perciben que las autoridades políticas y las instituciones de la democracia liberal las excluyen. La exclusión pobladora es vista y definida por la mujer pobladora como una invisibilidad por parte de las autoridades políticas, la cual es entendida como un intento forzado de disminuir el conocimiento que se tiene sobre la situación de la mujer pobladora en Recoleta. En efecto, las mujeres entienden que existe una invisibilización deliberada, al bloquear el gobierno comunal previo los intentos de llevar a cabo una campaña contra la violencia en contra de la mujer.

“En esta comuna las mujeres éramos súper invisibles. Y tanto es así que la alcaldesa que teníamos antes UDI Letelier, una vez quiso ser la subsecretaria, la llamaron pa que fuera la subsecretaria del ministerio de la mujer, y los concejales votaron que no, no le aceptaron la renuncia porque el día, el año anterior ella rechazo acá en recoleta hacer la campaña de la violencia contra la mujer.”

Los problemas de exclusión del sistema político se remontan a la historia de exclusión en el país, pero, especialmente a los procesos de transición a la democracia en los cuales los movimientos sociales como el de pobladoras se vieron cooptados y marginados. En particular, existe un resentimiento fuerte contra los partidos políticos, especialmente el Partido Comunista, que si bien estuvieron ligados a los movimientos sociales durante el periodo de dictadura, llegada la democracia rápidamente se distanciaron de estos.

“Y cuando llegó la democracia o la pseudo-democracia, ya no había, o sea si existieron porque siguieron existiendo mucha vulneración del derecho, pero ya se empezaron como te digo a buscar el poder. Los partidos querían estar ya metidos en el senado, tener injerencia en algunas decisiones. Bueno de hecho el partido comunista hoy en día tiene un porcentaje que algunos partidos se pelean y ahí es donde se maquean y empiezan esas cosas medio raras en el senado.”

En particular, es muy relevante el hecho de que el proceso democrático que surgió en 1990 se presentó a sí mismo como dirigido a satisfacer las necesidades de las mujeres pobladoras, las cuales se habían, durante el periodo de la dictadura, visto satisfechas por organizaciones sociales y otras formas de autogestión. Relevantemente, las organizaciones de mujeres pobladoras habían participado de manera sumamente importante en el mismo derrocamiento de la dictadura que permitió el surgimiento de un estado liberal democrático.

“Mira lo que cambió primero es que cuando llegó la democracia este pueblo partidos políticos en ese entonces cuando se crea la concertación nos mandan para la casa. Dicen no las organizaciones sociales no son necesarias, pues se

supone que el estado iba a cumplir con ponte la olla común cumplida, que era no cagarse de hambre, eh, comprando juntos que era donde se vendían productos, no sé un kilo de arroz por lo menos 100 pesos más baratos de lo que te costaba hacer. Entonces, cuando llegó la democracia y nos dice sabe que váyanse para la casa porque el estado se va a hacer cargo del tema, muchas organizaciones sociales que en ese momento aparte de ser sociales eran políticas también, como viene una orden del partido de la concertación que viene y dice sabís que no necesitamos más organizaciones sociales. Entonces ¿qué paso? se empezaron a eliminar las coordinadoras, todo lo que era coordinación, en lo que nos juntábamos con la gente de la Pincoya con la gente de por allá se eliminó desapareció. Entonces qué es lo que pasa, que mucha gente se fue de la casa pensando que efectivamente el estado se iba a hacer cargo de lo que nosotros nos habíamos hecho cargo durante el tiempo de la dictadura.”

El estado democrático concertacionista por lo tanto, tuvo una postura directamente dirigida a eliminar a las organizaciones sociales de los grupos excluidos, considerando a estos innecesarios y planteando, al menos retóricamente, que estas organizaciones ya no tendrían función en el sistema democrático. El discurso oficial justifica la exclusión planteando que la función que asumiría el estado llevaría a que las organizaciones sociales se vieran reemplazadas. Por tanto, el estado democrático se dedicó a erradicar las coordinadoras y ollas comunes, pero, como plantean las entrevistadas, nunca cumplió efectivamente la función de reemplazo que había prometido.

Esto no es atribuido a un simple accidente, sino que es visto como una concepción del estado democrático post-dictadura en la cual atenta directamente contra el quehacer y bienestar de las pobladoras, teniendo un interés en mantener su marginación.

“[...] Mantener la desinformación, mantener a nuestra juventud desinformada, desescolarizada, porque así tienen mano de obra barata. El círculo de la pobreza.”

Finalmente, tenemos que la relación con el estado ha tenido una influencia directa en la desmovilización del movimiento de pobladoras, al presentarse el estado como una entidad generadora de exclusión que busca disminuir la importancia de los movimientos de pobladoras.

“Si de todas maneras, mucha gente que nos fuimos pa la casa porque llegó gente que sabía más que uno y no respetó el trabajo que se hizo en años como mujeres pobladoras... eso hizo que mucha gente ya,,. Ellos se creen superiores y no aceptaban ni lo que uno decía ni la crítica si no que ellos venían a imponer lo que ellos sabían.”

Con esto tenemos un proceso que excluye a las pobladoras de los mecanismos de participación en la democracia formal, elemento que se detalla en el hecho de que el sistema político chileno, catalogado como “pseudo-democracia” a lo largo de las entrevistas. La capacidad de toma de decisiones de la mujer pobladora en cuanto respecta a temas políticos que le incumben directamente se ve disminuida desde un inicio, al comenzar a producirse una dinámica de exclusión desde las mismas instituciones cuya base de legitimidad política son los movimientos sociales, como serían en este caso los partidos políticos de izquierda.

La exclusión política de la mujer pobladora tanto del sistema democrático formal y de las instituciones de ayuda social que este constituye producen un proceso por medio del cual la pobladora se ve segregada y diferenciada socialmente del “sujeto político universal ideal” de Boon y Fansworth,. Se genera un contraste en el cual este sujeto político universal ideal cobra vida primero en la femócratas, la mujer políticamente activa que no se encuentra aislada y excluida del poder y segundo en los líderes masculinos de los partidos políticos y de las cúpulas de poder estatal. No solo la pobladora se ve excluida de realizar las “actividades normales” que describen Boon y Fansworth como el consumo, la producción, interacción social y participación política, sino que, desde su perspectiva, se presentan ante ella sujetos representativos de grupos sociales que no se encuentran excluidos de esta actividad, asemejándose por tanto considerablemente más al sujeto político universal ideal abstracto de la democracia liberal moderna.

El hecho de que existe un contraste entre el sujeto político universal ideal representado en la figura de la femócrata y el líder masculino de partido y la situación real de exclusión de la mujer pobladora es relevante al presentarse estas figuras como elementos de la experiencia de exclusión de las entrevistadas. Como plantean Gacitúa y Sojo, la exclusión posee dimensiones objetivas y subjetivas, y si bien en su gran parte la exclusión social es directamente observable como un proceso material y objetivo, la dimensión subjetiva es relevante al determinar la acción del sujeto excluido con respecto a su propia exclusión. Al existir un otro que para la pobladora representa al ciudadano no excluido se produce un resentimiento que es evidente en los hallazgos en contra de este otro, particularmente al percibirse que este otro, que no está excluido y que puede por tanto participar libremente en las actividades “normales” de la sociedad democrática liberal no tan solo se beneficia de la exclusión de la pobladora, sino que activamente trabaja para mantener esta. Esto produce un marcado resentimiento de parte de la pobladora hacia el otro representado por la femócrata y los líderes partidarios, manifestado en una sensación general de que la organización política debe llevarse a cabo fuera de la influencia de este otro.

Ante la exclusión, se vuelve relevante mencionar como el capital social se manifiesta en la conformación de redes comunitarias, presentándose estas en su máximo apogeo durante la lucha contra la dictadura, periodo durante el cual es posible decir que la acumulación de capital social permitió la formación de un movimiento fuerte, al utilizarse este para producir movilización. Si bien este capital social no se ha perdido completamente, las dificultades que presenta el movimiento en revitalizarse, atribuidas al individualismo y la apatía de una gran masa de las mismas pobladoras, demuestran que no basta solo con redes comunitarias y capital social, sino que estos factores deben tener la capacidad de perpetuarse en el tiempo, a modo de no volverse lo que podríamos llamar capital social inerte o, en el peor de los casos, producir relaciones sociales que no hacen más que perpetuar el ciclo de la exclusión, como advierte Spicker y como puede observarse en las relaciones de clientelismo con las autoridades municipales, relaciones que pueden ser estrechas e implicar un alto capital social por parte de las pobladoras que participan de ellas (particularmente en posiciones de liderazgo comunitario), pero que refuerzan la exclusión por medio de la atención individualizada que reciben los problemas de las pobladoras, inhibiendo la participación ciudadana al no existir una búsqueda legítima de solucionar o disminuir los mecanismos estructurales de la exclusión social.

6.3 La marginalidad material de las pobladoras

Las pobladoras reconocen a lo largo de las entrevistas problemas relevantes para ellas durante el periodo de crisis económica a finales de la dictadura como la precariedad económica y la dificultad de acceso a bienes básicos como el alimento. Podemos observar que estos elementos son cruciales en las definiciones de experiencia de vida planteadas a lo largo de las entrevistas, con un énfasis importante en la experiencia de escasez.

“Por ejemplo para empezar en ese tiempo existía comprar la mitad del pan de margarina, comprar aceite en bolsita o en botellita de cuarto. Fideos sueltos que el sueldo no alcanzaba para fin de mes. Se veía mucho alcoholismo, y no, es que no había haber, como te digo, en ese tiempo se sobrevivía mucho más difícil, no era vivir si no que era sobrevivir día por día. O sea por ejemplo en ese tiempo, eh, una a veces en muchas casas que lo vi, gracias a Dios particularmente en la mía no, pero sí una bolsa de té para cinco personas. Tres panes para cinco personas incluyendo niños y adultos.”

La problemática respecto a los espacios urbanos se extiende además a los niveles de riesgo implicados en habitarlos dado a la falta de resguardo por parte de las autoridades

“Entonces mucha delincuencia, hay poco resguardo policial, entonces uno no vive tranquila. Eso es lo que pasa, lo que falta aquí en esta población.”

Las mujeres entrevistadas mencionan además que fuera de la problemática de los bajos ingresos y marginalidad económica, Recoleta sufre de problemas endémicos en cuanto se trata de la calidad de los espacios públicos en los sectores en los cuales reside la mayoría de las pobladoras.

“Bueno esta población le hace falta muchas cosas. El pavimento en los pasajes. Eh, que tenga una buena facha, porque o sea, un estilo de vida para la pobreza porque realmente no podemos vivir entre medio de la mugre. Aquí hay harta basura. La fachada está aquí, Recoleta, pero para acá nada. Entonces qué es lo que pasa que hay mucho, falta mucho aquí en esta población. Mucho, no la toman mucho en cuenta tampoco... a ver, primero que nada el pavimento de los pasajes que son una mugre de pasajes, tenemos el consultorio aquí la gente adulta mayor pasa justo por ese pasaje donde se ha tenido uno que pucha recogerla porque se ha caído, porque está en mal estado.”

Por tanto, si bien la exclusión social se puede considerar un fenómeno multidimensional que posee una complejidad mayor que simplemente referirse a la situación económica, como demuestran las entrevistas, este factor se encuentra fuertemente presente. Así, cuando la entrevistadas describen la carencia clara de elementos básicos como los alimentos, tenemos una manifestación de la dimensión económica de la exclusión social, pero esta dimensión no solo se refiere a los ingresos y los bienes que con estos pueden ser adquiridos, sino que incluye que los sujetos se vean excluidos de servicios básicos que determinan “el capital humano”, como es la calidad de los espacios en los cuales estas habitan.

La exclusión en este sentido se extiende al mismo espacio físico en el cual las pobladoras viven, encontrándose este caracterizado por el deterioro urbano, la falta de saneamiento, y, como resultado de las dinámicas sociales de exclusión que afectan a la población que habita en este, la delincuencia. La dimensión espacial es altamente relevante al momento de plantear la exclusión de la mujer pobladora, al estar históricamente constituido el concepto de poblador y pobladora como producto específico de las condiciones de vida de los espacios urbanos habitados por estas. La relación entre la existencia de las pobladoras como grupo social definido por el espacio y el hecho de que esta definición tiene un carácter histórico contextualiza a la exclusión de la pobladora como un fenómeno caracterizado por dimensiones tanto espaciales como temporales. Esta dimensión temporal se puede ligar con la “acumulación de riesgos” descrita por Gacitúa y Sojo en la cual los factores de exclusión se van sumando de manera histórica a modo de constituir a una población marginada que se encuentra incapacitada por medio de una coerción (explícita e implícita) que le impide alcanzar la realización de todos sus derechos civiles, económicos y sociales. La dimensión temporal de la exclusión abarcaría, en el caso de la mujer pobladora, factores de riesgo

acumulados históricamente, situaciones como el asentamiento precario en las zonas marginales de la ciudad Santiago, la represión política de la dictadura de Pinochet, la situación económica crítica de la década de 1980, y la falta de representación y participación política tras la vuelta a la democracia.

6.4 La dimensión de género en la exclusión de la pobladora

La exclusión de la mujer pobladora ha sido fundamentalmente entendida como entrelazada con el género. Las pobladoras perciben que existe una actitud general política y social que va en desmedro de ellas, actitudes que efectivamente tienen el género como fundamento y las excluye a base de ser mujeres. Las pobladoras hablan de que en muchos casos los mismos maridos de las mujeres en las casas se oponen a la actividad política de la mujer, atacando a las organizaciones de mujeres como grupos de “viejas cahuineras”.

“Eh, no sé puede ser que hay mujeres tímidas y puede haber que haya como un, todavía queda igual el machismo en general po, o sea no solamente en el país sino que mundial. Creo que eso puede ser, que la gente igual como que no le gusta, no le gusta que la gente aquí dice, no, que son viejas cahuineras o cosas así, como que el marido les dice eso po, entonces es como que ya no quieren participar por eso.”

La dimensión de género de la exclusión de la mujer pobladora se da en un contexto familiar en el cual las mujeres pobladoras señalan que muchos de sus problemas se derivan directamente de su estatus como sostenedoras principales de la familia y criadoras de nuevas generaciones. Así, por tanto, elementos como el cuidado de los niños son considerados como tareas inherentes a la naturaleza mujer, por tanto, si surge algún problema, depende solamente la mujer/madre solucionarlos, aun si esto requiere sacrificios y negación de sí misma.

“No, no, yo no, yo no, yo no, puede que alguna vez porque mira yo cuando estuve estudiando y tuve que congelar igual porque igual tuve problemas con mi hijo puede que a lo mejor igual me haya faltado un jardín infantil como para verlo, un jardín infantil como de buena calidad para haber confiado y haberlo dejado ahí y haber seguido estudiando tranquila po. Puede ser eso.”

Una entrevistada plantea además que la dimensión de exclusión de género se encuentra en cierta manera legitimada o aceptada por las pobladoras en detrimento de sus propios intereses. Una entrevistada recuenta una conversación con su madre en la cual expresa que serían las mismas mujeres las que permiten la existencia y reproducción de la discriminación y desigualdad de género.

“[...] Y luego cuando fui empezando a ser adulta y tuve hijos y empezamos a conversar con mi mamá de otras cosas, una vez mi mamá me dice, mira yo

quiero agradecerte que tú me hayai enseñado que nosotras somos las machistas. Que nosotras somos la que cultivamos el machismo. Que nosotras somos las que no nos queremos, que somos dueños de casa y nos tapamos enteras”

La exclusión de la mujer pobladora, en su dimensión de género, se ve entrelazada como punto de opresión y exclusión con los factores ya mencionados como son la pobreza, el aislamiento espacial, y la falta de participación política. Por este motivo, la exclusión que las pobladoras expresan en las entrevistas debe estudiarse y analizarse desde el enfoque interseccional, que permite interpretarlo a la luz de la teoría de los puntos de vista, o standpoint.

En particular, se pueden distinguir una serie de ejes de opresión que se manifiestan en la experiencia de vida de la mujer pobladora que se refuerzan entre sí. Por tanto, si bien estos ejes pueden definirse usando términos distintos la experiencia general de opresión experimentada por la mujer pobladora representa más que la suma de sus partes, siendo una experiencia única y no siendo posible reducirla a una simple opresión “como mujer” y “como pobladora”.

Los ejes de opresión se pueden entender desde dinámicas como se refiere a la exclusión dentro de los mismos espacios femeninos debido a estructuras jerárquicas clasistas impuestas por un liderazgo al interior de estos espacios que se puede calificar como femocrático, y demuestra que no es posible referirse a una experiencia femenina universal. En efecto, uno de los principales problemas al interior de estos espacios es efectivamente que las experiencias de las mujeres de clase privilegiada son universalizadas al punto que, como describe una pobladora, se da la impresión de que las femócratas vienen a enseñarles cómo vivir a las pobladoras. Esto se encuentra entrelazado con la crítica y el debate que hacen las feministas como Bell Hooks respecto a la retórica feminista en la cual se asume a la mujer oprimida por el sexismo en abstracto y cuya imagen corresponde a la mujer blanca de clase media, o sea, aquel grupo para el cual el sexismo es el único eje de opresión relevante.

6.5 Patrones de internalización: La asimilación subjetiva de la exclusión

Como parte componente del problema que en muchos casos las mismas mujeres reproducen las estructuras de control patriarcal o internalizan los roles de género que estas asignan a la mujer, existe también una internalización subconsciente de ciertos elementos que impiden una mayor movilización política. Entre estos se encuentran las mujeres han identificado la apatía, el conformismo y el individualismo.

“Es que hay mucha gente cobarde, ya no les importa la vida. No, están bien con lo que tiene, mucha gente muy conforme, aunque anden viviendo por ahí pero está conforme mucha gente.”

La apatía se manifiesta en general en la idea de que cualquier intento de movilización para luchar por derechos sociales o políticos al estado representa una pérdida de tiempo destinada a no producir resultados. En otras palabras, existe una negatividad significativa respecto a la capacidad de poder intervenir en los procesos políticos de manera real como ciudadanas

“Claro, como no hay ninguna ayuda, ¿entonces qué es lo que pasa? que uno se acostumbra. Dicen para que voy a ir si voy a perder el tiempo, voy a gastar plata en micro y no voy a tener ninguna solución.”

El individualismo a su vez se encuentra ligado a esta apatía política, al llevar a que muchas mujeres se preocupen puramente de sus problemas personales o de que, en lugar de buscar soluciones colectivas a las dificultades de la pobreza y exclusión social, busquen superar a sus pares de manera individual, poniéndose por encima de estos.

“El individualismo siempre ha estado, lo que pasa que ahora se nota más... porque ahora inclusive hasta en los bienes, la gente quiere competir con el resto de que yo tengo algo mejor ¿cachay? si el vecino se compró algo yo me voy a comprar uno más mejor que el vecino ¿cachay? es como eso, siempre ha estado como la competencia y el individualismo.”

El individualismo a su vez se manifiesta encontrándose fuertemente ligado con el posicionamiento tomado por las autoridades a modo de manejar la pobreza en Recoleta, particularmente el asistencialismo municipal, en el cual se fomenta específicamente la búsqueda de soluciones individuales a los problemas por encima de la movilización colectiva.

“Yo creo que sí porque efectivamente el tema subsidiario y el tema del clientelismo te hace no pelear po, por tu derecho. Porque tu vai y hablai con el concejal y le dices sabes que tengo un problema con la ficha de protección social, y te podis meter a un comité, entonces tu dejas de juntarte con tus pares y sabes que, aquí hay que armar una cosa en grande. Eso hace que las mujeres no se levanten po, muchas. Son pocas me entiendes.”

Las mujeres aclaran que existe además una gran dificultad en el movimiento en acercarse y reclutar a sectores de la juventud, particularmente señalan que no se produjo en un momento adecuado un intento de educar y politizar a las generaciones mas jóvenes.

“El impedimento es que muchas mujeres como yo que éramos dirigentes sociales en ese tiempo, nos preocupamos de aprender, de crecer, pero también nos preocupamos, de informarnos. Otras personas que fueran sucediéndonos. Terminamos nosotros y no hubo gente informada nuevamente para agarrar el...”

[...] Que nosotras debimos haber preparado... la gente... me involucro en eso, de haber preparado gente joven para seguir con esto.”

La dificultad de atraer a la juventud lo ven, a su vez, se ve problematizado por una aceptación de la retórica que plantea la pobreza o necesidad material como vergonzosa, creando un sentimiento de culpa el cual lleva que la gente prefiera ocultar su situación de pobreza del resto de sus propias comunidades, prefiriendo pedir ayuda a la municipalidad de forma individual en lugar de organizarse colectivamente.

“Entonces cuando yo hablo de los subsidiarios eso, del clientelismo, es que penetró muy bien acá, porque es más fácil venir a pedir una caja de mercadería, que juntarse con otra vecina y decir, ¿sabis cuál es el problema de aquí? es que la plata no nos alcanza para pagar la luz, porque nadie se tiene que enterar, como somos siúuticos y medio ahí, que no nos gusta mirar, ehh que nadie sepa lo mal que lo estamos pasando, entonces la gente viene a pedir la rebaja del agua, viene a buscar si tiene la pensión solidaria, pero nadie habla en la misma comunidad.”

El fenómeno que se observa hasta ahora podría entenderse como la producción discursos sociales en base a las experiencias de vida, los cuales se encuentran dotados de una base material desde la cual se empoderan de manera claramente diferenciada. Por tanto, no todos los discursos, al momento de materializarse en las relaciones sociales, poseen el mismo poder, o son considerados igualmente válidos. El análisis y consideración de la validez de los discursos depende mucho menos de su veracidad o relación con la realidad y mucho más del poder que posee quien los emite. Tal como plantean las pobladoras que es posible que un grupo dotado de poder discursivo debido a su ya existente poder material, sea capaz de, parafraseando, enseñarles cómo vivir a las pobladoras pese a que el grupo emisor del discurso no posea experiencia alguna ni tenga conocimiento sobre cómo es vivir como pobladora. El poder discursivo al producir la jerarquía de verdades conlleva a que ciertas dimensiones de la exclusión se vean, como plantea Yuval-Davis naturalizadas. El origen social del discurso es ignorado y en su lugar la exclusión y sus consecuentes desigualdades pasan a representar simplemente un resultado de la naturaleza, algo que refleja que las cosas siempre han sido así. Esto se manifiesta de dos maneras centrales a lo largo de la investigación, las cuales son, principalmente 1) la aceptación del sexismo patriarcal (“machismo”) y 2) lo que podríamos llamar la “vergüenza de ser pobre”. En estos términos, la aceptación de que la escasez económica representa en alguna manera una falla moral por parte de quien la experimenta.

Los discursos que naturalizan la exclusión son además inherentemente productores de homogeneidad. Los discursos de naturalización llevan a los miembros de un grupo excluido a que efectivamente se les desprovea de su individualidad, elemento que

puede en cierta manera verse como una contradicción al interior del funcionamiento del estado neoliberal. Si bien las medidas dirigidas a paliar la pobreza están diseñadas a generar individualismo y división en de los grupos sociales excluidos como las pobladoras, estas medidas continúan estando diseñadas en una manera tal de que el grupo excluido continua siendo construido como un “otro” homogéneo, designado como ajeno a los criterios socialmente construidos de lo que sería la normalidad. Lo mismo puede verse en el trato paternalista que las femócratas extienden a las pobladoras, al minimizarlas, ignorar sus experiencias y producir políticas en las cuales los conocimientos de estas (producidos de las experiencias personales de las pobladoras) son tratados como desprovistos de importancia o validez. En otras palabras, si bien se fomenta el individualismo como forma de pensar en los grupos excluidos, estos grupos continúan siendo tratados como un colectivo homogéneo al momento de diseñar las políticas de intervención, estando más bien el individualismo como herramienta ideológica diseñado para fomentar la participación en el mercado neoliberal y la despolitización de los movimientos sociales.

Los discursos, más que una mera herramienta retórica, han sido entendidos como interpretaciones de la realidad y de los elementos constitutivos de ésta desde las subjetividades de los individuos. Por discurso en la presente investigación hemos entendido a toda la estructura de interpretaciones de lo social que se presenta en la consciencia subjetiva de un individuo determinado y que por tanto se presenta como un elemento de importancia significativa en su experiencia de vida. Las estructuras de interpretación pueden proveer desde la experiencia misma del individuo y construirse de manera independiente. Mas si tomamos en cuenta la propuesta de Yuval-Davis sobre la naturalización de la exclusión encontramos que las estructuras interpretativas del sujeto pueden, desde las dinámicas de la exclusión, encontrarse afectadas por planteamientos retóricos e ideológicos producidos desde el poder excluyente. En esos casos el individuo excluido internalizaría interpretaciones que le son ajenas, construidas desde afuera de su experiencia subjetiva, pero dotadas de un poder tal que se interiorizan como verdades incuestionables.

Por lo tanto, al analizar como los discursos de exclusión se han naturalizado a tal punto de considerar que la exclusión es lo normal incluso para quienes experimentan sus efectos negativos, nos referiremos a las pautas de interpretación fenomenológicas de Peter Berger y Thomas Luckmann. Particularmente la idea propuesta por los autores que la realidad y la experiencia de vida pueden transformarse en esquemas tipificadores que pautan la interacción entre los sujetos. Sin embargo, para el análisis específico de la exclusión que sufren las pobladoras, la visión de Berger y Luckmann ira apuntado a como las interacciones excluyentes que afectan a los sujetos excluidos, en nuestro caso, las mujeres pobladoras, pueden producir una aceptación de la exclusión por medio de

la internalización de interpretaciones de la realidad que atentan contra los mismos intereses materiales y políticos de la persona que sigue estas interpretaciones. En otras palabras, si bien los autores plantean que todo esquema de tipificación es un resultado natural de la interacción social y que por tanto es neutral, nuestra propuesta mantiene que las interacciones excluyentes pueden producir interpretaciones de la realidad que contribuyen a que el sujeto continúe siendo excluido y reproduzca en su propia consciencia las estructuras sociales que lo marginan.

Previamente hemos mencionado la existencia de dos procesos de naturalización centrales que se han manifestado a lo largo de la investigación y que las mismas pobladoras han aludido. El primero de estos es la aceptación del machismo. Nuestra interpretación de Berger y Luckmann nos permite sugerir que el machismo podría ser considerado como un esquema tipificador que se objetiva por medio de las relaciones cara-a-cara entre la mujer pobladora y el hombre dominante. Particularmente importante en este caso sería la figura del marido. También surge como sujeto relevante el líder o compañero de partido político, específicamente, en el caso de las entrevistadas, en los partidos de izquierda durante la clandestinidad de la dictadura y durante el periodo de transición a la democracia.

Si bien Berger y Luckmann no hacen referencia, y más bien ignoran, las relaciones de poder al momento de llevar a cabo la interacción cara-a-cara entre los sujetos, existe un espacio dentro de su propuesta teórica para estos. Si bien plantean que la subjetividad se construye en aquellos espacios en los cuales el otro es directamente accesible, también plantean que los esquemas tipificadores se encuentran pre-construidos y operan incluso durante este tipo de interacción. Así, por tanto, la reciprocidad de estas interacciones se encuentra ya pauteada en cierta forma, y no es, necesariamente una relación de iguales. Tenemos así que es posible mantener que las interpretaciones subjetivas —esquemas tipificadores— de un sujeto sean traspasadas al otro por medio de estas interacciones cara-a-cara desiguales. Esto permite, en el caso del machismo, por ejemplo, que la mujer acepte las interpretaciones de su marido de que los movimientos de pobladoras constituyen grupos de “viejas cahuíneras” aun cuando esto contradice lo que su propia experiencia indica. Igualmente, la existencia de relaciones de poder en estas experiencias cara a cara también resulta en una construcción propia de esquemas tipificadores por parte de la persona que se encuentra en una posición inferior en la jerarquía establecida. Específicamente, en el caso del machismo, se internaliza como natural y normal la existencia de este desbalance de poder, construyéndose, por ejemplo, un esquema de tipificación en el cual el hombre se encuentra asociado con el poder, el derecho de imponer su opinión, etc. Pauteando futuras interacciones de tal manera que la mujer no atentara contra el desbalance existente en la relación cara-a-cara.

De esta interpretación se puede derivar también el hecho que el sujeto excluido produce auto-definiciones de sí mismo en las cuales su situación de exclusión lo transforma en una persona inferior al otro, que se encuentra provisto de poder y tipificado como poseedor legítimo de este. Las interacciones cara-a-cara que poseen un desbalance de poder marcado pueden producir no solo la tipificación de la jerarquía como algo natural, sino que también puede producir efectos en los cuales la persona excluida se avergüenza y culpa a sí misma de su propia situación de exclusión. Esto se percibe claramente en el fenómeno que se señala en los hallazgos en el cual muchas pobladoras no se atreven a mencionar su pobreza incluso en interacciones con otras personas pobres, pues si bien el esquema tipificador viene constituido desde la relación con el poder, como plantean Berger y Luckmann, éste se transforma en una pauta que predefine el comportamiento social en toda interacción a la cual este esquema de tipificación se vuelva relevante. Así, el ser pobre se convierte y se expresa como un error moral, que lleva no solo a que la persona pobre acepte ser dominada en sus interacciones con personas socialmente poderosas como las femócratas, sino que se defina a sí misma como cometidora de un error moral al ser pobre.

No todas las tipificaciones internalizadas que fomentan la continuada exclusión de la mujer pobladora son tan evidentes. Existen también elementos de la retórica política hegemónica que afectan la manera en la cual el sujeto define su subjetividad que se plantean de manera explícita y que se presentan a sí mismos como neutrales o incluso positivos. Es el caso de la retórica individualista asociada con el sistema neoliberal. Esta se manifiesta no solo con los medios a través de difusión ideológica tradicionales (como puede ser la prensa, la televisión, etc.) si no que, en el caso de los participantes en nuestra investigación, se fomenta y manifiesta en interacciones entre las pobladoras y los funcionarios municipales encargados de implementación políticas contra la pobreza que, en lugar de buscar solucionar los problemas de la comunidad, buscan administrar a las pobladoras como individuos disgregados a los cuales se les presta un servicio de carácter plenamente asistencial. Este proceso genera la dinámica en la cual muchas pobladoras prefieren ir, como han señalado los hallazgos, a presentar sus demandas a la municipalidad por sí solas con el fin de conseguir una canasta de mercancía que involucrarse en la comunidad y luchar por derechos políticos y sociales. De tal forma, las interacciones paternalistas e individualizadas contribuyen de doble manera a que la pobladora conciba de sí misma como dependiente y como un individuo separado y aislado de su propia comunidad.

Esto último a la vez se ve plasmado en un concepto en el cual la pobladora requiere ayuda se plantea incluso por entrevistadas que critican el asistencialismo municipal que el rol de las autoridades ha de ser de ayudar a la mujer pobladora, lo cual en cierta manera demuestra una internalización de un concepto de sí mismas como desvalidas e

incapaces de vivir por sí mismas. Lo interesante es el hecho de que este patrón cultural sea tan prevalente que incluso el lenguaje de la ayuda es utilizado por mujeres altamente críticas de las relaciones paternalistas con las autoridades políticas.

Finalmente, la dinámica de internalización contribuye a que ciertos elementos sean incluidos subjetivamente dentro de esquemas tipificadores de carácter universal mientras que otros, originados de la misma experiencia de exclusión de las pobladoras, sean considerados como algo aparte de esta tipificación. Nos referimos de manera específica a la tipificación que se realiza respecto al concepto de conocimiento, el cual se considera, desde la exclusión, utilizando un concepto hegemónico desde el cual se le considera conocimiento a aquel que se ha adquirido por medio de la educación académica formal, mientras que a los saberes y todo lo surgido de la experiencia de vida de la pobladora es interiorizado e ignorado. Las femócratas, específicamente, actúan para transmitir esta tipificación del conocimiento a las pobladoras, lo cual perpetua su propia hegemonía, al presentarse a sí mismas como dotadas del conocimiento legítimo, con el deber de educar a las masas de pobladoras, que son tácitamente concebidas como ignorantes, asegurando la reproducción del orden desigual.

Semejante a los esquemas tipificadores de Berger y Luckmann, más no equivalente, podemos mencionar el concepto de los contemporáneos desarrollado por Alfred Schütz. Dicho concepto tiene relevancia en el presente análisis al referirse al comportamiento de las estructuras de interpretación de la consciencia fuera de las relaciones de interacción cara-a-cara. Si bien Berger y Luckmann sugieren que los esquemas tipificadores se pueden en cierta manera “almacenar” y por tanto desplegar para futuras interacciones cara-a-cara relevantes, Schütz avanza este concepto por medio de la contemporaneidad, al sugerir que si bien la relación cara-a-cara puede suspenderse, la contemporaneidad permite orientarse respecto al otro a modo de continuar la interacción una vez que se acabe su suspensión. Lo que vuelve relevante a los contemporáneos es que como concepto teórico posee una flexibilidad mayor al momento de analizar actores sociales con los cuales uno solo puede tener relaciones indirectas, como son, en este caso, el estado o la democracia.

Si bien las pobladoras tan internalizado el individualismo del sistema político desde las interacciones cara-a-cara con los funcionarios municipales, estas relaciones no se llevan a cabo con el funcionario como sujeto en sí, sino que con el funcionario como componente de un actor social abstracto y distante, el estado, un contemporáneo con un nivel máximo de anonimato y del cual no es posible tener experiencia directa.

El hecho de que el estado sea un contemporáneo máximamente anónimo adquiere gran relevancia al observar el movimiento de pobladoras y su relación con los partidos

políticos y la democracia. Específicamente cuando se tiene como fin de comprender la forma en que la democracia se encuentra tipificada por parte de las mujeres pobladoras.

La evolución de la actividad política de las pobladoras en cuanto a los partidos políticos y las instituciones de la democracia se caracteriza, desde nuestro punto de vista, en un proceso progresivo que se inicia con una relación íntima con comunidades políticas clandestinas con un nivel bajo anonimato durante el periodo de la dictadura militar a una relación distante y aislada con instituciones democráticas masivas, formalizadas y dotadas de poder real de toma de decisiones a partir de la transición a la democracia. El proceso progresivo se caracteriza particularmente porque ambos actores políticos con los cuales las pobladoras se relacionan en este procedimiento —partido político clandestino durante la dictadura y partido político oficial durante la democracia— está constituido por, básicamente, el mismo actor, transformado por el cambio en la situación política a nivel nacional y por el nivel de poder del que se encuentra dotado. Nos referimos, específicamente, a los partidos políticos de la izquierda y centro-izquierda, abarcando desde la Democracia Cristiana al Partido Comunista de Chile.

La relación con los partidos políticos es especialmente importante o significativa por que las pobladoras mismas señalan que han notado como estos se distanciaron y se volvieron anónimos al momento de acabarse la dictadura militar. El funcionamiento de estos partidos, durante el periodo de dictadura, es descrito y visto, por las pobladoras, como fuertemente asociado a los movimientos sociales, no obstante, la tipificación que se hace de su funcionamiento tras la restauración de la democracia los presenta como mentirosos y, efectivamente, son presentados como enemigos. Esto último es explicado por la percepción de las pobladoras de que los partidos estuvieron detrás de la disolución de coordinadoras y ollas comunes, pese a haber prometido que asumiría las funciones de estas. Esto conlleva a una tipificación interesante, pues si bien existe un grado de internalización de la idea de que no se puede cambiar el sistema político por medio de los partidos, el lenguaje utilizado lejos de ser una aceptación de esta situación, representa la gran indignación presente en las pobladoras frente a la situación. La democracia se tipifica como un contemporáneo distante, pero el valor que se le asigna es ambiguo. Si bien los partidos políticos son concebidos como poseedores de un poder que las pobladoras no pueden alcanzar porque no existen los canales abiertos para que las pobladoras puedan participar en ellos, se considera también que el cambio en las condiciones (como la represión política) tras el fin de la dictadura abre también una fuente de oportunidades.

Esto se debe a que si bien existen dinámicas de internalización de ideas productoras de exclusión, las cuales en cierta forma son aceptadas de manera tácita, también se produce un proceso contrario en el cual la existencia y vivencia de la exclusión es la fuente no de una disolución de la identidad colectiva ante el avance de la lógica

individualista neoliberal y excluyente, sino del fortalecimiento de una identidad en resistencia a la exclusión. En otras palabras, surge un fortalecimiento en aquellos elementos del movimiento de pobladoras que fueron capaces de mantenerse tras la vuelta a la democracia.

6.6 La conformación de una consciencia colectiva como reacción ante la exclusión

Sin embargo, la problemática de la individualización del comportamiento social y la gestión política que fomenta dicho proceso por medio del asistencialismo no ha logrado imponerse de manera homogénea o total. En efecto, en cuanto se trata del establecimiento de relaciones con lo político, muchas pobladoras coinciden en la existencia de problemas comunes que las afectan y frente los cuales se ven desprovistas de la capacidad de hacer valer sus derechos. Un ámbito importante, que a la vez refleja dicha precariedad material, es el ámbito de la salud.

“Las grandes necesidades de las mujeres de recoleta que no son solo de recoletas, es tener una salud más digna, como todos hombres y mujeres pero creo que las mujeres necesitan más, porque hay más depresiones con las mujeres, son las que se deprimen más rápido, hay más vulnerabilidad, son más afectadas por los temas que dijimos delante, que hay muchas drogas, mucho tema de familiares, violencia intrafamiliar.”

Es importante hacer hincapié y recalcar que la entrevistada plantea en esta cita que el problema de la salud es particularmente un problema femenino. Es la mujer la que más sufre por la mala condición del sistema de salud. Se señala que esto se atribuye no a problemas de carácter biológico o físico si no a factores sociales como la drogadicción o la violencia intrafamiliar, lo cual se entrelaza con el ya mencionado rol de la mujer como sostenedora de la familia. Una pobladora que uno de los principales problemas que se da en el tema de salud se refiere a la depresión producida por la precariedad económica.

“Yo creo que... es como, haber... eh, yo creo que deberían haber grupos como para incentivar a la gente, porque la verdad es que hay mucha depresión. Demasiada depresión. Entonces toda la gente que tú ves en el consultorio está con medicamentos porque es depresiva por la situación económica, porque no tiene ayuda, porque hay familiares que están presos, por distintas causas, pero aquí falta esa ayuda. Por ejemplo podría ser el consultorio que te vaya cada cierto tiempo ir a visitarte a la casa para que te ayude un apoyo, porque hay gente que al menos yo tengo el apoyo de mi familia, pero hay gente que no tiene el apoyo de su familia.”

Es particular el hecho de que si bien la cita de la pobladora hace alusión a una problemática que puede considerarse de carácter personal (la depresión en las personas) esta problemática individual se encuentra a su vez politizada y por lo tanto

colectivizada en la idea de que debería solucionarse por medio de grupos para incentivar a las personas, siendo el problema además un derivado de un mal sistema de salud. Este enfoque en el cual las auto-definiciones que las pobladoras hacen respecto a sí mismas se derivan directamente de referencias a la situación política se repite con frecuencia a lo largo de las entrevistas.

Las perspectivas planteadas por las pobladoras respecto a sus propias experiencias de vida permiten proseguir en otro aspecto. Este es, como las mujeres pobladoras plantean la relación con respecto a lo político observado desde la capacidad de generar organizaciones o agruparse de manera colectiva a modo de llevar a cabo demandas políticas específicas. Desde este punto de vista la investigación muestra que las entrevistadas valoran fuertemente la posibilidad de revitalizar el movimiento de mujeres pobladoras, el cual en gran parte las entrevistadas señalan que se encuentra en una situación difícil o de inactividad pasiva. Esta pasividad contrasta la actividad y acción colectiva que tuvo lugar durante la dictadura.

“En ese tiempo, a lo mejor porque había un fin común en contra de que luchar, pero cuando ya supuestamente vino la democracia esta cuestión se dispersó. Entonces ya no había un punto a seguir, no, no era lo mismo.”

Pese a esto, el mismo cambio en la situación política del país hace creer a un número de entrevistadas en la posibilidad de poder realizar de manera abierta luchas políticas sin la represión que era característica del régimen militar.

“Es que es bastante complejo porque en un tiempo tu luchas con una dictadura que sabías que no ibas a conseguir nada. Ahora tu puedes luchar por algo, si te puedes organizar”

De esta entrevista se puede observar por tanto una concepción que si bien la democracia es imperfecta, la capacidad de organizarse abiertamente, en contraste con el periodo represión política de la dictadura, representa una oportunidad importante para el movimiento de pobladoras.

La investigación muestra de manera reiterativa que los actores son conscientes de su realidad social y que si bien la naturalización e internalización de la opresión son fenómenos reales y un componente importante de la preservación de las jerarquías sociales existentes esto no impide que los sujetos tengan la capacidad de darse cuenta de la presencia misma de estos procesos. Se podría decir que, en el proceso de internalización, muchas pobladoras hacen una tipificación de la tipificación, o meta-tipificación, identificando en muchos casos como sus comunidades se ven afectadas negativamente por la aceptación pasiva de creencias, ideas o definiciones que fomentan la exclusión social. Por ejemplo, cuando una pobladora dice “nosotras somos las

machistas” está presentando una consciencia clara y explícita de cómo se mantiene y reproduce el poder patriarcal por medio de la internalización y naturalización de este.

El hecho es que ante la exclusión estatal por parte de instituciones del SERNAM las pobladoras no solo son capaces de percibir esta situación desigual y discriminatoria, sino que además pueden identificar claramente contra quien se dirige esta y quienes son los grupos que la ejercen y se benefician de esta. Para la mujer pobladora el mismo concepto de mujer pobladora no representa una frase vacía, sino que la asignan una clara identificación a esta categoría colectiva. Existe, por tanto, una tipificación contra-hegemónica en la cual se ha construido un “nosotras” que rechaza de manera plena la individualización que busca producir el estado y sus instituciones.

La construcción de una consciencia colectiva contra-hegemónica se manifiesta, al igual que la internalización de la exclusión, desde una construcción de sentido, con la diferencia de que esta construcción de sentido está orientada conscientemente a la producción de acción, partiéndose primero que nada desde la producción de un “nosotros” colectivo en torno a necesidades en común que afectan a una población determinada. En nuestra investigación, se puede notar como algunas pobladoras toman las definiciones que han sido creadas por quienes las excluyen y las invierten, creando así nuevos significado y sentido contestatario. Por ejemplo, el problema del conocimiento, definido de manera excluyente como un monopolio de las femócratas académicamente educadas, se re-define aquí desde la experiencia propia de la marginalidad, se plantea que son las femócratas quienes son verdaderamente ignorantes, al venir en gran parte del exilio, sin haber experimentado las realidades más crudas de la dictadura directamente. En otras palabras, le asignan un rol contestatario a sus propios saberes.

Existe además un énfasis importante en el concepto de dignidad, las pobladoras enfatizan repetidamente la necesidad de que el trato que se les dirija sea digno, y se definen a sí mismas como dignas de los derechos por los cuales luchan. El uso de este concepto demuestra que pese a la internalización de ciertos elementos de la retórica de la exclusión, las pobladoras continúan interpretándose a sí mismas como personas dotadas de un valor positivo inherente en sí mismas.

Uno de los elementos más importantes al momento de producirse la consciencia colectiva en el movimiento de pobladoras es la capacidad clara de identificar las fuentes de la exclusión y la finalidad de ésta. Las mujeres plantean respecto al conocimiento que la monopolización del conocimiento académico por parte de las femócratas apunta directamente a perjudicar a la pobladora creando mano de obra barata, para el beneficio de las primeras. La explicación de estos procesos la encontramos en lo que Melucci define como elementos cruciales de la constitución de una identidad colectiva, los

cuales dan el sentido de la acción y son los medios por los cuales se realiza y el campo en el que tiene lugar.

La perspectiva desarrollada por Melucci permite afirmar que efectivamente se dan las tres características requeridas para la constitución de la identidad colectiva, las pobladoras tienen claro el sentido que posee su accionar, planteando, al mismo momento que critican el individualismo, las necesidades que ellas apuntan a que sean satisfechas, incluyéndose entre éstas la renovación de los espacios, fin de la violencia doméstica y sexual, mejora de la calidad de vida y de los salarios, entre otros. Los medios que plantean, igualmente, basándose en el precedente ya existente de la acción colectiva durante la dictadura, organizándose de manera autónoma como grupos de pobladoras. Finalmente, el campo es definido de manera local, buscando la manera directa de negociar e interactuar con la municipalidad de manera colectiva, descartando el asistencialismo individual.

Con estos elementos en mente podemos sumar los hallazgos como la existencia de una importante dinámica de exclusión social que afecta a las mujeres pobladoras, la cual estas perciben viene producida desde el quehacer del Estado. Las pobladoras plantean que la democracia liberal y capitalista las excluye en una multiplicidad de áreas de su vida, desde la capacidad de organizarse políticamente en grupos de mujeres a la calidad de la vivienda, los espacios urbanos, y el sistema de salud. Estas dinámicas de carácter macro-social a la vez se ven entrelazadas con la exclusión de género y las concepciones culturales sobre el rol de la mujer en la familia, elementos que a la vez se ven reforzados por organizaciones feministas en las cuales la mujer pobladora, debido a su estatus social, no posee verdadera capacidad de participación y toma de decisiones.

Esta dinámica compleja y multidimensional que afecta a las mujeres pobladoras por su propia parte no es ignorada por las entrevistadas, quienes plantean las diferentes maneras en las cuales las mujeres pobladoras se adaptan y reaccionan ante ellas, señalando dos corrientes contrapuestas de comportamiento, que podemos definir a grandes rasgos como *aceptación* y *protesta*. Por *aceptación* entendemos todos aquellos fenómenos, en los cuales la pobladora o internaliza como natural su exclusión y/o se rehúsa a luchar contra ella, y por *protesta* entendemos aquellos fenómenos en los cuales la mujer pobladora plantea la necesidad de luchar contra esta exclusión.

Debido a las maneras contradictorias en las cuales las mujeres pobladoras reaccionan a dinámicas sociales similares, es necesario problematizar los hallazgos y preguntarse por qué motivos se producen reacciones tan dispares en las mujeres pobladoras ante situaciones sociales similares. A modo de comprender más profundamente esto, los hallazgos serán analizados a continuación a la luz de las ideas previamente expuestas en nuestro marco teórico.

6.7 Síntesis de análisis: Subjetividades en conflicto

Observando la manera en la cual las experiencias de vida de las mujeres pobladoras son productoras de discursos sociales y de formas de estructurar la consciencia subjetiva, es posible decir que la problemática existente en las pobladoras respecto a la internalización de esquemas tipificadores opresivos y excluyentes no es una realidad homogénea, más bien, se puede plantear que existen dos esquemas básicos, contradictorios de concientización que se encuentran en conflicto: la asimilación pasiva de lo que podríamos llamar “valores neoliberales” como la apatía política, el individualismo, la aceptación absoluta de la autoridad y auto-desprecio en las personas pobres contra la consciencia colectiva, altamente politizada y dirigida con claridad a organizarse políticamente de manera de conseguir tanto que las autoridades cooperen con las organizaciones de mujeres pobladoras y que estas mismas tengan la autonomía para poder crear redes de apoyo mutuo (ejemplo: ollas comunes).

La fuente de este conflicto puede verse como un problema principalmente generacional. Si bien una de las entrevistadas representaría una excepción al ser políticamente activa tan solo tras la dictadura, la mayor parte de las pobladoras con un alto nivel de consciencia colectiva participo de manera políticamente activa durante la dictadura militar y, en algunos casos incluso, en el periodo de la Unidad Popular y anterior a éste. Las pobladoras con mayor consciencia política consideran que la problemática del movimiento yace en el hecho de que no busco perpetuarse en el tiempo reclutando a las generaciones más jóvenes, en muchos casos debido a una confianza depositada en la transición a la democracia, que ellas ahora perciben como errónea.

En este sentido, se puede plantear que lo que se produce en cuanto a la consciencia subjetiva de las mujeres pobladoras respecto a los esquemas tipificadores con fines excluyentes es una *internalización incompleta*, en el sentido de que si bien el SERNAM y las autoridades municipalidades y nacionales intentaron, tras la transición a la democracia, desmovilizar a las pobladoras y promover el individualismo y la apatía política entre estas (repitiendo la frase de Patricio Aylwin, citada por las mismas entrevistadas: “váyanse para la casa”), esto fue logrado solamente de manera parcial, afectando principalmente a aquellos grupos sin la experiencia suficiente en el movimiento para poseer una consciencia colectiva estructurada y fuerte.

Por tanto, sería legítimo señalar que no existe un patrón de consciencia homogénea entre las mujeres pobladoras, y que la existencia de una fuerte consciencia colectiva entre muchas de éstas, particularmente aquellas que estuvieron previamente activas políticamente durante la dictadura demuestra que los grupos de poder político en Recoleta no han sido capaces de eliminar de la mente de las pobladoras la experiencia histórica que las llevo a convertirse en un movimiento social y político.

VII. Conclusión

Para finalizar esta investigación, es importante resaltar los logros que se han llevado a cabo a lo largo de esta, particularmente en cuanto se refiere a las innovaciones en el campo de investigación sociología.

En general, si bien la bibliografía demuestra que se han realizado investigaciones en Chile respecto a la mujer pobladora, su exclusión, y su relación con el SERNAM, la mayor parte de estas investigaciones se había o planteado desde el punto de vista del SERNAM mismo u otras investigaciones se habían centrado en un análisis de carácter mayormente estructural, planteando solo de manera vaga y general los efectos de la exclusión en la consciencia de las mujeres pobladoras. En esta investigación hemos el estudio desde la perspectiva de la mujer pobladora como persona dotada de consciencia y capacidad de producción de significados y capaz de interpretar su misma experiencia a lo largo de la vida diaria. El estudio por lo tanto ha logrado descubrir dinámicas de conflicto entre las pobladoras mismas, centrándonos no meramente en la exclusión realizada por las femócratas, sino que avanzando en el análisis e indagando como las mujeres pobladoras reaccionan ante esa exclusión, y como las reacciones pueden agruparse en tendencias que podrían considerarse “opuestas”, las cuales son pasividad contra acción, apatía contra consciencia colectiva. El análisis de la consciencia de las pobladoras en torno a su exclusión ha permitido comprender que este fenómeno no es homogéneo, y que las experiencias subjetivas son efectivamente un fenómeno político y no, como ha sido planteado, por ejemplo, por Berger y Luckmann, simplemente un producto neutral y natural de la experiencia de la vida cotidiana.

La investigación, además es valiosa dado al hecho de que plantea la problemática de la exclusión de la pobladora desde un enfoque interseccional, volviéndola por tanto especialmente apta para producir información relevante respecto a la experiencia de vida de la mujer pobladora al permitir comprender esta no solo desde el punto de vista de las dinámicas tradicionales de exclusión de género o de pobreza, sino que como un conjunto no reducible a sus partes que produce una experiencia coherente para los sujetos estudiados. Al usar el enfoque interseccional, se ha contribuido al campo de la sociología un estudio que abarca dimensiones que previamente no habían sido exploradas o consideradas, particularmente el cruce entre dinámicas de exclusión y subjetividad individual.

Desde el punto de vista teórico, el desarrollo de la investigación logro abordar la teoría fenomenológica de la internalización subjetiva de esquemas tipificadores desde un punto de vista crítico, señalando las dificultades que esta tiene al momento de enfrentarse a la exclusión social, tácitamente despolitizando y presentando como neutrales los esquemas de la consciencia surgidos como resultado de una experiencia

de opresión. Ante esto, se levanto como contraparte teórica la teoría de la consciencia colectiva, quedando evidente como pueden producirse, dentro de un mismo grupo social, formas diferentes e incluso contrapuestas de esquematizar subjetivamente la exclusión social, desde la internalización pasiva hasta el levantamiento de una consciencia grupal que busca luchar contra dicha exclusión. Esto se vuelve altamente relevante al demostrar que la mujer pobladora, que históricamente ha sido un agente social altamente activo, no se ha transustanciado espontáneamente en una población pasiva con el final de la dictadura militar, sino que, en su lugar, se ha enfrentado a dificultades en mantener los niveles organizativos que alguna vez poseyó debido tanto al conflicto generacional ya mencionado en conjunto con los intentos activos de las femócratas, ya sea en las municipalidades, ONGs, el SERNAM, etc. de co-optar el movimiento de mujeres y, en cierta manera, *domesticar* a este con tal de que no represente una amenaza para el estado liberal democrático orientado económicamente hacia el neo-liberalismo.

La investigación reveló también algunas nuevas interrogantes con respecto a su mismo tema, en particular, nos permitió saber que la mayor problemática del movimiento de pobladoras es efectivamente un conflicto generacional, en el cual la población veterana en el movimiento se encontró en problemas de continuar replicando y perpetuando este, particularmente en el caso de la generación nacida tras la dictadura. Con esto en mente, se puede plantear una investigación futura dirigida de manera directa a las mujeres jóvenes de la población de Recoleta y a indagar a que niveles existe esta supuesta falta de consciencia colectiva. Después de todo, como demostró nuestra investigación, los fenómenos de la consciencia no son homogéneos en los grupos sociales.

VIII. Bibliografía

- Amparán, A. y Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *POLIS*, Vol. 3.
- Berger, P. y Luckmann T. (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bogdan, R y Taylor, S. (2009). La Entrevista en profundidad. *Métodos Cuantitativos Aplicados*, Vol. 2. 194-216.
- Boon, B. y Farnsworth, J. (Octubre del 2011). Social Exclusion and Poverty: Translating Social Capital into Accessible Resources. *Social Policy & Administration*, Vol. 5, 507-524.
- Espinosa, G. (2009). Movimientos de mujeres indígenas y populares en México. Encuentros y desencuentros con la izquierda y el feminismo. *Laberinto*, N° 19.
- Fleury, S. (1999). Política social, exclusión y equidad en América Latina en los años noventa. *Centro de documentación en políticas sociales, documentos*, Vol. 15.
- Forstenzer, N. (2013). *Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género*. 15 de Abril del 2014, de UMR 201 Développement et Sociétés, Université Paris I - IEDES. Sitio web: http://chili-neoliberal.sciencesconf.org/conference/chili-neoliberal/pages/Forstenzer_Ser_feminista_en_el_Chile_act_ual_ambiguedades_y_dilemas.pdf
- Franceschet, S. (Febrero del 2003). "State Feminism" and Women's Movements: The Impact of Chile's Servicio Nacional de la Mujer on Women's Activism. *Latin American Research Review*, Vol. 38, 9-40.
- Gacitúa, E. y Sojo, C. (2000). *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José: FLACSO.
- Garcés, M. (2011). Los pobladores durante la unidad popular: movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones. *Tiempo Histórico*, N° 3, 37-53.

- Harding, S. (1993). Rethinking Standpoint Epistemology: What Is “Strong Objectivity”? *Feminist Epistemologies*, 49-81.
- Hardy, C. (2005). *Eliterazgo, Liderazgos femeninos en Chile*. Santiago: Catalonia.
- Larranaga, O. (2003). *Participación laboral de la mujer en Chile: 1958-2003*. Santiago: Universidad de Chile.
- Luna, L. (1993). Feminismo: encuentro y diversidad en organizaciones de mujeres latinoamericanas 1985-1990. *Homines*, Vol. 17, 131-137.
- Melucci, A. (1991). La Acción Colectiva Como Construcción Social. *Estudios Sociológicos IX*, Vol. 26, 357-364.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2009). *Encuesta CASEN 2009*. Sitio web: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/RESULTADOS_CASEN_2009.pdf
- Nash, J. (Junio del 2003). Re-thinking Intersectionality. *Feminist Review*, Vol. 89, 2-14.
- Richards, P. (2003). *The perils of participation: conflicts over the representation of poor urban women’s priorities in the Chilean state*. 13 de Abril del 2014, de American Sociological Association. Sitio web: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=d031d624-d520-4a6f-a9f8-0b7c40c7892a%40sessionmgr111&hid=120>
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago: Uqbar Editores.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Spicker, P. (2009) *Definiciones de pobreza: doce grupos de significados*. Buenos Aires: CLACSO.
- Valdés, T. (2000). *Las mujeres populares, entre dolores y esperanzas*. ARS Médica, Vol. 3.
- Valente, V. (1992). Apuntes para una reflexión feminista sobre el movimiento de mujeres. *Hojas de Warmi*, Vol. 2.

- Weinstein, M. (1996). *Estado, Mujeres de Sectores Populares y Ciudadanía*. Santiago: FLACSO-Chile.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and feminist politics. *European Journal of Women's Studies*, Vol. 13, 193-209.

9.2 Pauta de Entrevista en Profundidad

1. ¿Cuánto tiempo lleva ha vivido usted en Recoleta?
2. Cuéntenos un poco sobre usted misma, ¿En qué consiste su día habitualmente?
3. ¿Con que otras mujeres se relaciona usted en la comuna? ¿Bajo qué contextos?
4. Del tiempo que lleva aquí, ¿ha conocido usted alguna organización de mujeres de la comuna?
5. ¿Qué nos puede decir sobre las organizaciones de mujeres en la comuna?
6. ¿Ha participado usted alguna vez en estas organizaciones? Elabore.
7. ¿Qué nos puede decir sobre la labor del estado en la comuna respecto a las mujeres?
8. ¿Siente usted que ha sido ayudada en algún momento por el SERNAM? Elabore.
9. Si pudiera nombrar las necesidades más importantes para las mujeres de la comuna, ¿Cuáles serían?
10. ¿Cuáles de estas necesidades considera usted que tiene? Elabore.
11. ¿Cómo cree usted que se relacionan las organizaciones de mujeres en la comuna con el estado?
12. ¿Qué impedimentos ha visto usted para las organizaciones de mujeres en la comuna?
13. Finalmente ¿Qué deberían hacer las mujeres de la comuna para que sus necesidades sean cumplidas?

9.3 Transcripciones de Entrevistas

Entrevista 1

ENTREVISTADOR: Primero me gustaría saber un poco sobre, sobre usted en realidad, o sea por ejemplo que me cuente sobre su experiencia laboral, sobre cómo en qué trabaja, con quien vive.

ENTREVISTADA: Bueno yo tengo veintiocho años, soy mamá de un niño soy casada, vivimos los tres, los tres solitos. Y trabajo acá po, trabajo en la feria, soy vendedora popular.

ENTREVISTADOR: ¿Trabaja, cuantas veces a la semana viene a la feria más o menos?

ENTREVISTADA: Trabajo cinco días.

ENTREVISTADOR: Cinco días.

ENTREVISTADA: Cinco días a la semana.

ENTREVISTADOR: Mmh, ¿cuánto tiempo lleva usted viviendo en Recoleta?

ENTREVISTADA: Eh, toda la vida.

ENTREVISTADOR: Y por ejemplo ¿qué es lo que hace, durante, que hace en un día normal?

ENTREVISTADA: Eh, mira aquí mi vida cotidiana es trabajar acá en la feria. Lo otro es hacer actividades con la agrupación de mujeres que ahí estoy a cargo yo. Y hago actividades también en el barrio, como que siempre estoy metida en las actividades.

ENTREVISTADOR: Cuénteme un poco sobre eso de las actividades del barrio, ¿cómo que implica?

ENTREVISTADA: Mira, es según, pal día del niño hacemos colectas, juntamos primo ayuda, nos conseguimos juegos inflables y hacemos actividades gratuitas para todos los niños del barrio. Y hacemos pinta caritas, eh conseguimos juegos inflables se les da dulces, se relaciona uno con las empresas también uno pide las colecta y también te regalan cosas.

ENTREVISTADOR: ¿Esto lo organizan principalmente entre las mujeres?

ENTREVISTADA: Claro, entre es una agrupación de mujeres, pero ahí en la agrupación, esas actividades se abren a toda la comunidad no es solamente la agrupación, la agrupación es la que ayuda pero si quiere gente del otro, del barrio ayudar se...

ENTREVISTADOR: Claro pero por lo general son mujeres del...

ENTREVISTADA: Si son mujeres.

ENTREVISTADOR: Claro. Ahora Usted bajo este contexto se relaciona con mujeres dentro de su ambito

ENTREVISTADA: Claro, claro es como una... es una actividad como pa, pa retomar los lugares perdidos ¿cachai? porque lo hacemos en plazas... ¿cachai?

ENTREVISTADOR: Sobre la agrupación, cuénteme un poco sobre la agrupación, eh...

ENTREVISTADA: No, la agrupación de mujeres lleva 8 años, lleva 8 años ya en función. Se realizó, en el año en que hubo una crisis económica y como que hubo mucha cesantía, entonces nosotras nos juntamos y como la mayoría somos dueñas de casa se hizo esta agrupación y para hacer una feria navideña... así empezó esto. Eh, así, eso empezó, empezó así po, como pa ayudar a costear lo que es el costo de la vida, para ayudar al, a los maridos que estaban cesantes o lo poco y nada de sueldo que tienen.

ENTREVISTADOR: ¿Qué pasó después con eso? porque me decía claro partió con una feria navideña, pero... eso me da a entender que después se expandió digamos.

ENTREVISTADA: Claro, entonces, claro, primero empezó como feria navideña y después ya se expandió, a que, después ya se hacen vínculos entre las mismas vecinas y las socias que participan en esta, y después ya se expandió a que cuando alguien tenía problemas se hacían cajas de mercadería, se daban, ¿cachai? se donaban, o tenía un problema se hacía un bingo, eso fue después como un, como una auto ayuda para la socia.

ENTREVISTADOR: Respecto a otras organizaciones de mujeres en la comuna. ¿Qué sabe más o menos al respecto?

ENTREVISTADA: Mira eh, igual acá esta agrupación igual es como joven, igual hay harta gente joven, osea es como.... hay de todos los rangos etéreos en esta... en esta agrupación. Hay hartas agrupaciones de mujeres pero son como... muchas que son de adulto mayor como abuelitas que hacen tejidos, como en ese estilo. Nosotras como que no nos enfocamos tanto en eso si no que como va más en la ayuda social. En eso es como enfocado esto.

ENTREVISTADOR: Y su participación ¿cuál ha sido principalmente en esta organización en esta agrupación?

ENTREVISTADA: Eh, ¿la participación mía? Eh bueno hartito, he estado ocho años ya trabajando en esto de una manera que se hace ya.... se hace gratuito no tenis, no hay

fin de lucro ¿cachai? es como algo que es una recompensa moral más que nada en ayuda.

ENTREVISTADOR: Entonces ha estado ahí desde el principio

ENTREVISTADA: Desde el principio, desde que empezó la feria.

ENTREVISTADOR: ¿Ha habido alguna vez que usted haya visto alguna intervención o alguna ayuda que haya prestado en estas organizaciones acá el estado?

ENTREVISTADA: Eh, ahora nosotros, ahora recién con el nuevo cambio de municipio hemos optado a proyectos. Llevamos uno que nos compraron un generador... osea nos compramos un amplificador con micrófono con todo, eso tenemos que estar consiguiendo siempre para los bingos ¿cachai? cuando hacemos actividades tenemos que conseguirnos eso. Entonces nos dieron, ganamos un proyecto eran 165.000 pesos creo y nos alcanzó para un megáfono para un amplificador con micrófono, como un mini sistema de audio. Y ahora estamos postulando a otro que si es que sale ya nos compraríamos un generador de luz porque como las actividades en al aire libre no nos prestan luz, entonces tenemos que andarnos consiguiendo por las casas y, es complicado el tema. Entonces ahora si funciona el otro proyecto vamos a tener un generador de luz.

ENTREVISTADOR: Pero ha sido principalmente con el gobierno actual de la comuna.

ENTREVISTADA: Eh, claro, sí.

ENTREVISTADOR: ¿Y los gobiernos anteriores?

ENTREVISTADA: No era como poquito.

ENTREVISTADOR: Y algo que sea por ejemplo, quizás más el estado a nivel...

ENTREVISTADA: Era, lo que pasa que los anteriores solamente eran como, que para las agrupaciones eran así las monitoras, ¿cachai? que hacían así como actividades para la abuelita, aprender así como... eh, cosas manuales, o eran paseos así para el verano. Era como eso.

ENTREVISTADOR: Y ahora por ejemplo, no sé hablando del estado no a nivel comunal si no que nacional. El SERNAM por ejemplo ¿ha hecho labores en la comuna?

ENTREVISTADA: Eh, osea sipo, labores, nosotras hemos ido hace una hora nos invitaron a lo que era el "sonrisa de mujer" que ahora empieza, pero es como que vienen a mostrar no más que empieza, no es como específicamente para la agrupación si no que es como el proyecto que se arma no más po. Porque igual eso implica requisitos que no todas las personas en el grupo las socias lo van a.... tener sus requisitos.

ENTREVISTADOR: ¿Cuáles son esos requisitos?

ENTREVISTADA: No po, piden que sean de puente, o de ficha de protección social baja. (Ruidos exteriores) Piden así como que los recursos que sean muy bajos o que sean de familia puente, y no toda la gente es de familia puente, o no toda la gente ha sacado la ficha de protección social entonces como que esas cosas no es pa todos.

ENTREVISTADOR: Ya, y... ¿ha sido todo muy distante según usted por lo que me da a entender?

ENTREVISTADA: Si yo no sé si es distante o es que, la falta de información puede ser.

ENTREVISTADOR: ¿Falta de información por qué?

ENTREVISTADA: Claro porque a lo mejor las campañas no han sido tan claras, puede ser algo así po.

ENTREVISTADOR: Mmh, y ahora por ejemplo que necesidades me puede decir usted que tiene la mujer pobladora acá en recoleta.

ENTREVISTADA: Eh, hay bueno hay hartas necesidades po. De primera que hay pocas salas cuna, hay poco... eh, pa las mismas chicas educación de, ehm, ¿cómo se llama? educación sexual para los menores ¿cachai? porque hay mucho embarazo juvenil. La gente también, las falencias que hay para sacar hora dental, hay muchas mujeres que les faltan los dientes. Todo eso, pero es como algo nacional más que...

ENTREVISTADOR: ¿Usted ha vivido alguna de estas necesidades, alguna cosa que... alguna de las cosas que usted describió?

ENTREVISTADA: No, no, yo no, yo no, yo no, puede que alguna vez porque mira yo cuando estuve estudiando y tuve que congelar igual porque igual tuve problemas con mi hijo puede que a lo mejor igual me haya faltado un jardín infantil como para verlo, un jardín infantil como de buena calidad para haber confiado y haberlo dejado ahí y haber seguido estudiando tranquila po. Puede ser eso.

ENTREVISTADOR: ¿Qué es lo que la llevo a incorporarse a esta agrupación digamos como que era parte de un movimiento se podría decir?

ENTREVISTADA: Mira siempre me ha gustado. Mi mamá igual siempre fue como metida como dirigente social y eso. Como que uno nació como con el ejemplo. Entonces igual a mí me gustó. Después estuve estudiando trabajo social y me fui involucrando un poquito más y después congelé pero seguí trabajando así no más a lo voluntario. Pero es como de... de uno es como es como él, va en el ser de uno no más.

ENTREVISTADOR: Y ahora por ejemplo, en cuanto, en cuanto a un tema de opinión. ¿Qué opina usted realmente sobre la labor que está realizando el estado en la comuna?

ENTREVISTADA: Eh, mira yo creo que está bien. Osea hay, hay varias actividades, hay ahora lo que yo me he fijado está la campaña de deporte, de vida sana, eso hacen, eso es rescatable. Hacen cicletadas todos los domingos en la comuna. Hay trabajo, ese letrero que nombraba el de "sonrisa de mujer" aunque es como restringido. Eso, eso, eso es lo que se puede hacer una crítica que son muy restringidos, piden muchos requisitos entonces no toda la gente cumple con los requisitos. Adentro del programa hay, pero que cumpla todo el mundo los requisitos, no po, entonces como que igual te margina.

ENTREVISTADOR: ¿Te refieres a esos requisitos de... por ejemplo...?

ENTREVISTADA: Claro, de ficha, el puntaje, horarios a lo mejor que no son flexibles tampoco para una mamá que tiene a los hijos en la escuela, cosas así.

ENTREVISTADOR: Entonces usted cree que hay espacio para mejorar todavía.

ENTREVISTADA: Claro falta, falta por mejorar.

ENTREVISTADOR: ¿Qué podrían hacer las mujeres en esta comuna para que, se consigan, para que logren mejorar esto?

ENTREVISTADA: Eh, yo creo que esto va en un conjunto, osea para mejorar las cosas es en conjunto. Porque yo igual yo no trabajo sola, cuando hago actividades yo no trabajo sola si no que es como un conjunto. Lo que falta el empoderamiento y de tratar de todas las med... osea lo que... lo que significa el movimiento de asociarse a hacer un... a como a cumplir las metas o sea lo que tu querís un objetivo, para lograr un objetivo.

ENTREVISTADOR: Pero no todas las mujeres visualizan eso por ejemplo, ¿por qué cree usted que será?

ENTREVISTADA: Es que a la gente como que no le gusta porque las mujeres a veces nos miran como de afuera y dicen no, que a veces son cahuines o no me gusta o a lo mejor que el marido no las deja que el cuento tal, yo creo que es como eso. Va como en él, en el yo quiero yo puedo. Yo puedo hacerlo, es como... que uno se atreva. Más que nada eso, porque la gente es como muy tímida, puede ser por eso.

ENTREVISTADOR: Osea, osea usted por ejemplo cree, lo que me mencionó dentro de las mismas casas para que las mujeres no participen...

ENTREVISTADA: Si también, Claro, claro. También.

ENTREVISTADOR: Y cuál, entonces ahí existen ciertos impedimentos, que otros impedimentos cree usted que hay para que se pueda digamos, lograr...

ENTREVISTADA: Yo creo que también implica la, el ritmo de vida que uno vive también, que uno a veces trabaja todo el día y tenís apenas tiempo para ir a dormir a la casa. Puede también que sea eso, que el tiempo se te achica, la vida corre muy rápido y se te achica el tiempo para participar. La gente está cada vez más individualista también, como que la gente se preocupa como del bienestar propio y no de los demás. Muy poco le importa al resto.

ENTREVISTADOR: ¿Usted cree que eso del individualismo es algo nuevo?

ENTREVISTADA: No es algo que siempre ha estado pero ahora igual se ha, se ha hecho un poquito más de... yo creo que va como... no es una cosa nueva po, el individualismo siempre ha estado, lo que pasa que ahora se nota más... porque ahora inclusive hasta en los bienes, la gente quiere competir con el resto de que yo tengo algo mejor ¿cachai? si el vecino se compró algo yo me voy a comprar uno más mejor que el vecino ¿cachai? es como eso, siempre ha estado como la competencia y el individualismo.

ENTREVISTADOR: Mmh, y en lo que usted ha alcanzado a ver en los 8 años que lleva, ¿ha notado un cambio importante en general digamos respecto a la actitud de las mujeres?

ENTREVISTADA: Sí porque igual se han hecho lazos, po, se han hechos lazos y la gente ve que uno trabaja en comunidad y la gente como que igual le llama la atención, mucha gente que a lo mejor está en su casa y dice que pucha, sabís que yo no quiero participar en la feria navideña pero sí me gustaría participar en las actividades que ustedes hacen. ¿Cachai? en la recreación pa los niños y eso. Entonces igual es como un avance porque uno al salir a la calle, la gente, la gente se da cuenta porque tu estai dentro de una sede entre cuatro paredes, siempre va a ser el mismo núcleo no más po. En cambio afuera si tu hacís actividades para la comunidad se va acercando gente.

ENTREVISTADOR: Mmm, ¿algún comentario final que pudiera hacer respecto a lo que hemos conversado hace un momento?

ENTREVISTADA: Eh, no po, que ojalas la gente no fuera tan tímida y tomara más el tema de lo que es vivir en comunidad. Osea estamos, ninguno vive en comunidad, no podís estar encerrado en cuatro paredes ¿cachai? tenís que, osea no es necesario que tu trabajis totalmente para el resto pero un granito de arena como que sirve para ayudar, porque hay gente que algunas veces está peor que uno y hay gente que se une en navidad, hay niños que no reciben anda ¿cachai? para el día del niño tampoco, entonces

estas actividades les, son gratas ¿cachai? y no solamente porque no quiere la familia si no por la pobreza que no se puede.

ENTREVISTADOR: Una última consulta que se me había olvidado, ¿por qué usted cree que las mujeres son tímidas?

ENTREVISTADA: Eh, no sé puede ser que hay mujeres tímidas y puede haber que haya como un, todavía queda igual el machismo en general po, osea no solamente en el país sino que mundial. Creo que eso puede ser, que la gente igual como que no le gusta, no le gusta que la gente aquí dice, no, que son viejas cahuineras o cosas así, como que el marido les dice eso po, entonces es como que ya no quieren participar por eso. Me ha tocado muchas personas que conozco me dice, no, me gustaría ir a esas clases pero después se vuelven cahuines o cosas, pero es como por la presión del marido más que nada. Es como el machismo, el machismo que el machismo de la mujer tanto como del hombre, de los dos.

ENTREVISTADOR: Bueno creo que estaríamos, le agradezco...

Entrevista 2

ENTREVISTADOR: Ya, entonces pero primero déjeme partir... primero que nada quiero saber un poco sobre usted, por ejemplo, quiero que me cuente más o menos si usted es casada si trabaja, un poco sobre quién es usted.

ENTREVISTADA: Ya, me presento entonces.

ENTREVISTADOR: Si.

ENTREVISTADA: Bueno mi nombre es Marta, soy dueña de casa, soy mamá soy abuela. Tengo sesenta y dos años y hace mucho tiempo que estoy en lo social. Lo social por lo social como decía mi amiga. Tengo una formación desde la casa de la mujer, del MEMCH, Movimiento de la Emancipación de la Mujer Chilena. La única organización que luchó por el derecho a voto para las mujeres el año 29, con la señora Elena Cafarena a la cabeza. Desde ahí que nos hemos incorporado como agrupación de mujeres a trabajar con la población. Con el resto de las mujeres que se ven un poco disminuidas al no conocer sus derechos al no conocer su historia. Y ese es el trabajo que nosotros hemos hecho pero no con el Sernam ni con organismos gubernamentales. Generalmente la otra vez de la casa de la mujer, los espacios, las ONG.

ENTREVISTADOR: ¿Usted cuánto tiempo lleva viviendo en Recoleta?

ENTREVISTADA: Desde que nací, sesenta y dos años.

ENTREVISTADOR: Toda la vida. Y usted por ejemplo cuénteme un poco sobre lo que sería su vida habitual, su vida cotidiana, que es lo que hace de manera normal en su día.

ENTREVISTADA: Haber de manera normal, ehm, dejo adelantado las cosas de la cosa, eh, alrededor de las 10 de la mañana ya voy saliendo hacia las organizaciones, especialmente acá, el centro cultural Ángela Davis, que es el espacio físico que acoge a las coordinadoras sociales y culturales de peña a la que yo conozco. Esta coordinadora agrupa veintidós organizaciones. Desde los talleres infantiles, hasta los grupos de salud, pasado por los grupos de mujeres, los grupos de baile, los grupos folclóricos, pero básicamente nosotros nos coordinamos siempre más con la coordinadora de mujeres. Que es un ente que se formó hace poco en Recoleta. Que coordina todas las organizaciones de mujeres. Por ejemplo yo pertenezco al colectivo mujeres al micrófono, somos voceras radiales que nos formamos en MEMCH. Hay otra organización que se llama mujeres del futuro que pertenece a la Chimba, a la población la Chimba no, al centro cultural la Chimba. Esa organización de mujeres tienen el único jardín infantil comunitario que lo manejan las pobladoras. Entonces nosotros nos coordinamos con todas esas organizaciones.

ENTREVISTADOR: Claro, ehm, bueno, entonces lo que quería saber, ya usted me ha contado sobre las organizaciones de la comuna, pero me gustaría saber por ejemplo y adentro de un contexto como más vecinal ¿Usted también es una persona que aboga por los centros de madres, las juntas de vecinas cosas así?

ENTREVISTADA: Si, nos coordinamos con las juntas de vecinos y muy poco con los centros de madre porque son miradas diferentes. Los centros de madre tienen otras miradas para juntarse como tales. Ellas se juntan a tomar tecito a tejer. Nosotras nos juntamos también tomamos tecito pero aprendemos cosas nos capacitamos, sobre todo en conocer nuestros derechos. Derechos de salud, derechos laborales. De hecho aquí al lado está los mil que es la oficina de información laboral donde se desarrolla el programa, mujeres jefas del hogar, entonces nos coordinamos con todo eso.

ENTREVISTADOR: Y por ejemplo respecto a su propia historia de las organizaciones, cuénteme un poco como entró usted a este ambiente, que es lo que ha hecho, como ha sido, como se ha relacionado con el movimiento mujeres a lo largo de su vida.

ENTREVISTADA: Bueno yo nací en el movimiento mujeres como dirigente social. O sea, eh, estuve en la vicaría de la zona norte, en la época difícil, estuvimos en los comprando juntos, y desde ahí nos hemos ido relacionando con las otras organizaciones. Ayudando a las pobladoras que se hicieron cargo de las ollas comunes, eh, y hemos ido fortaleciendo todo tipo de organización, especialmente las organizaciones de mujeres. Y ahí nosotros hemos podido instaurar el tema de los derechos que es lo que más nos importa.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo, usted me decía que no había mucha correlación con el SERNAM, digamos, el tema del movimiento de mujer acá, ¿me puede hablar un poco sobre eso digamos, sobre la ausencia del estado?

ENTREVISTADA: Claro porque mira son miradas diferentes, te lo pongo con un ejemplo, cuando nosotros trabajábamos por la ley de violencia, el movimiento de mujeres trabajó por la ley de violencia doméstica y sexual, sin embargo el gobierno y el SERNAM en esa época aprobaron una ley de violencia intrafamiliar. Que no es lo mismo Entonces esos son las miradas diferentes.

ENTREVISTADOR: Y usted ¿cómo caracterizaría esas miradas diferentes, que cree que las producen?

ENTREVISTADA: Los intereses políticos po, nada más

ENTREVISTADOR: Los intereses políticos. Ahora por ejemplo, me gustaría que me contara por ejemplo si usted siente que ha habido algún cambio en el movimiento de las mujeres dentro de la comuna, en lo que sería el periodo durante y después de la dictadura. Si ha habido un cambio importante en cómo se manejan movimientos en la décadas de los 70 y 80 y como es hoy en día de los 90 en adelante.

ENTREVISTADA: O sea antes de dictadura los movimientos eran muy potentes, hubo toda una época de silencio y, estamos retomando, pero no hemos llegado ni siquiera a la mitad de lo que teníamos antes. Ha costado mucho. Ha costado mucho porque no hay como te dijera yo compromiso de las nuevas generaciones, es como dicen los jóvenes: no están ni ahí. Como no conocieron su historia, como se perdieron ese periodo negro, y a lo mejor el error nuestro de los adultos fue no traspasar la historia, no traspasar conocimiento, entonces los niños no se sienten involucrados.

ENTREVISTADOR: Usted me dice que el periodo de silencio fue más o menos durante la dictadura.

ENTREVISTADA: Si, si po, no podíamos organizarnos teníamos que hacerlo todo a escondidas.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo era este trabajo a escondidas?

ENTREVISTADA: Era un trabajo disfrazado.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo lo hacían?

ENTREVISTADA: Bueno nos juntábamos en los centros de madres que estaban todos supervisados por la DINA pero por ejemplo nosotros conocíamos nuestra gente, igual teníamos infiltrados había que tener mucho cuidado. Dentro del centro de madre en el que existo era ahí donde conversábamos y coordinábamos cosas para hacer y fortalecer los grupos que iban a la pelea, como se dice. Osea porque no todos salíamos a la calle, no todos protestábamos. Algunos estábamos más protegidos, osea por la edad, por condiciones, pero sí eh, todos nos coordinamos. Todos aportamos desde nuestro lugar.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo, esta labor que usted dice era puramente de las mujeres pobladoras o hubo alguna vez colaboración por ejemplo de mujeres de otros estratos económicos sociales.

ENTREVISTADA: Si hubo, no mucho, pero por ejemplo nosotros si podíamos contar con a gente de, por decirte, en el caso de la salud, con la gente de ALAMIS Asociación latinoamericana de medicina social que venían los doctores, que hacíamos trabajos en la población, que hacíamos operativos, con ese tipo de gente. No éramos voluntariados, eran gente que estaba más comprometida que venía a hacer trabajo de verdad.

ENTREVISTADOR: ¿Usted qué cree que es lo que ha cambiado hoy en día?, usted me ha hablado de una falta de compromiso, ¿usted cree también que hayan otros factores que hagan digamos que no haya un movimiento social tan poderoso hoy día?

ENTREVISTADA: No, no desde nuestra posición. Osea yo te estoy hablando de las personas ya mayores, somos muy poco los que estamos dando la lucha, porque hay un miedo arraigado, en la gente de nuestra generación. Y los jóvenes recién ahora están asumiendo su protagonismo. Desde la época de los pingüinos que fue el movimiento más fuerte. Y ese movimiento es el que nosotros queremos apoyar, traspasar nuestra experiencia, cosas así. De hecho para el 8 de marzo nosotros tuvimos aquí a la Melisa Sepúlveda, tuvimos a la niña de la USACH no me puedo acordar del nombre, pero estamos conectados. Ellos tienen su energía sus ganas de hacer cosas y nosotros les traspasamos la experiencia.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo, usted me ha dicho que no ha habido mucha cooperación con el estado en el tema del movimiento de mujeres acá. ¿El estado ha realizado algún labor importante considera usted en las labores de la comuna, o se ha mantenido ausente?

ENTREVISTADA: No fijate, que los avances del estado poco se reflejan en la población.

ENTREVISTADOR: ¿Me puede dar un ejemplo?

ENTREVISTADA: Por ejemplo cuando en salud te dicen que hay que repartir la pastilla del día después. Aquí en los consultorios no se ve.

ENTREVISTADOR: No se reparte la pastilla...

ENTREVISTADA: No se reparte, no sé porque, porque no llega, porque no hay o porque el director se negó. Pero, ese grupo ese concepto de avance desde el estado no se refleja en la población.

ENTREVISTADOR: Entonces es como si no hubiese un avance.

ENTREVISTADA: Es como si no hubiese un avance. Y eso se une al hecho de que las pobladoras no exigen sus derechos. Porque si yo estoy informada de que el gobierno dictó una ley donde el consultorio te tiene que dar la obligación de darte la pastilla, yo lo peleo. Pero si no lo conozco...

ENTREVISTADOR: ¿Porque la gente usted cree que no exige sus derechos? ¿A qué se deberá eso?

ENTREVISTADA: Porque hubo mucho tiempo en que nos daban pan y circo. Claro, osea en la época de la dictadura nos mantenían con el show de don francisco, y con todo ese tipo de cosas, ahora meten la farándula, entonces donde está la información real que la población necesita.

ENTREVISTADOR: Usted cree que la gente de cierta forma termina atrapada por estas distracciones en realidad.

ENTREVISTADA: Si, terminan atrapadas y te digo, no tienen compromiso no tienen...no les importa saber o no saber. Imagínate esta población se llama Ángela Davis, la otra vez le preguntamos a un joven si conocía la Ángela Davis y no sabe que es una cantante country. Entonces si nosotros no nos damos el trabajo de enseñarles a nuestros niños de capacitarlos... ¿dónde vamos a llegar?

ENTREVISTADOR: Eh, ahora por ejemplo, eh, me gustaría saber que necesidades tiene principalmente la mujeres pobladoras en esta comuna.

ENTREVISTADA: Que necesidades... La gran necesidad es capacitarse, informarse. Claro porque una mujer informada es una mujer con conocimiento y que defiende lo suyo. Y tal como te digo, si tú no conoces, si tú no sabes de tus derechos, no los puedes defender. Claro nosotros reclamamos por ejemplo cuando les pasa algo a nuestros hijos,

pero reclamamos cuando le pasó algo, ahí comenzamos a reclamar, y eso tiene que ser siempre, tiene que ser parejito. Así como los de arriba tienen derechos, nosotros también y tenemos que defenderlos.

ENTREVISTADOR: Usted diría que por ejemplo las mujeres del SERNAM tienen claramente la información que a las pobladoras les falta, pero aun así no actúan digamos, en pos del bienestar general de la mujer.

ENTREVISTADA: No po, si ahí hay intereses creados.

ENTREVISTADOR: ¿Cuáles serían esos intereses usted cree?

ENTREVISTADA: Mantener la desinformación, mantener a nuestra juventud desinformada, descolarizada, porque así tienen mano de obra barata. El círculo de la pobreza.

ENTREVISTADOR: O sea según usted es un intento deliberado de mantener a la gente pobre.

ENTREVISTADA: Pero caro.

ENTREVISTADOR: Ahora, más o menos de su perspectiva personal, cuales necesidades cree usted que el estado le podría ayudar a proveer pero que no ayuda realmente en ellas.

ENTREVISTADA: Básicamente el derecho a mi salud. Pero el derecho a la salud, porque la constitución te garantiza el acceso no el derecho. Entonces son dos cosas diferentes, porque tú puedes acceder a la salud, pero ¿de qué calidad? ¿De qué estamos hablando? No es un derecho, osea aquí mismo estamos a los pies del consultorio osea, aquí te dan salud como por calidad, osea que buena onda, pero no te atienden porque es tu derecho recibir una buena atención, sino porque somos buena onda te atienden al tiro.

ENTREVISTADOR: Claro. ¿Que podrían hacer las mujeres de la comuna para hacer que sus necesidades sean cumplidas realmente?

ENTREVISTADA: De la comuna, aquí en la comuna estamos trabajando y estamos trabajando a la par con este nuevo gobierno comunal, donde se han abierto muchas puertas, de hecho estamos con un pal sábado 13 tenemos un encuentro de salud, con la dirección de salud de recoleta, donde están viendo las grandes necesidades de los diferentes sectores. Porque aquí dentro de la comuna siendo chiquita tenemos diferentes realidades. Porque la realidad de la Ángela Davis, no es la misma realidad que hay en bellavista. Entonces se está focalizando por sectores, están viniendo

médicos a domicilio, están trabajando en las sedes sociales, porque no toda la gente se puede movilizar. Entonces hay una apertura, se está haciendo un buen trabajo con la comunidad.

ENTREVISTADOR: Usted me habla del nuevo gobierno comunal, ¿usted cree que ha habido un cambio en la administración comunal respecto al tema de la mujer?

ENTREVISTADA: Si.

ENTREVISTADOR: ¿Si?

ENTREVISTADA: Si.

ENTREVISTADOR: ¿Me podría dar un ejemplo, como se compara con la administración anterior?

ENTREVISTADA: Haber, de hecho mira, somos todos tomados en cuenta independiente de nuestro color político, o nuestra religión o el equipo de futbol que te guste. Somos todos, antes no. Antes era la gente que pertenecía, los más amigos y ese tipo de cosas. Entonces no te llegaban todos los beneficios a todos. Había rutas. Aquí se hablaba de la ruta del pollo, la ruta del carbón. Porque había dirigentes puntuales que recibían los beneficios los demás no éramos Recoletanos. Ahora no, ahora somos todos. Lo que le llega a uno nos llega a todos.

ENTREVISTADOR: Ahora respecto a lo que usted plantea a la posibilidad de hacer valer sus derechos y sus necesidades, ¿qué impedimentos cree que puede haber en el camino para alcanzar esto las pobladoras de Recoleta? ¿Qué dificultades existen todavía?

ENTREVISTADA: La respuesta es, somos nosotros mismos, que no nos comprometemos, que no, no estamos ni ahí, que siempre tenemos eh, otras cosas más importantes que vamos dejando lo social. Y se van desencantando. De hecho la misma diligencia social somos casi todos mayores, osea no hemos podido incentivar a tener un relevo de la juventud que se haga cargo de las organizaciones. Porque hay desencanto, hay desinformación. Imagínate, yo creo que usted, a lo mejor en la universidad ustedes tienen educación cívica, pero en otros colegios no. Entonces si no les enseñamos a los niños nuestros derechos...

ENTREVISTADOR: O sea usted cree que hay un principal problema, de desinformación y que la desinformación produce el desencanto.

ENTREVISTADA: El desencanto claro, que podemos hacer si no tenemos herramientas para luchar por lo nuestro. Y una de las grandes herramientas es la capacitación de información.

ENTREVISTADOR: Capacitación de información.

ENTREVISTADA: Claro.

ENTREVISTADOR: ¿Capacitación por ejemplo en qué sentido?

ENTREVISTADA: Capacitación, vuelvo a ser reiterativa pero, capacitaciones cívicas, en derechos. Yo no te digo leyes, no, nuestros derechos, los propios derechos humanos.

ENTREVISTADOR: O sea de cierta forma casi se puede decir quizás igual un entendimiento de la legislación que existe...

ENTREVISTADA: Claro pero más cercana, más cercana a nuestra población, que la gente lo entienda con mayor facilidad. Por eso yo te hablo de formación de capacitación cívica. De hecho aquí todos los años hacemos una escuela de salud.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se podría generar esa capacitación en las pobladoras?

ENTREVISTADA: A través de nosotros, con los encuentros que se hacen aquí y no solamente aquí en este lugar físico, si no que del municipio ahora se han abierto los espacios, está los programas de escuela abierta donde hay talleres, talleres no solo de manualidades como había antes, si no de formación. El programa de jefa de hogar, que no solo te enseña cómo hacer las cosas si no que como comercializar tus cosas, como guardar los intereses y todas las cosas. O sea te van enseñando la manualidad, pero también te van capacitando en como mejorar tu calidad de vida.

Entrevista 3

ENTREVISTADOR: Para empezar me gustaría que me contara un poco sobre usted. Eh, cómo vive, en qué trabaja...

ENTREVISTADA: No, mira yo tengo, yo me llamo Valeria. Eh, me llamo Valeria, eh, tengo cinco hijos y la menor fallecida. Yo vivo aquí en Recoleta... Eh, qué te puedo contar. Vivo con dos, tres hijos. Pero yo soy independiente. Yo me cocino sola, hago todo sola. Eh, fuera de eso no pago luz, no pago agua porque lo pagan ellos.

ENTREVISTADOR: Ah los, sus hijos.

ENTREVISTADA: Sí. Así que, yo solamente vivo de una pensión, soy viuda. Y... y que asisto a los talleres porque, para entretenerme, porque tuve una depresión por cáncer que tuve, entonces vengo a los talleres a, a distraerme un poco y a estar más relajada el día a día. Y eso te puedo contar.

ENTREVISTADOR: ¿Cuánto tiempo lleva usted viviendo acá en Recoleta más o menos?

ENTREVISTADA: Como cuarenta y tantos años, porque yo llegué en el noventa... en el setenta y dos, en las tomas.

ENTREVISTADOR: Ah llegó...

ENTREVISTADA: Era una toma, se llamaba el comité Ángela Davis. Y llegué a una toma yo.

ENTREVISTADOR: Usted entonces llegó a una toma. Y bueno, qué es lo que, usted me dice, qué es lo que hace generalmente en su día habitual, como usted me decía que es independiente...

ENTREVISTADA: Mira yo lo que hago, voy por ejemplo... yo me levanto a las nueve siempre, siempre a las nueve y desayuno, mis remedios hago mi aseo que me corresponde, y si no tengo que irme al hospital porque estoy en controles... Fuera de eso mi día a día después es prepararme un almuerzo ligero y después tejer, ponerme a bordar o tejer y lo otro es que, venir a los talleres po, que paso la mayoría de la semana buscando talleres para no estar en la casa.

ENTREVISTADOR: Y por ejemplo, además de los talleres usted me cuenta, ¿conoce alguna otra organización de este tipo de mujeres acá en la comuna?

ENTREVISTADA: Aquí hay un grupo que se llama renacimiento, que son adultos mayores. Vienen día Lunes y día Martes que también participo en ello. Eh, y hay otros, eh, eh, ¿cuánto se llama? otros grupos que... el del... no me acuerdo, hay grupos de bailes, el grupo tejiendo sueños, el grupo flor de otoño, eh abriendo caminos, todos esos grupos participan aquí en distintos horarios.

ENTREVISTADOR: ¿En cuáles de estos grupos participa usted?

ENTREVISTADA: En este que es Tejiendo Sueños y en Renacimiento.

ENTREVISTADOR: En Renacimiento... ¿Y qué nos puede contar por ejemplo sobre los otros, qué ideas tienen en general estos grupos?

ENTREVISTADA: Eh, bueno Abriendo Caminos son grupos de niños, eh hay psicólogos, asistentes sociales que ayudan a los niños. Lo otro es el grupo Glamour que es de baile. Eh, hay folklore que enseñan a bailar cueca, ya, así nosotros tejemos, los otros grupos hacen manualidades. Es lo que...

ENTREVISTADOR: Y no por ejemplo, ¿no hay ninguno que esté más relacionado más con el ámbito más o menos político podría ser?

ENTREVISTADA: Eh, no porque, bueno tu sabis que esto se llama TREPELI, este es la sede TREPELI, pero no aquí se hacen hartas actividades, por ejemplo ya, el... sábado hay un... este de tango y un almuerzo. Este sábado que paso hubo unos artistas también que participaron acá y siempre se está festejando. Ya viene el aniversario de la población... entonces todo eso...

ENTREVISTADOR: Y la relación por ejemplo con la municipalidad ¿existe?

ENTREVISTADA: Si, la municipalidad nos ayuda harto porque nos da beneficios, nos celebra el adulto mayor...eh, necesitamos los beneficios que nos da de hacer proyectos para poder comprar material para trabajo.

ENTREVISTADOR: Y esa relación siempre ha sido así o es, o... se ha tenido que...

ENTREVISTADA: Mira ahora, ahora yo creo que estamos un poquito mejor porque nos dan una indemnización que es de doscientos mil pesos y con eso nosotros compramos material para trabajar. Pero antes nunca se veía eso o se daba, que te dieran...

ENTREVISTADOR: Indemnización. ¿Y por concepto de qué esta indemnización?

ENTREVISTADA: Es un proyecto que la municipalidad le da a cada grupo pa comprar materiales para que trabajen, porque las señoras aquí tú sabes que son de escasos recursos y hay gente que no tiene los medios para comprar material...

ENTREVISTADOR: Y fuera de eso que cuenta usted que hace la municipalidad, usted ha visto alguna vez por ejemplo, alguna otra ayuda a las mujeres pobladoras de acá por parte del estado?

ENTREVISTADA: Proyectos no más que tú tienes que participar y si tu sales, bienvenido sea lo que salga, pero no... No... No hay...

ENTREVISTADOR: ¿Cuénteme un poco sobre los proyectos, como de qué tipo son?

ENTREVISTADA: Proyectos que tú puedes pedir una cantidad de plata pero tienes que mandar el formulario, llenarlo y mandar a pedir por ejemplo si tú vas a comprar algo para tu taller como nosotras que hemos comprado las sillas azules, se han comprado estas mesas, se han comprado tazas, servicios para mantenernos aquí porque aquí se toma once con el grupo...

ENTREVISTADOR: Y usted cree que esos proyectos son suficiente ayuda del estado o...

ENTREVISTADA: Mira no sé si son suficientes pero por lo menos a nosotros como grupo nos ha servido.

ENTREVISTADOR: Eh, este grupo cuando... usted, que va me imagino que como ya lleva hartos tiempo acá igual debe saber más o menos qué orígenes tiene, si me podría contar más o menos si sabe algo de la historia...

ENTREVISTADA: Nosotros en este grupo llevamos recién dos años. Es poquito lo que te puedo contar del grupo, es un grupo chiquito no muy grande, eh, unido, eh, participamos en los paseos que la municipalidad nos presta el bus, y pero, de este grupo no, no te puedo contar mucho porque son dos años que estamos recién...

ENTREVISTADOR: ¿Y el centro cultural cuánto tiempo lleva más o menos acá?

ENTREVISTADA: El centro cultural lleva... ay no sé pero lleva hartos tiempo el centro cultural. Este es el espacio que nos prestan a nosotros.

ENTREVISTADOR: Claro.

ENTREVISTADA: Porque es para toda la población, aquí se hacen bingos, se hacen rifas, se hacen bailes a beneficio...

ENTREVISTADOR: Ahora volviendo un poco al tema del estado... A mí me interesa si usted ha llegado a ver algo alguna vez acá de ayuda por ejemplo por parte del servicio nacional de la mujer, el SERNAM, ¿no se deja ver?

ENTREVISTADA: No.

ENTREVISTADOR: ¿Así pero nada de nada?

ENTREVISTADA: No que yo sepa...

ENTREVISTADOR: Hmm.

ENTREVISTADA: Que yo sepa no...

ENTREVISTADOR: Ehm, ahora por ejemplo me gustaría que usted me comentara si usted me pudiese decir por ejemplo que necesidades siente que tienen las mujeres aquí en la comuna. Que necesidades tienen para poder vivir mejor por ejemplo las mujeres en Recoleta.

ENTREVISTADA: Bueno esta población le hace falta muchas cosas. El pavimento en los pasajes. Eh, que tenga una buena facha, porque o sea, un estilo de vida para la pobreza, porque realmente no podemos vivir entre medio de la mugre. Aquí hay harta basura. La fachada está aquí, Recoleta, pero para acá nada. Entonces qué es lo que pasa que hay mucho, falta mucho aquí en esta población. Mucho, no la toman mucho en cuenta tampoco.

ENTREVISTADOR: Pero cuénteme un poco es que... dígame no más...

ENTREVISTADA: Haber, primero que nada el pavimento de los pasajes, que son una mugre de pasajes, tenemos el consultorio aquí la gente adulta mayor pasa justo por ese pasaje donde se ha tenido uno que pucha recogerla porque se ha caído, porque está en mal estado. Eh, la lluvia en el invierno que a la... aquí en esta esquina se nieva toda, ¿ya? entonces mucha delincuencia, hay poco resguardo policial, entonces uno no vive tranquila. Eso es lo que pasa, lo que falta aquí en este, población.

ENTREVISTADOR: Y ya manera que sea más específica para las personas mismas por ejemplo. Además de lo que sería el tema como de lo más relacionado con la parte pública se podría decir. ¿Qué le podría hacer falta por ejemplo a la mujer en su propio ambiente de vida se podría decir?

ENTREVISTADA: Yo creo que... es como, haber... eh, yo creo que deberían haber grupos como para incentivar a la gente, porque la verdad es que hay mucha depresión. Demasiada depresión. Entonces toda la gente que tú ves en el consultorio está con medicamentos porque es depresiva por la situación económica, porque no tiene ayuda, porque hay familiares que están presos, por distintas causas, pero aquí falta esa ayuda. Por ejemplo podría ser el consultorio que te vaya cada cierto tiempo ir a visitarte a la

casa para que te ayude un apoyo, porque hay gente que al menos yo tengo el apoyo de mi familia, pero hay gente que no tiene el apoyo de su familia.

ENTREVISTADOR: Claro.

ENTREVISTADA: Entonces eso, falta que la junta de vecinos también se pongan los vestidos como se puede decir y tratar de ayudar también a la gente po, ver la posibilidad de...

ENTREVISTADOR: ¿Y por qué cree usted que no pasa esto, o sea que por ejemplo que el consultorio no ayuda a la gente...?

ENTREVISTADA: Porque la gente es, es dejada y porque la gente es incapaz de pedir.

ENTREVISTADOR: O sea me dice que la gente es muy pasiva.

ENTREVISTADA: Claro, entonces hay gente que si uno no ve realmente como vive y uno avisa sabe que esta persona vive tan mal, entonces ahí recién, pero esa persona ya lo ha pasado mal antes, entonces si uno no... Le faltan más expectativas de visitas a domicilio, de recorrer los pasajes, recorrer donde está la gente que realmente necesita. Porque aquí hay gente que realmente necesita. Por ejemplo de las madres que ya están cansadas de los hijos por la droga... Todo eso es, yo creo que...

ENTREVISTADOR: Y así como desde su opinión, ¿por qué cree que la gente está tan desmotivada para digamos exigir la ayuda?

ENTREVISTADA: Porque bueno, una que no tiene los recursos y la otra que ya se acostumbraron a ese estilo de vida.

ENTREVISTADOR: Se acostumbraron...

ENTREVISTADA: Claro, como no hay ninguna ayuda, ¿entonces qué es lo que pasa? que uno se acostumbra. Dicen para que voy a ir si voy a perder el tiempo, voy a gastar plata en micro y no voy a tener ninguna solución.

ENTREVISTADOR: O sea es como... se podría decir de cierta forma que la sienta se rinde antes de intentarlo.

ENTREVISTADA: Claro, claro.

ENTREVISTADOR: ¿No cree usted también que también es un problema de falta de voluntad también de parte de las mismas instituciones como los consultorios también?

ENTREVISTADA: Si también hay falta de voluntad pero es que uno, es un nivel más bajo a una autoridad. O sea uno no puede exigir si le dicen no, uno se queda. Como se

dice, si uno sigue insistiendo viene a salir, ya, ya insiste, insiste e insiste y bueno va a decir esta persona me aburrió voy a hacer lo que pide y punto, pero no es la gracia porque uno tiene que estar encima de la persona que no debería ser.

ENTREVISTADOR: O sea que hay que molestar mucho para que...

ENTREVISTADA: Mucho, mucho. Guagua que llora no mama dicen.

ENTREVISTADOR: Claro. ¿En qué, por ejemplo me habla usted el tema de los consultorios, que me parece interesante, usted cree que es un problema importante el tema de la salud?

ENTREVISTADA: La salud es muy importante, sí. Mira ahora nosotros como grupo, eh, han venido a darnos por ejemplo, ahí tuvimos una clase de memoria, para el adulto mayor. Eso, eso debían de haberlo hecho mucho antes. Mucho antes.

ENTREVISTADOR: Memoria en el sentido de memoria misma.

ENTREVISTADA: Porque uno con la edad va perdiendo ciertos requisitos de la mente, que uno de repente se olvida de las cosas, uno va para allá y se olvida se devuelve y se acuerda. Entonces eso es bueno porque del consultorio pueden motivarlo, porque son especialistas en salud. Entonces eso por lo menos este año tuvimos un... una charla de la memoria. Cuando se pierde la memoria, porque se pierde, porque se olvida uno de repente las cosas, la edad de uno que también influye, las enfermedades.

ENTREVISTADOR: Ahora una, por ejemplo estábamos recién hablando de... necesidades en cierta forma incumplidas de las mujeres acá. ¿Usted siente que alguna de esas necesidades le toca a usted directamente?

ENTREVISTADA: Si, yo creo que a todo el mundo.

ENTREVISTADOR: ¿Cuál por ejemplo?

ENTREVISTADA: Sobre todo de la salud.

ENTREVISTADOR: La salud.

ENTREVISTADA: Yo al menos, ella está perdiendo la memoria, yo tengo un cáncer, ya, eh tengo diabetes, la hipertensión. Y uno quiere saber más, porque tú vas a control y te hacen el control no más, no te explican.

ENTREVISTADOR: O sea al final uno no sabe que enfermedad tiene.

ENTREVISTADA: Uno sabe que tiene el colesterol alto, que tiene hipertensión, que tiene diabetes y vamos tomando remedios.

ENTREVISTADOR: Claro y uno no sabe qué significa eso.

ENTREVISTADA: Pero no sabe qué significa, que riesgos puede tomar o si te dicen algún riesgo te dicen ¿ah usted quiere morirse? entonces esa no es la idea. Te bajan el autoestima.

ENTREVISTADOR: Ahora, porque, la verdad es que ya estamos casi terminando. Quisiera que usted me dijera, que cree que pueden hacer las mujeres acá en la comuna para de cierta forma lograr que esas necesidades se cumplan.

ENTREVISTADA: Insistir po, insistir, juntarse, ir al consultorio, ir a las municipalidades, pero es que somos adultas po, todas no tenemos la capacidad, y si tuviéramos la capacidad nos atreveríamos pero tampoco hay gente que se atreve. Hay gente que no le gusta, le gusta que le den y o le gusta luchar por lo que necesitan. Entonces te quedai en un callejón sin salida porque si, si tú lo vai a hacer, yo puedo hacer miles de cosas por los demás, que es lo que me gusta, pero si no tengo resultados de la gente que está conmigo, es tiempo perdido.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué cree usted que hay gente que no le gusta luchar realmente?

ENTREVISTADA: Porque la verdad les gusta que se lo den todo en bandeja, esa es la verdad.

ENTREVISTADOR: Bueno, estoy pensando, un segundo. Creo que la verdad estaríamos listos. Me quedé sin preguntas. Le agradezco su tiempo.

ENTREVISTADA: Ya... gracias.

Entrevista 4

ENTREVISTADOR: Entonces como le decía antes le tengo que preguntar un poco sobre quién es usted en que trabaja y todo.

ENTREVISTADA: Bueno yo soy Amelia ehm, y yo diría que muy jovencita me puse a trabajar con las mujeres con, al comienzo con un grupo de mujeres hicimos centro de madres que ese tipo de cosas se hacían, he después talleres de mujeres que hacíamos cosas pa pa pa, para eh estar juntas po y después yo ya quedé viuda y me interesé más en las mujeres. Bueno pal 73 quedamos todas en vaivén mal porque nos quitaron todos los privilegios que teníamos entonces comencé, yo he siempre he trabajado con "duna", siempre. Entonces yo comencé a trabajar hacia afuera en talleres y cosas así pero igual me juntaba con mis amigas po, todas. Mis amigas. Y de ahí hicimos un, un intermedio de todas las mujeres he hicimos un local a donde íbamos a hacer clases, de pintura, de todo, pa la mujeres. Y después lo nos cansamos de ahí fuimos a otra parte y ahí empezamos a hacer, a juntarnos con las amigas, osea de cuantos años pero igual ya íbamos así entre más porque entre esas cosas íbamos a los eventos que se hacían... hacíamos eventos cuando teníamos que ir a pelear con los carabineros. Eh, hacíamos juntas de mujeres y partíamos con las, las, las señoras de los personajes desaparecidos, ya, ya estábamos, ya no le teníamos miedo a carabineros, aunque nos sacaban la porquería ya no le teníamos miedo, así que íbamos nos juntábamos y partíamos todas a hacer marchas, siempre cada vez eran mejor las marchas, eran más peleadas, eran más y aunque nos mojaran y nos hicieran lo que quisieran pero volvíamos a las marchas siempre. Y así nos juntamos, ya después fuimos las mujeres hicimos un grupo y empezamos con la cuestión de los curas, como se llama esto, e hicimos talleres de

mujeres e hicimos empezar a trabajar con niños, con jóvenes. Entonces, que empezábamos a hacer comida y los fines de semana, hacíamos ehm, cosas para los niños. Teníamos a los niños los teníamos en talleres, porque los mismos lolos que estaban así creciendo, ya eran capaces de ayudar a nosotros, a las mujeres. Nosotras hacíamos el almuerzo, el desayuno, todo eso y los jóvenes hacían clases para los niños. O sea hacían juegos, bailes, todas esas cosas. Si y de ahí después se terminó eso hartas cosas que hicimos. Fíjate ahora que estoy hablando tengo un recuerdo así, allí entre manuales de mujeres, que hacíamos cosas, siempre trabajamos siempre.

ENTREVISTADOR: Y esta organización por ejemplo que usted me cuenta ¿sabe si todavía subsiste hasta el día de hoy de ellas?

ENTREVISTADA: Eh, los centros de madres que están en la casa de la mujer.

ENTREVISTADOR: Los centros de madres.

ENTREVISTADA: Sí.

ENTREVISTADOR: Ya, usted en voz alta ¿cuánto tiempo me dijo que vivía viviendo en recoleta?

ENTREVISTADA: Toda la vida.

ENTREVISTADOR: Toda la vida.

ENTREVISTADA: Si.

ENTREVISTADOR: Toda la vida. ¿Y qué me puede contar sobre las organizaciones que todavía existen, estos centros de madre por ejemplo?

ENTREVISTADA: Ahora ya son adultos mayores.

ENTREVISTADOR: Se transformaron.

ENTREVISTADA: Se transformaron en adultos mayores y bueno hay algunos centros de madres que son de la gente más joven que hay ahora. Claro, la gente de los años de nosotros ya son adultos mayores. Entonces hacen organizaciones de adultos mayores.

ENTREVISTADOR: Usted me contaba sobre su participación en el movimiento. Me podría contar ¿qué es lo que cree que la motivó a incorporarse en su momento al movimiento de mujeres pobladoras en Recoleta?

ENTREVISTADA: Es que teníamos todas un mismo signo, que éramos ir en contra de cómo le decíamos en esos años de la "bota".

ENTREVISTADOR: De la bota.

ENTREVISTADA: Si.

ENTREVISTADOR: Entonces usted me decía que tenían como una consigna en común.

ENTREVISTADA: Si, todas, porque muchas habían perdido, desaparecidos sus hijos, entonces, nos juntamos en cada parte por esa organizaciones.

ENTREVISTADOR: Entonces fue el contexto de la dictadura lo que...

ENTREVISTADA: En la dictadura.

ENTREVISTADOR: Ya. Y por ejemplo me gustaría saber mientras existe un quiebre político digamos, alrededor de los años 90 en Chile, a raíz de la dictadura. Me gustaría que me contara como percibe usted que cambió el movimiento de mujeres con la supuesta llegada de la democracia al país.

ENTREVISTADA: Mira al comienzo fuimos tan felices, que no, nos reíamos. Muchas, muchas, aunque va a ser esto armoniosa, que, pero igual, los mismos estudiantes, todos ellos eh eh eh es como nosotros decíamos, porque los carabineros salen a pegarle a los estudiantes, porque se acabó, la dictadura porque siguen iguales. Entonces uno empieza a quebrarse. Entonces ahí ya no cree en nada. Sí, así es, así uno empieza una desilusión muy grande. Pero igual pensábamos que iba a cambiar. Siempre con ese pensamiento, esto va a cambiar, esto va a cambiar. Pero no ha sido así fíjate, yo encuentro que, claro tenemos democracia, pero democracia a media a veces.

ENTREVISTADOR: Y por ejemplo con lo que pasó a las mismas mujeres por este tema de que no hubo realmente un cambio. ¿Pasó algo con los movimientos de mujeres con esto, o sea se mantuvieron realmente activos?

ENTREVISTADA: Algunas, ya empezamos, ante mirar las cosas, más encima que con la colaboración con la iglesia, ya no fue más. Después escribía, porque era un movimiento que teníamos nosotros con los niños y todo eso, era muy bonito lo que hacíamos súper bonito.

ENTREVISTADOR: Y porque me dice que algunas y otras no....

ENTREVISTADA: Porque empezaron a alejarse por los mismos, cambios que habían entonces todas quedamos desilusionadas. Ya como que la vicaría como que ya no ayudó más, y después querían que uno ayudara de otro manera la vicaría, fuera ayudarles ah, a enseñarles el movimiento que teníamos.

ENTREVISTADOR: Y ahora por ejemplo, me gustaría que me contara un poco sobre si existe alguna relación con el estado por parte del movimiento de pobladoras acá, si se ha habido alguna ayuda por parte del estado a las pobladoras de la comuna.

ENTREVISTADA: Chuta a las pobladoras... Mira aquí para tener algo hay que ir llorar a la municipalidad, para obtener algo hay que ir... que falta esto, que falta esto otro, y hay que ir en un grupo. Hay pocas, ehm, pocos grupos como se ve aquí en la casa de las mujeres, yo no sé cómo porque yo no he ido más, como... como se trata a los grupos esos. Los que están ahí. Resulta que ahí hay una persona que se salió todos los eventos, la tienen catalogada como la mujer que salvó la población. Ella en esos tiempos sí, éramos todas po no era ella, éramos pero un montón de mujeres, éramos cientos de mujeres que habíamos. Casi toda la población en esos años íbamos a la casa de la mujer y ahí nos concentrábamos, pero después como que había una persona que ella quería hacerlo todo. Y sigue haciendo eso. Entonces ella es la que la municipalidad la encontró que era aquí la única mujer que hizo todos los movimientos. (Risas)

ENTREVISTADOR: Con el tema del estado me gustaría saber si ha habido o ha visto alguna vez alguna intervención por parte del servicio nacional de las mujeres.

ENTREVISTADA: El servicio nacional....

ENTREVISTADOR: El SERNAM

ENTREVISTADA: ¿Qué hace el SERNAM? Ayuda a las mujeres... a cuales, ¿a la que le pega al marido? No. La tratan mal en suponte aquí yo soy la abuela, que me traten mal los nietos... ¿eso es? es que no sé.

ENTREVISTADOR: Esta totalmente ausente por lo que usted me da a entender.

ENTREVISTADA: Por ejemplo si uno va al consultorio, tendría que haber alguien del SERNAM, ¿cierto? ahí para están viendo como tratan a las mujeres. Porque algunas mujeres de los policlínicos aquí del consultorio, tratan mal a los abuelos, o sea mira si los hacen ir a las 6 de la mañana a buscar un número, es un abuelo o sea se va a levantar a las 5 de la mañana a buscar un número, ¿ah? porque está enfermo. Envés de ellos andar mira, aquí se iba a hacer un cambio bíopolítico, con el nuevo alcalde. Que los autos que tenían para la vuelta periférica aquí, lo iba a convertir en autos paramédicos que anduviera buscando enfermos y traerlos. La verdad es que nunca he visto un médico entrando a alguna casa. Yo sé que aquí hay enfermos, más abajo enfermos, que los tienen que recoger la familia y llevarlos a otro lado. Suponte ya yo vivo aquí, estoy enferma, no tengo a nadie suponte, ¿quién me tiene que llevar? otro hijo que tenga otra casa. O sea sacarme de aquí pa ir a cuidarme en otro lado. O sea acá el médico no va a

venir a verme ni a traerme el cuidado. Vendrá un día y si hay que ponerme una inyección me la pone y listo chao.

ENTREVISTADOR: Eso igual es parte se podría decir a lo que llegamos con el estado al final de cuentas de salud pública. Bueno antes de que existiera el SERNAM, igual estaban las mujeres que hoy día conforman el SERNAM, que muchas veces son mujeres educadas... ¿Vio algo de estas mujeres en el tiempo de la dictadura?

ENTREVISTADA: No.

ENTREVISTADOR: Tampoco se dejaron ver por el movimiento acá.

ENTREVISTADA: No, no se dejaron ver acá.

ENTREVISTADOR: O sea totalmente ausentes...

ENTREVISTADA: Yo supongo. SI uno ve en la televisión cuando hablan del SERNAM de los cosas así, y uno dice que ¿qué? no. Entonces ahora tenemos el movimiento, que ayuda... eh... Suponte si queremos algo de la municipalidad tenemos que llenar una ficha, grande, con todas... yo estoy en una cosa de adultos mayores. Entonces que tenemos que hacer, es, llenar un artículo y que lo que pedimos, o sea hacer una petición así formal. Entonces yo en la municipalidad hacen como un sorteo. Entonces el que pide suponte, nosotros una vez pedimos un viaje, queríamos ir a qué se yo, tener un viaje a la quinta región suponte así, para conocer los museos. Ya, y nos ganamos eso. Lo ganó suponte quince personas, y nos ganamos un millón de pesos. Con ese millón de pesos no alcanzaba para todos. Entonces también no ven que en un club de abuelos no se puede poner un millón de pesos. Porque en el viaje uno gasta... Entonces los más que podían tenían que entre todos pagar así de los millón de pesos, tendríamos que pagarle a los a los que querían ir, o sea más fondos. Pero salimos de viaje. Pero y ahora hacen viajes pero hay que pagarlos, la municipalidad, igual hay que hacer sorteo y cosas así. Este año, imagínate hay un puro bus para ir a... en Recoleta todo Recoleta. Hay un puro bus que va a Viña. Entonces igual hay que pagar 40.000 pesos para que la atiendan todo el día. O sea en toda la periferia que hay en recoleta, no puede ser po.

ENTREVISTADOR: Le quería preguntar también ¿usted que necesidades cree que necesitan las pobladoras?

ENTREVISTADA: La salud, ehm, el metro al menos nos reparte ahora unos boletos que valen como el joven estudiante. Que podemos comprar a 200 pesos. O sea en el metro tenemos, ese descuento.

ENTREVISTADOR: Por esto de adulto mayor.

ENTREVISTADA: Si, si, podemos ocuparlo para salir, pero imagínate, Pero uno ve por la tele que el adulto va a las plazas a bailar y todo eso. ¿Oye pero eso vale carísimo? Tú vas a un centro los que tienen, que de repente a una le llegan cosas ahí para que una vaya a bailar, eso vale carísimo, o sea uno no tiene esas cosas para que uno tenga distracción. Ahora mismo en el parque, pero costaba 2.500 pesos la entrada, ya pero porque al adulto mayor no lo hacían pasar por otro lado y no pagar. Es que no hay utilización para el adulto mayor. Entonces el cine debería ser más barato, los parques. Mira uno si va a ir a un parque tiene que pagar locomoción y llevar cosas, porque no hay nada gratis... El cine, o sea nada de lo que uno espera para el adulto mayor y para todos yo creo.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo que cree usted que podrían hacer las mujeres para que estén necesidades que no están cumplida como dice usted, se cumplen en realidad, como se podrían mover de cierta manera.

ENTREVISTADA: Juntarnos po, juntarnos y hacer una petición al gobierno. Tendría que ser el alcalde primero y así no...Claro, no y el alcalde aquí mira algunas cosas ya, cosa que a mí me prometieron, mira yo hace tres años que puse una plata en el banco para que me arreglaran la casa. Fui no sé cuántas veces a la municipalidad del otro gobierno que estaba. Entonces imagínate tengo una plata retenida ahí y...Venían a arreglar el baño, la cocina, o sea peticiones pocas, pero aún no lo han hecho. Y uno va y le dan las aspirinas, si vamos a ir.

ENTREVISTADOR: Y cuál sería que usted cree los impedimentos que es lo que impide que la gente se junte y haga las peticiones como dice usted.

ENTREVISTADA: Ah, es que hay mucha gente cobarde, ya no les importa la vida. No, están bien con lo que tiene, mucha gente muy conforme, aunque anden viviendo por ahí pero está conforme mucha gente.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué cree que están tan conformes?

ENTREVISTADA: Porque la vida nos tiene así pues. Yo creo que estamos pobres, pobres, pobres, pero andan con la mejor zapatilla. Tienen no sé, las mejores cosas en la casa, entonces no sé cómo lo hacen. O trabajarán tanto o no sé pero, muchas cosas, o no pagan los colegios, no, hay cosas muy, yo tengo tres hijos. Eh, el mayor tiene su hijo en la universidad, que ahora ya salió uno, el próximo año va a salir el otro, y así, hice. Si o poder estar con tus hijos es tu bien, el Luis también pero ya salió una de sus hijas ya salió de la universidad. Entonces, la otra está en la universidad, entonces se sacan la mugre trabajando. Claro, para tener algo, para que sus hijos estudien. Y no tienen grandes cosas. Ellos dicen, ya, empezar a, a tener algo de hecho.

ENTREVISTADOR: ¿Algún comentario final que quisiera hacer respecto a esto?

ENTREVISTADA: Sobre el gobierno, sobre no sé, en verdad yo siempre he dicho mi corazón es por mi partido, sí, entonces siempre he dicho no. Yo de lola peli, antes era distinto, ahora yo veo a mi gente vivir en no sé... si fíjate que yo, voy a tener setenta y cinco años y yo sigo trabajando. Sigo trabajando, sigo, entonces aquí me ven, me dicen, pero usted debería dejar de trabajar. Y digo ¿qué me voy a sentar a ver televisión todos los días? si un plato de comida no cuesta nada hacerlo, sí ¿y después, me voy a sentar a tejer? Horrible, horrible. ¿Entonces qué hago? trabajo para la gente, no les cobro tanto, aquí en la casa, pero si viene gente, yo tengo mucha gente de allá de la dehesa, de arriba, que vienen ahí ante iba a coserle a su casa, después me dijeron que mejor ellos venían para acá que tenían mucho tiempo. Bueno le dije yo, ahora vienen en auto, me dejan las cosas y yo las termino, las llamo y ellas me pagan. Ellas tienen mucho dinero y siempre han tenido siempre, entonces son gente que me mantienen. Con decir unas cosas así bien del trabajo, pero como que me mantienen. Pero ellas saben mi lugar... Ellas jamás han, dicho Teresita, cámbiese de, de, alguna vez me dijeron po, que yo no fuera a votar por la izquierda, entonces yo dije mira, ustedes, son ustedes, yo soy yo, yo sabré que hago. Pero no sé a mí no me vienen a decir porque yo tengo casa, asó son las personas, me conocen ya y me tienen buena.

ENTREVISTADOR: Eso sería... gracias.

Entrevista 5

ENTREVISTADOR: Ahora antes de empezar quiero que me cuente un poco sobre usted quiero que me diga no sé, o sea donde trabaja, vive, etc.

ENTREVISTADA: Yo trabajo como guardia de seguridad en un terminal de buses hace alrededor de siete meses y vivo con mi pareja hace catorce años. Tengo cuarenta y un años, dos hijas, y trabajo de siete de la mañana a tres de la tarde.

ENTREVISTADOR: tres de la mañana a tres de la tarde. Y usted, usted como, como me decía usted vive en Recoleta. ¿Cuánto tiempo estuvo viviendo en recoleta cuando vivía allá?

ENTREVISTADA: Yo viví desde que nací hasta los veintiocho años.

ENTREVISTADOR: Hasta los veintiocho años, o sea casi, más de la mitad de su vida.

ENTREVISTADA: Exacto.

ENTREVISTADOR: Ahora, me gustaría que me dijera un poco sobre su rutina diaria, sobre y no y como esto igual está un poco ambientado en el pasado en su caso, pero puede ser por ejemplo, cuál es su rutina actual y cuál era la rutina cuando vivía en Recoleta. Que...

ENTREVISTADA: Mi rutina actual ahora, me levanto a las 5 de la mañana para llegar a trabajar a las siete y de ahí salgo a las tres de la tarde, llego a la casa y ahí me dedico a la casa todo el día. En recoleta, ehm, (inaudible) ehm, también trabajaba, sí participé en algunos grupos sociales que habían. Trabajé con niños chicos, milité en un partido político con las juventudes comunistas. Ahí fui secretaria político por algún tiempo, encargada de masas también en un tiempo, trabajé en un hospital y estuve en la (inaudible) también pasé por un movimiento sindical en un hospital y... bueno eso años ya. Y ahora no, ahora me dedico a trabajar para subsistir po.

ENTREVISTADOR: En el tiempo que estuvo en recoleta, que... cuéntenos como profundice un poco sobre, quiero que me cuente sobre las organizaciones de mujeres que habían en la comuna principalmente no solamente...

ENTREVISTADA: Haber, organizaciones de mujeres, buen, por parte del partidos se hizo bastante lo que era las mujeres en el sentido de que peleáramos mucho por ejemplo, que nosotros cuestionábamos mucho lo que era en ese tiempo el cargo fijo de la luz y el agua, te estoy hablando de alrededor de cuanto más de veintitantos años atrás. Porque yo empecé a militar muy joven en los partidos, empecé a militar cuando tenía catorce... quince años.

ENTREVISTADOR: A ya.

ENTREVISTADA: Eh, también bueno, dentro del mismo tema del, sabes que en el partido también había un poco de machismo. En cuanto a referente a lo que se referían las mujeres. Todas las bases orgánicas que tenía el partido tenían nombre de hombre. Y nosotras fuimos la primera base que colocó el nombre de una mujer.

ENTREVISTADOR: ¿No se acuerda que nombre era?

ENTREVISTADA: Si. El nombre era, se llamaba... comandante Tamara... Tamara, Cecilia "Malnic", que fue una de las que estuvo en el atentado a Pinochet esos años.

ENTREVISTADOR: Ahh, ya. Bueno, como me cuenta usted participó bastante por lo menos por la parte de llevar el partido comunista de esas organizaciones. ¿Qué cree que fue lo que la llevó a participar, o sea a militar de joven? ¿Por qué...?

ENTREVISTADA: Lo que pasa es raro, en ese tiempo yo estaba esto ya mucho más lejos, en octavo básico en el colegio fui a la primera protesta que yo fui, a mi primera protesta escolar, me acuerdo que fue un repudio que tiraron en la calle y era porque iban a municipalizar los colegios. Imagínate en esos tiempos era todo lo contrario a lo que pasó ahora. En ese tiempo iban a municipalizar y los estudiantes estaban luchando en contra de la municipalización. Ahí conocí me acuerdo todavía a un cabro que fue primero como que me introdujo lo que era la política y se llamaba Américo, y él me hablaba mucho de lo que era la desigualdad de educación. Junto con eso que en mi casa igual se discutió mucho lo que era la política entre mi papá y mi mamá. Mi papá era socialista de los antiguos y se hablaba mucho de la diferencia de clases que había en ese tiempo. De las desigualdades estudiantiles, de lo que se vivía en ese tiempo. Yo nací prácticamente en dictadura entonces me mostraban o veía videos escuchaba cassettes en ese tiempo de lo que había sido el movimiento social cuando Allende asumió el gobierno. Y de lo que se peleaba para ganar la tierra recuperar el cobre de Chile para Chile. Y eso me llamó la atención junto con eso que me gustaba leer, eh, y veía que había desigualdad, me metí a trabajar por la población, en muchas ocasiones y también en contra de dictadura. También en muchas ocasiones.

ENTREVISTADOR: Ahora... Ehm, me gustaría que me contara, usted más o menos hace cuánto tiempo abandonó la...

ENTREVISTADA: Militar.

ENTREVISTADOR: No, no, abandonó la comuna de Recoleta

ENTREVISTADA: De Recoleta yo la abandoné cuando tenía veintiocho años.

ENTREVISTADOR: ¿Eso sería cuánto tiempo más o menos?

ENTREVISTADA: Veintiocho menos cuarenta y uno.

ENTREVISTADOR: Trece años más o menos.

ENTREVISTADA: Más o menos.

ENTREVISTADOR: Este... entonces la dictadura ya había acabado cuando usted salió de allá. Entonces me gustaría que me contara el tiempo que estuvo viviendo ahí después de la dictadura. ¿Qué me puede decir sobre la labor del estado democrático con respecto a las mujeres de la comuna? Si usted vio alguna gestión del estado en favor de la mujer en Recoleta.

ENTREVISTADA: Haber te voy a ser bien clara en eso, para el plebiscito yo era menor de edad pero si trabajé como enlace, lo que era llevar las votaciones de un colegio a otro a los centros de los partidos. Eh, antes de, yo, bueno para prepararme para hacer eso hicieron un curso donde ahí se demostró que la democracia que venía era una pseudo democracia porque en el fondo era todo manipulado. Yo desde ese momento empecé a sentir el desencanto de lo que era una transición. De hecho para mí, hasta hoy día veo que todos los partidos a lo que más se han dedicado envés de lo social, es la lucha política, se han dedicado a tratar de tomar poder. De llegar más arriba de los senadores, diputados pero, abandonaron mucho lo que era la esencia de lo que era el partido que era, era... a la clase obrera y trabajadora para que tuviera un sueldo digno, para que fuera respetado en su esencia como persona. Por eso si tú me preguntas eso. Yo no vi nada del estado. No porque la mayoría de las cosas que hacen son súper súper superficiales. O sea son, de pantalla.

ENTREVISTADOR: Cuénteme un poco sobre esa pantalla que puso el estado.

ENTREVISTADA: Por ejemplo en la casa de la mujer. La casa de la mujer tenía hartas cosas para trabajarlas pero... se prestó a ocasiones políticas y tienen la casa ahí botada con llave y no se hacen gran labor social en esa casa de la mujer. Por ejemplo antiguamente antes de que llegara la democracia si las mujeres nos organizábamos, hacíamos las ollas comunes, trabajábamos con niños que tenían pedidos de drogadicción. La cosa que yo nunca me voy a olvidar, cuando chico y todo comiendo sentado en el suelo, comiendo porotos, tallarines, se trabajaba haciendo pan amasado. O sea en ese tiempo, a lo mejor porque había un fin común en contra de que luchar. Pero cuando ya supuestamente vino la democracia esta cuestión se dispersó. Entonces ya no había un punto a seguir, no, no era lo mismo. Igual la represión siguió bastante más tiempo. Todavía me acuerdo de lo que hicieron los militares en un tiempo, se fueron a la moneda y trataron de hacer algo, que fue antes de que Pinochet saliera. Pero fíjate que se dedicaron a hacer más política ficción que política netamente para la población.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo, una de las organizaciones que surgió con la transición a la democracia, fue el SERNAM el servicio nacional de la mujer. ¿Hubo alguna vez alguna labor del SERNAM en Recoleta que usted viera, para ayudar a la mujer obrera o a la mujer pobladora?

ENTREVISTADA: No.

ENTREVISTADOR: Nada.

ENTREVISTADA: No, nada. Te mentiría si te dijera sí. Sí no si hicieron esto, no porque no se po se dedicaban de repente. A ver qué lo que hicieron. Eh, que le pareció lo que hizo la Lucía, la Lucía la señora de Pinochet. Centro donde te enseñan a bordar a tejer a hacer manualidades. Pero más allá de una de una preparación de realmente que te sirva para enfrentar la sociedad o para salir adelante, la mayoría de las mujeres que son separadas, viudas, no hay nada de eso. Sobre todo por tanta madre soltera que había en ese tiempo.

ENTREVISTADOR: ¿Y por ejemplo las ONG por si acaso?

ENTREVISTADA: ONG, la única ONG que conocí fue cuando trabajábamos en colonias urbanas. Que era vicaria de la solidaridad. Yo fui la única ONG que yo vi que trabajaba en ese tiempo. Por lo menos fue la que yo participé, tiene que haber habido más, pero...

ENTREVISTADOR: ¿En qué año se dejó de la vicaría solidaridad en la comuna?

ENTREVISTADA: Cuando se dejó de ver...

ENTREVISTADOR: ¿Cuando en qué tiempo estuvo en realidad?

ENTREVISTADA: Bueno, yo, yo estuve de los doce años que yo fui colona, o sea que trabajé en colonias urbanas. Yo fui colona, yo iba a las colonias urbanas, que hacían una semana completa de recreación a los colegios, llevaban la comida. A veces podían integrar la piscina, después de eso yo pasé a ser monitora y empecé a trabajar en la ONG pero eso fue paralelo a mi militancia política. O sea igual fue paralelo, la ONG no pertenecía al partido y yo sí tenía algún tema paralelo, militaba en el partido y también trabajaba en la organización.

ENTREVISTADOR: Durante estos tiempos de militancia que me comenta usted ¿Cuáles eran por ejemplo las mayores necesidades por ejemplo que percibe usted que tenía la mujer en Recoleta?

ENTREVISTADA: Necesidades, que tipo de necesidades te refieres.

ENTREVISTADOR: Por ejemplo pos... eh, carencias por las cuales luchar por ejemplo.

ENTREVISTADA: Oh, pero es que ahí te vai, es muy amplio. Por ejemplo para empezar en ese tiempo existía comprar la mitad del pan de margarina, comprar aceite en bolsita o en botellita de cuarto. Fideos sueltos que el sueldo no alcanzaba para fin

de mes. Se veía mucho alcoholismo, y no, es que no había haber, como te digo, en ese tiempo se sobrevivía mucho más difícil, no era vivir si no que era sobrevivir día por día. O sea por ejemplo en ese tiempo, eh, una a veces en muchas casas que lo vi, gracias a Dios particularmente en la mía no, pero sí una bolsa de té para 5 personas. Tres panes para 5 personas incluyendo niños y adultos. Entonces imagínate la misma salud, el consultorio, hasta el día de hoy tenís que levantarte a las 5 de la mañana para tomar un número, pero la atención era mucho, mucho peor que la que hay ahora, o sea si ahora te tratan mal en esos tiempos te trataban el doble.

ENTREVISTADOR: ¿Y usted, también experimentó alguna de esas necesidades?

ENTREVISTADA: O sea sí, en mi caso si habían necesidades, pero tengo que decir que mi papá y mi mamá nunca dejaron que nosotros como niños lo notáramos. Ya después cuando ya creciste si te diste cuenta de que muchas oportunidades faltaban. Faltaba para comer, de repente faltaba la leche, el azúcar, como te digo, se compraba el cuartito de aceite, la mitad del pan de margarina, entonces igual eran necesidades... Y la ropa pa que te digo.

ENTREVISTADOR: ¿Usted cree por ejemplo cuando volvió la democracia cambiaron de alguna manera estas necesidades?

ENTREVISTADA: No, yo creo que se taparon.

ENTREVISTADOR: Se taparon.

ENTREVISTADA: Si se taparon. Con un nuevo chile, con un vamos a emprender, ahora todo va a ser igualdad, y hoy día nada. Tenís que ver los movimientos estudiantiles no más que hay por la desigualdad.

ENTREVISTADOR: ¿Y que deberían hacer ustedes, por lo menos ahora en el presente, de su experiencia que tuvo en la comuna, qué deberían hacer las mujeres pobladoras para que pudiesen hacer valer esas necesidades?

ENTREVISTADA: Es que es bastante complejo porque en un tiempo tu luchai con una dictadura que sabiai que no ibai a conseguir nada. Ahora tu puedes luchar por algo, si te puedes organizar, también depende mucho del alcalde que tengai en tu comuna, las cosas que podai lograr. Pero organizarse, no sé es que es complicado sí de repente llegar una vez al mes y te pueden tapar la boca con no se po, unos materiales para trabajar, alguna máquina de coser, bueno ahora existen estas cuestiones de la mediana empresa que tu podís de repente postular, eso sí es cierto. Que tú puedes postular de repente a algún proyecto que lo financie, pero después tienes que ir devolviendo la plata. Es complicado fíjate porque en este tiempo, en este tiempo no, haber, a qué se dedica una mujer. En este tiempo las mujeres están, es tanto sustento como el hombre

en el hogar. Entonces se dedican más a trabajar para poder tener un buen futuro un buen (inaudible) entonces le digo que igual es como todo tan independiente, todo individualista, todos viven en su mundo y luchar por algo ahora, a yo no sé porque podría luchar ahora. No se po, a lo mejor porque el sueldo de la mujer y el hombre sea igual. De hecho que se reconozca mayormente la labor que hace una dueña de casa trabajadora, porque tiene el doble del trabajo. Incluyendo la enseñanza de los hijos. Es que ahí tienes que entrar a pensar en cambiar la mentalidad de un hombre que es más complejo.

ENTREVISTADOR: Me llama la atención lo que me cuenta eso que dice que la pueden tapar la boca con una máquina de coser. ¿Se refiere a por ejemplo la municipalidad en ese caso?

ENTREVISTADA: Si, a la municipalidad, en el sentido de que no, osea si te pueden brindar apoyo pero la mayoría de las municipalidades, a qué se dedican, Recoleta, ya no vivo allá pero lo sé. A qué se dedica Recoleta, a hacer festivales, festival de la comida peruana, festival de esto, festival de lo otro. Pero el trabajo real de masas de la población no tengo conocimiento de ninguno. A parte del no se po, alguno que otro he, jardincito que ponen, esas maquinitas para hacer ejercicio, no sé. Conozco un centro juvenil, no sé si estará financiado por la municipalidad, no sé si lo estará financiando, talvez ellos den algún tipo de beneficio, pero la verdad no conozco nada de eso.

ENTREVISTADOR: Creo que esta es mi última pregunta. Usted me contó que cuando se acabó la dictadura las organizaciones se dispersaron, perdieron fuerza. ¿Por qué?

ENTREVISTADA: Porque ya no había un sentido común.

ENTREVISTADOR: Era solamente la falta del objetivo común.

ENTREVISTADA: Haber, es que en los tiempos, cuando yo militaba se peleaba por los detenidos desaparecidos, por la gente que los torturaban, eh peleabas por hacer un país mejor, un mundo mejor. Alguien dijo por ahí que sí uno cuando fue joven no fue revolucionario nunca fue joven. Y cuando llegó la democracia o la pseudo democracia, ya no había, o sea si existieron porque siguieron existiendo mucha vulneración del derecho, pero ya se empezaron como te digo a buscar el poder. Los partidos querían estar ya metidos en el senado, tener injerencia en algunas decisiones. Bueno de hecho el partido comunista hoy en día tiene un porcentaje que algunos partidos se pelean y ahí es donde se maquinean y empiezan esas cosas medio raras en el senado.

ENTREVISTADOR: O sea, usted me dice que hubo un problema quizás con el liderazgo de las organizaciones.

ENTREVISTADA: Si, si, lo que pasa que en ese tiempo tu dependías solamente de una central, tu obedecías órdenes. A ti te decían mañana a las 10 de la mañana en tal calle, no sé po, va a haber, paro de, no sé, se va a parar la locomoción se van a tirar panfletos. Y eso es lo que, tu llegabai a las 10 de la mañana y haciai eso. No había mucho tiempo para pensar. Se hacía mucha política. Mucha política que ahora si yo bien lo recuerdo me sirvió mucho como para alimentarme como persona intelectualmente y aprender harto de política. Pero hacer política de mesa, política de ficción. Porque en ese tiempo tú te dedicabas a hacer barricadas a las “molos”, los panfletos, pero no, no había una lucha política real. Porque quien nos iba a pescar en ese tiempo.

ENTREVISTADOR: Bueno estaba prohibido después de todo.

ENTREVISTADA: Exacto.

ENTREVISTADOR: Creo que sería con eso. Le agradezco la entrevista y el tiempo y estaríamos.

Entrevista 6

ENTREVISTADOR: Me gustaría saber si usted hace, es casada, donde vive, de que trabaja.

ENTREVISTADA: Yo soy soltera tengo cuatro hijos, cinco nietos, y... bueno soy pensionada eh, un poco de mi de mi vida, trabajé en el mundo laboral excepto suponte como los años veintiocho... veinticinco trabajé en una Isapre.

ENTREVISTADOR: Ya.

ENTREVISTADA: No me fue muy bien porque ahí no, tenía demasiada conciencia como para venderle suponte planes ponte a le gente que vivía en la Pincoya, la granja o en colina. Una clínica que estaba en Providencia, entonces.

ENTREVISTADOR: ¿Era por un tema de ética entonces?

ENTREVISTADA: Claro por ética, entonces nunca gané mucha plata y de ahí me retiré y sufrí una depresión, tuve muchos años en el psicólogo, en el psiquiatra, por hartos temas en particular pero como que lo que gatilló fue cuando trabajé en ese sistema, porque además me di cuenta que era muy individualista, era personalista el trabajo y no había un compañerismo en que no sé trabajai a la par con los compañeros.

ENTREVISTADOR: ¿Usted cuánto tiempo lleva más o menos, en Recoleta cuanto lleva viviendo?

ENTREVISTADA: Yo llevo en Recoleta toda mi vida.

ENTREVISTADOR: Toda su vida.

ENTREVISTADA: Toda mi vida.

ENTREVISTADOR: Digamos que desde antes que Recoleta fuera Recoleta porque tengo entendido que la...

ENTREVISTADA: Claro desde el tiempo que éramos Conchalí. Y después ya se creó la comuna.

ENTREVISTADOR: O sea usted ya está bastante bien establecida acá. Me gustaría saber un poco sobre, como usted misma me contó parte de su vida, me gustaría saber más o menos como es su vida habitual, su vida semanal, su día a día.

ENTREVISTADA: Hm.

ENTREVISTADOR: Que es lo que hace que...

ENTREVISTADA: Mira yo en mi vida diaria yo, bueno soy madre soy abuela, soy dirigente social. Una mañana de un día cualquiera no se po, yo parto a las ocho treinta de la mañana a dejar a mi nieta al jardín, de ahí yo vuelvo y me arreglo para ir a la municipalidad, suponte. No sé si... suponte actualmente yo estoy en un proyecto haciendo que los mil vecinos postulen al proyecto de mejoramiento de vida. Entonces en temas de pavimentación, como desarrollo de local, porque además la organización que yo pertenezco es un centro de desarrollo social.

ENTREVISTADOR: Centro de desarrollo social.

ENTREVISTADA: Claro, entonces, no solamente nosotros como centro vemos el tema de las pavimentaciones como te decía, sino que también es como un desarrollo de las personas, de la población, como se va desarrollando, como va mejorando la calidad de vida.

ENTREVISTADOR: Ok. Bueno usted ya lo ha planteado pero me gustaría que me contara sobre por ejemplo su relación con las otras mujeres en la comuna. Usted me hablaba del sistema de organización, pero también por ejemplo no sé, con las vecinas, las juntas de vecinas, cosas así.

ENTREVISTADA: Mira con mis vecinas en realidad yo generalmente tengo buena relación con ellas porque yo creo que el poder que a uno le da el ser dirigente, manejar cierta información, te permite de repente establecer una relación con tu vecina, no sé, si tiene algún problema con la asistente social, o algún problema con un hijo drogadicto, o a mujeres que no sé tienen drama con sus hijos que están metidos en la drogadicción, entonces eh, mi relación en general es buena con la gente, con mis vecinas. A nivel social igual es buena, igual tengo una buena relación con muchas dirigentes de acá de la comuna, y, y siempre digamos que nos vemos, siempre estamos viendo como mejoramos nuestra forma de vida, pero más que tema personal es siempre en desarrollo local, desarrollo social

ENTREVISTADOR: Claro, algo más colectivo.

ENTREVISTADA: Claro algo como mucho más colectivo.

ENTREVISTADOR: Respecto a este mismo tema de la organización, esto ya está más planteado históricamente. En el tiempo que usted lleva viviendo aquí en la comuna, qué me puede contar acerca de las organizaciones de las mujeres, tanto en el presente como en el pasado se podría decir.

ENTREVISTADA: Mira en el tema de organizaciones, eh como... son, osea si bien es cierto hay harto centro de madre, eh, grupos de adultos mayores, pero no hay una como una fase, de fortaleza de las organizaciones sociales de las mujeres. Osea si bien es cierto no sé hay algunas que pueden estar vinculadas con el SENAME o con el MEMCH esas instituciones en realidad son muy pocas las organizaciones de mujeres que tengan relación con esas instituciones.

ENTREVISTADOR: Claro.

ENTREVISTADA: Ya sea por el tema de feminismo, entonces las mujeres en sí no nos relacionamos muchas veces y no nos vinculamos con otras instituciones.

ENTREVISTADOR: Ya... y por ejemplo, históricamente, por ejemplo durante el periodo de la dictadura, en momentos así.

ENTREVISTADA: Ahí no po, ahí si había organización.

ENTREVISTADOR: ¿Me puede contar un poco sobre eso?

ENTREVISTADA: Si po, ahí habían coordinaciones de ollas comunes, la coordinación, la coordinadora de comprando juntos, no sé, los talleres infantiles, la coordinadora de talleres infantiles. Entonces había una participación mucho más activa de la gente.

ENTREVISTADOR: Ya.

ENTREVISTADA: En sus organizaciones sociales.

ENTREVISTADOR: Y respecto a su participación, la de usted misma, ¿qué me puede contar sobre esa historia?

ENTREVISTADA: Mire, de mi yo egrese como a los dieciocho años, y bueno alguien me dice, Ceci, tu sabís lo que pasa en este país, yo bueno, a los diecisiete años uno vive el mundo de uno y no visualiza más allá. Entonces ahí de repente me dijeron oye Ceci, ahí están matando, ahí hay hambre, hay problemas, hay que organizarse, ¿cachai? entonces ahí nosotros partimos en población. No sé nuestra primera inquietud así para

meternos al mundo social y político fue suponte era... Hoy día peleamos o luchamos por la pasta base en los jóvenes, en ese entonces era el neopren. Era la droga más...

ENTREVISTADOR: También recuerdo haber escuchado eso.

ENTREVISTADA: Delirante, los cabros quedaban muy botados, entonces nuestra primera inquietud en ese mundo fue como rescatamos a nuestros vecinos, a nuestros compañeros que habían crecido junto con nosotros, y que en un momento de la vida, ellos decidieron irse a drogarse por distintos motivos. Entonces ahí nosotros empezamos a juntarnos y nuestra primera lucha era atraerlos, darles cariño, estar en una actividad, en una convivencia, de hacerlos sentirse importantes, de hacerlos sentir que eran queridos, que eran personas importantes para nosotros. Eh, y de ahí yo ya después me ligo a un partido político que es la izquierda cristiana, eh, en donde ahí ya uno empieza a recibir más educación política, educación social y, ahí uno ya comienza, yo por lo menos comienzo a participar suponte con las mujeres de mi población a través de talleres infantil. Porque después de que ya nos consolidamos los jóvenes en este trabajo juvenil que nosotros habíamos planteado después nosotros mismos decimos, bueno ahora vamos a los niños, vamos por el tema del hambre, por el tema de que no había una entretención, o sea no había nada. Entonces nosotros armamos un taller infantil que fue taller infantil "polita" Entonces ahí nosotros trabajamos en conjunto con la izquierda y además suponte eran estudiantes, eran profesionales, y estábamos nosotros los pobladores. Entonces ahí nosotros suponte poníamos todo lo que era la leche, el pancito, y los profesionales o estudiantes nos ayudaban con los talleres, ya nosotros vamos a hacer un taller no sé de canto, y de relaciones humanas entre niños, entonces así nos fuimos organizando en el tiempo, ¿cachai? Después con las mujeres, con las ollas comunes, entonces había una relación distinta a la que tenemos nosotros hoy día con las relaciones sociales de hoy.

ENTREVISTADOR: Respecto a eso mismo, cuál cree usted, osea, que nos puede decir acerca de la relación que tenía el estado, este con la labor del estado en la comuna respecto a las mujeres. Que nos puede decir respecto a eso.

ENTREVISTADA: Mira yo no me, yo no sé, bueno hasta, hmmm hasta, no sé, podríamos decir desde Piñera no ha habido mucho en realidad, no ha habido mucha relación, que uno ve la preocupación desde el estado, hacia el tema las mujeres.

ENTREVISTADOR: Claro y durante por ejemplo el periodo de la concertación previo a Piñera ¿cómo era la situación?

ENTREVISTADA: Mira yo creo que ha sido igual, yo creo que no ha variado mucho en términos del trabajo y uno lo visualiza suponte no sé en el tema de la violencia intrafamiliar, y de todo lo que involucra el tema de la violencia dentro de los sectores

más vulnerables. No hay mucha, la gente no se siente protegida por el estado. Las mujeres no nos sentimos, -aaah, no me preocupó porque si me enfermo de esto o me pasa esto a mí el estado me va a ayudar o yo voy a ir a la oficina o el departamento de mujeres me va a acoger- no.

ENTREVISTADOR: El SERNAM particularmente, ¿usted siente que la ha ayudado a usted o a las pobladoras de la comuna de alguna manera significativa?

ENTREVISTADA: No.

ENTREVISTADOR: No...

ENTREVISTADA: Nosotros no.

ENTREVISTADOR: Y algún, existe alguna relación con el SERNAM algún diálogo con el SERNAM por parte de las organizaciones de la comuna.

ENTREVISTADA: No que yo sepa no.

ENTREVISTADOR: Ninguna.

ENTREVISTADA: No, no, ni una.

ENTREVISTADOR: Bueno. Me gustaría saber primero cuál cree usted que serían las principales necesidades de la mujer pobladora acá en Recoleta y también cuales siente que son las necesidades que tiene usted de estas mismas.

ENTREVISTADA: A ver, necesidades... Mira yo creo que no sé haber, desde el punto, mirándome desde mí para poder verlo para afuera, no sé, yo sí puedo encerrar a mí, yo siento de que no hay una relación en donde se ayude o se por decirte, de repente, tenís un lolo de 15 o 16 años que en algún momento tu no querís que se involucre en lo que todos los jóvenes se involucran, tu en ese sentido no tenís de donde se puede agarrar, de donde decir algo, voy a llevar a mi hijo acá, por ultimo lo van a tener en un taller lo... no. En ese sentido yo siento de que uno está sola. Y eso me pasa también a la vecina que está peor que uno porque trabaja todo el día, está fuera de su casa todo el día. Entonces, en términos familiares es como nuestra inseguridad nuestra, es que nosotras queramos poder salir y que nuestros hijos estén bien.

ENTREVISTADOR: Claro.

ENTREVISTADA: Pero como no hay entonces a la final después ya de vuelta te dai cuenta de que tu hijo está metido en la droga que está metido acá y te genera todo un drama familiar. Entonces en ese sentido yo creo de que no se cumple digamos, como individualista.

ENTREVISTADOR: Claro. Entonces haber... déjeme pensar un poco. Usted, usted siente que hay necesidades de las mujeres que en la comuna que no están cumplidas, que el estado no ayuda a que se cumplan por ejemplo. ¿Qué cree usted que deberían hacer las mujeres para poder digamos hacer que estas necesidades se cumplan? ¿Cuál sería la mejor estrategia de su punto de vista?

ENTREVISTADA: Mi estrategia personal yo siempre, yo creo en las organizaciones sociales, yo creo en el trabajo social, yo creo que las mujeres hoy día más que nunca debieran integrarse y hacer la junta de vecinos, el grupo de la no sé centro de madres, te estoy hablando de un centro de desarrollo, como para que haya en conjunto poder buscar soluciones a los problemas que en el fondo mucha gente puede pensar que ah, me pasa a mí. Pero no nos pasa a muchas. Entonces yo creo que a partir de, de cuando conversamos juntas, o nos juntamos, es más fácil buscarle solución y poder decir, sabís que vamos a ir a esta puerta a golpearla o vamos a ir a esta parte y vamos a decir tenemos todos estos problemas, en que nos ayuda. O más que ayudarnos, que herramientas nos dan para nosotros poder, eh, hacer lo que nosotros tenemos que hacer, ponte: yo igual suponte tenemos este centro de desarrollo que a pesar de que igual uno trabaja hace muchos años este tema, social, de las organizaciones, igual hay mucho que todavía o sea quedó atrás, no se quiere volver a retomar, que es el trabajo realizado. Pero yo creo que es la única fórmula que nosotros tenemos por lo menos de atacar muchos problemas que en esta sociedad hoy en día... como el tema de las drogas, que es un tema transversal.

ENTREVISTADOR: Dentro del movimiento de mujeres en Chile también hay mujeres que no son pobladoras si no que muchas son de clase media, o de clase media alta y también están involucradas en el tema propio del Sernam. ¿Ha habido algún diálogo con este tipo de mujeres con estas mujeres?

ENTREVISTADA: No.

ENTREVISTADOR: ¿No? ellas no han participado de lo que sería...

ENTREVISTADA: Mira por lo menos yo aquí en Recoleta no lo he vivido.

ENTREVISTADOR: Ha sido siempre las pobladoras entonces.

ENTREVISTADA: Siempre han sido las pobladoras las que están no sé, organizando, preparando un programa de trabajo para poder insertar a la población, ehm, pero nunca he visto yo así como instituciones cerradas que vengan sabes que nosotros...

ENTREVISTADOR: ¿Y en la misma municipalidad por ejemplo?

ENTREVISTADA: Esquer... Yo no estoy vinculada ahí ¿cachai? entonces no, no y con todos los años que nosotros estamos, suponte aquí el departamento de la mujer está con

los centros de madres cachai, con los talleres manuales, ehm, en ese tipo de apoyos ¿cachai? pero no así como de ver no sé el tema profundo, que pasó con las mujeres o que pasó contigo en la pega, no sé yo no, por lo menos yo a pesar de que nuestro centro de desarrollo tenga nombre de mujer del futuro, nosotros no nos relacionamos con el departamento de mujeres.

ENTREVISTADOR: Ah ahí está. Y usted como experiencia personal que cree que motiva a las mujeres pobladoras a ser tan activa políticamente, a formar todas estas organizaciones, porque usted me dice que existe una base si bien un tanto dispersa de organización de las mujeres, existe. ¿Qué cree que motiva la pobladora a eso? ¿Qué la motiva a usted misma?

ENTREVISTADA: Mira a nosotros nos motiva primero la convicción de que a través de juntas podemos, indivisamente no podemos, entonces eso nos lleva a tener la necesidad de juntarnos, ya sea pa mantener un, suponte nosotros es como, nosotros empezamos mucho más antes del noventauno, del noventauno tenemos una personalidad jurídica propia. Nosotros venimos de muchos años atrás, entonces como nos vamos manteniendo en el tiempo, como las pocas que estimo que tenemos ganas de juntarnos suponte, nos juntamos y armamos una agrupación de organizaciones sociales de mujeres cachai? y en el fondo también hay muchas mujeres que se juntan y dicen no yo no tengo nada que hacer en mi casa o estoy aburrida cachai? entonces yo igual necesito juntarme con otras mujeres para el fondo poder visualizar los problemas que yo tengo, también son los de ella, también son los de acá, entonces en alguna medida si podemos buscar las soluciones, las buscamos cachai? y si no no se po, como mantenemos lo que ya tenemos, entonces eso nos organizamos de peñas de bingos, tratamos de mantener dentro de lo que se pueda algunos talleres infantiles dentro de los sectores que se mantuvieron por años suponte y el tiene muchos años y es uno de los pocos talleres infantiles que quedan aquí en la comuna de Recoleta. Entonces hay algunas organizaciones en donde estamos las mujeres que lo que hemos hecho es mantener las organizaciones en el tiempo para que no se pierda. ¿Cachai? y mantenernos activas, así y poder también tener una apreciación un aviso de inserción que es lo que pasa en nuestra población y también tener la capacidad de hacer propuestas de decir- oye sabes que nosotros queremos esto.

ENTREVISTADOR: Usted me contaba que antes durante el periodo dictatorial, antes del noventauno existía mayor organización de parte de las mujeres pobladoras de la comuna. ¿Qué cambió? Porque usted me cuenta ahora que por ejemplo hay tantas organizaciones que son de fines no muy políticos por ejemplo usted me dice, y que hay poca organización, ¿qué ha cambiado según usted?

ENTREVISTADA: Mira lo que cambió primero es que cuando llegó la democracia este pueblo partidos políticos en ese entonces cuando se crea la concertación nos mandan para la casa. Dicen no las organizaciones sociales no son necesarias, pues se supone que el estado iba a cumplir con ponte la olla común cumplida, que era no cagarse de hambre, eh, comprando juntos que era donde se vendían productos, no sé un kilo de arroz por lo menos cien pesos más baratos de lo que te costaba hacer. Entonces, cuando llegó la democracia y nos dice sabe que váyanse para la casa porque el estado se va a hacer cargo del tema, muchas organizaciones sociales que en ese momento aparte de ser sociales eran políticas también, como viene una orden del partido de la concertación que viene y dice sabís que no necesitamos más organizaciones sociales. Entonces ¿qué paso? se empezaron a eliminar las coordinadoras, todo lo que era coordinación, en lo que nos juntábamos con la gente de la Pincoya con la gente de por allá se eliminó desapareció. Entonces qué es lo que pasa, que mucha gente se fue de la casa pensando que efectivamente el estado se iba a hacer cargo de lo que nosotros nos habíamos hecho cargo durante el tiempo de la dictadura. Entonces se fue cortando todos los recursos, te cortan el agua y al cortarte el agua obviamente que y no tenís como hacerlo. Entonces las organizaciones que nos mantuvimos en el tiempo, ¿cachai? con autogestiones con mucho compromiso fuimos las que nos pudimos mantener en el tiempo.

ENTREVISTADOR: Las que se mantienen hasta hoy en día.

ENTREVISTADA: Las que se mantienen justamente hasta hoy en día. Pero yo creo que eso fue una desmo... no desmotivación si no que desesperanza de que el estado era caro, el eslogan de que alegría ya viene, muchos se quedaron esperando eso. Y ahí perdimos muchos dirigentes. Hoy día nosotros hacemos un análisis ahí y tenemos dirigentes que hoy día son traficantes. Tenemos dirigentes que se perdieron en las drogas, en el alcohol. Y tenemos otros dirigentes que se dieron vuelta la chaqueta, que en el tempo de la derecha se aliaron con la derecha porque tenían que mantener a sus hijos, porque tenían que mandarlos a la universidad. En tres categorías que nosotras visualizamos que a través del tiempo este sistema nos hizo mierda.

ENTREVISTADOR: Me parece interesante lo que usted dice por ejemplo de los que se cambiaron de chaqueta en su propio término. ¿Qué es lo que cree que motivó a esta gente a digamos volver a hacer caso prácticamente a rendirse? ¿Qué piensa usted? que...

ENTREVISTADA: O sea no cuando yo te digo yo te hablo de los que te digo que se dieron vuelta la chaqueta son la gente que a lo mejor era socialista, de no sé con una pega se dieron vuelta a la UDI.

ENTREVISTADOR: Claro usted me dice que pudo haber sido por un tema de necesidad material

ENTREVISTADA: Obviamente que es con una necesidad económica, por que como te digo, antes había plata en este país se mandaban platas de todas las organizaciones sociales, les mandaban plata para que levantaran el movimiento social. Entonces cuando llega el movimiento social estaba en su auge, logramos sacar la dictadura ¿cachai? que es lo que pasa, de repente estos dijeron es que no podemos mover nada con esta masa, esta masa que hizo mierda a la dictadura, nos va a hacer mierda hasta nosotros.

ENTREVISTADOR: Creo que esta será la última pregunta. Cuál cree usted que es el mayor impedimento ahora para que la, el éxito de las organizaciones sociales femeninas hagan en la comuna, que es lo ¿qué más impide digamos que se vuelca a organizar un tejido casi organizativo para tener un movimiento político coherente, podría decirse?

ENTREVISTADA: Bueno porque hoy día tenemos que hacer de cuenta que estamos empezando desde cero, entonces tenemos que re encantar a la gente, re encantar a las mujeres. Re encantarlas desde como protegemos mejor a la familia ¿cachai? Porque, (suena teléfono) aló, si, ¿bien y tú? (silencio) sí, sí... ya, ya mi niña tú me avisas, ya listo chao, gracias.

ENTREVISTADOR: Ya estábamos en que usted me dice que hay que re encantar con las mujeres, ¿a qué se refiere con eso?

ENTREVISTADA: He, es como a re encantarlas por, ahí por decirte, yo vivo en la (inaudible) y en la Chimba histórica en su apogeo político en su historia, es históricamente una población activamente social, política, entonces desde ese entonces por culpa de los dirigentes, o de algunas dirigentes, malo que se empezaban a llevar las platas entonces la gente empezó a decir, no sabes que, aquí ya... (Suena el teléfono) ¿Entonces en qué iba? se me olvida. Entonces antes claro, uno se organizaba porque, porque había hambre, entonces se hacía la olla común, se solucionaba un tema, teníamos problemas con niños y hacíamos talleres infantiles recreábamos líneas, les dábamos las leches, les habíamos... entonces después de eso hoy día con este sistema pareciera que nada de eso necesario. O sea la gente independiente de que este endeudada hasta al cogote no dice que esté pasando hambre.

ENTREVISTADOR: ¿Porque cree que está pasando esto?

ENTREVISTADA: Porque este es un sistema individualista. Es un sistema que te, te... te genera eso. Que como voy a ir a decirle al senado que tengo problemas económicos, porque a lo mejor tengo un celular terriblemente a la moda, tengo un plasma, entonces

no (inaudible) el otro problema económico y es producto de todos los endeudamientos que tengan. Entonces la gente vive encajonada en su casita, es como el drogadicto, los drogadictos hoy día sabemos que es un tema generalizado, pero la familia lo sufre y lo vive sola.

ENTREVISTADOR: Entonces usted cree que la gente... las mujeres están incorporando a sí mismas el pensamiento del sistema, el pensamiento individualista.

ENTREVISTADA: Sí, si yo no trabajo no como, si yo no trabajo no tengo alimento para mi hijo, si no trabajo no pago mis deudas. Muchos no van a votar porque le tienen miedo a la multa. Entonces no es porque no estén incorporados es porque para ellos los políticos son ladrones sin vergüenza cogoteros y están alejados de nosotros.

ENTREVISTADOR: O sea usted cree que es una apatía más que nada.

ENTREVISTADA: Es una apatía brevemente.

ENTREVISTADOR: Creo que estamos listos.

ENTREVISTADA: Ah, ya.

Entrevista 7

ENTREVISTADOR: Quiero que me cuente un poco sobre usted. Por ejemplo en qué trabaja, qué, cómo se llama esto, cuál es su situación actual de vida, etc. Con quien vive etc.

ENTREVISTADA: He que mmm, soy una trabajadora del hogar, ¿puede ser? O asesora, es que asesora del hogar lo encuentro como... yo no asesoro a nadie yo trabajo en el hogar.

ENTREVISTADOR: Ya.

ENTREVISTADA: Trabajadora de un hogar particular.

ENTREVISTADOR: Aja.

ENTREVISTADA: Eh vivo con la nieta... sola... eso.

ENTREVISTADOR: Y claro, trabaja entonces en el hogar, y por ejemplo ¿cuánto tiempo lleva usted viviendo acá en recoleta?

ENTREVISTADA: Cuarentaicuatro años.

ENTREVISTADOR: Bueno y por ejemplo me gustaría saber un poco sobre como organiza usted su vida cotidiana, por ejemplo que es lo que hace usted un día habitual... ehmm en su vida.

ENTREVISTADA: En mi vida, en mi casa.

ENTREVISTADOR: Nono, o sea su rutina cotidiana se podría decir.

ENTREVISTADA: O sea, primero alimentar a los animales, limpiar y hacer algo de aseo y a trabajar. Ehm trabajo todo el día, llego a las cinco de la tarde y continúo con lo que hace una dueña de casa habitualmente que es lavar platos y todo lo demás.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo, usted a lo largo de esa vida con, esa vida cotidiana que usted mantiene acá en la comuna. Entra por ejemplo en relación con otras mujeres pobladoras se podría decir. ¿Se junta con otras mujeres pobladoras acá en la comuna?

ENTREVISTADA: Actualmente no.

ENTREVISTADOR: Actualmente no. ¿Y en el pasado por ejemplo?

ENTREVISTADA: Si, en el pasado tuve una vida muy activa socialmente, esa, en organizaciones sociales, muy activa.

ENTREVISTADOR: Justamente quería saber sobre eso. Quiero que me cuente un poco sobre qué es lo que sabe usted de las organizaciones sociales de mujeres en el tiempo que lleva usted viviendo en Recoleta.

ENTREVISTADA: Se han hecho hartas cosas. Primero estaba en "Momupo", el "Modechi", que tenías mu... Y después nosotras las mujeres de Recoleta, principalmente de aquí en Vespucio norte, hicimos una casa de la mujer que está en Guanaco. Que era para mujer golpeada, era para... había lavandería, para ir a las mujeres... una semana se hacía cargo una de la lavandería y ganaba dinero y la otra, otra tenía una amasandería también. En función de las mujeres. Y esa casa todavía existe.

ENTREVISTADOR: ¿En qué tiempo se armaba esto más o menos?

ENTREVISTADA: Ehm del... ochentaicinco puede ser y el noventa una cosa así. Francamente no me acuerdo.

ENTREVISTADOR: Ya. Y bueno quiero que me cuente un poco más sobre, o sea profundice un poco más sobre el tema que está... esta organización que usted me cuenta o sea la casa de la mujer y las otras que eran de usted. Por ejemplo, que es lo que hacían que actividades realizaban en estas organizaciones.

ENTREVISTADA: Qué realizamos, talleres en primer lugar para crecimiento personal de las mujeres, que eran que se yo, con psicóloga y... y había psiquiatra, de todo, o sea había un tema de crecimiento de la mujer en ese aspecto. Después habían organizaciones, o sea, sociales en donde participaban grupos de salud, donde había gente que llevaba, que visitaba a los ancianos, que les iba a buscar los remedios. Otra organización social era una con niños colonias urbanas, que se atendían niños de... de cinco a doce años. Ehhh todas las semanas se daba un día de recreación que era el día sábado, esa era otra organización social. Y lo principal como le digo era la casa de la mujer.

ENTREVISTADOR: La casa de la mujer.

ENTREVISTADA: Ahí había departamentos para las mujeres con problemas de violencia.... en su hogar.

ENTREVISTADOR: Y usted por ejemplo, cuál fue su... cuál fue su participación en estas organizaciones.

ENTREVISTADA: Bueno... eh, en las colonias urbanas era coordinadora general, que era como la presidenta. En la casa de la mujer fui secretaria. En el grupo salud, también fui secretaria... ehh... bueno y, siempre tuve una participación activa en cosas de, o era tesorera, en la casa de la mujer fui tesorera, en salud fui secretaria, en colonias urbanas fui coordinadora, que la coordinadora era como lo máximo.

ENTREVISTADOR: Entonces usted tiene una historia bien gran de en el movimiento de la mujer pobladora acá en Recoleta.

ENTREVISTADA: Si.

ENTREVISTADOR: Pero que cree usted que fue lo que la llevó a incorporarse a este movimiento... en sus tiempos.

ENTREVISTADA: La injusticia que había po. Había mucha injusticia, había mucha represión, y eso me llevó a que uno podía buscar instancias que pudiera mejorar eso.

ENTREVISTADOR: Esto fue durante el tiempo del gobierno...

ENTREVISTADA: Militar.

ENTREVISTADOR: De la dictadura militar. Entonces pero ya, entonces usted me dice que lo que la llevó fue ver una, que había una injusticia. ¿Usted cree que ha habido un cambio con respecto a eso con la salida de la dictadura en el presente?

ENTREVISTADA: Si, hay un cambio del cielo a la tierra. En ese tiempo había un mu... había muchas organizaciones, mucha organización social, mucha gente que... participaba y luego la mercancía como que de repente la gente se fue a sus casas y... No hay mucha organización social después. La gente mayor se llevó y llevó a la cosa del taller de ancianos donde hacen paseítos, donde ya no hay un crecimiento para la mujer en lo personales, si no que ya hay, como le digo, en este momento yo lo que veo son puras ehhh, ¿cómo se llaman estas? los de ancianos no... Los de la tercera edad. Hay grupos, solamente he visto de la tercera edad.

ENTREVISTADOR: ¿Usted porque cree que paso esto?

ENTREVISTADA: Porque pasó esto, porque luchamos a brazo partido y llegamos a un momento que creímos que la democracia venía y que había que dejar que actuara. Y no pasó.

ENTREVISTADOR: No pasó.

ENTREVISTADA: No pasó.

ENTREVISTADOR: Ehmm.

ENTREVISTADA: Y eso hizo que murieran todos los grupos sociales, porque todos esperábamos que ya llegó la democracia y que bueno ahora vamos a tener.... no, no pasó.

ENTREVISTADOR: Una, volviendo a este tema, justamente respecto a este tema de la llegada de la democracia, que me ha dicho, que me puede decir usted respecto al labor que ha hecho el estado desde la llegada de la democracia en realidad, respecto a la situación de la mujer acá en la comuna, que cree usted que porque es que, que cree usted que ha hecho el estado y si cree que es suficiente.

ENTREVISTADA: Francamente nada.

ENTREVISTADOR: Nada...

ENTREVISTADA: Nada. Nosotros servimos solamente para votar y sacar a una presidente y después chao, eso es todo lo que necesitan de nosotros ahora...

ENTREVISTADOR: Y por ejemplo el SERNAM que es una institución estatal, ¿usted ha visto la influencia del SERNAM acá en la comuna?

ENTREVISTADA: Ahora no.

ENTREVISTADOR: ¿Y en el pasado?

ENTREVISTADA: Es que en el pasado no estaba el SERNAM y si estaba.... No me acuerdo si estaba, pero siempre estábamos como todas las mujeres pendientes de las mujeres. O sea había como una defensa más que ahora.

ENTREVISTADOR: Todas las mujeres, eso quiere decir que incluso, incluso las mujeres de estrato socioeconómico alto estaban, ¿estuvieron algún momento incorporadas en el movimiento?

ENTREVISTADA: Acá en Recoleta no

ENTREVISTADOR: Acá en Recoleta no...

ENTREVISTADA: Acá había pura mujer purgadora y no... No había, de repente llegaba una que otra cuica que nos venía a enseñar como debíamos vivir la vida.

ENTREVISTADOR: Cuénteme un poco sobre ese tema, como usted dice las cuicas que venían a enseñarle.

ENTREVISTADA: Eh, sí, de repente venían, después que ya una, un cambio de muchas cosas y venían gente de arriba psicólogas, psiquiatras a enseñarnos como vivir la vida en la población. Nosotras les dábamos clases de eso a ellas.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo pasaba esto, en que instancias se daba?

ENTREVISTADA: Se empezó a dar en todas las organizaciones sociales. Llegó gente también del exilio que se creía que se las sabía todas y llegaba a las poblaciones a enseñarnos como vivir el tiempo que vivimos en dictadura que... que no había nadie para enseñar. Nosotros lo vivimos en carne propia, entonces cuando llegó gente de afuera y se quiso imponer su manera de ver las cosas, nos fuimos pa la casa, porque llegó gente que se creía superior a uno y no era superior.

ENTREVISTADOR: ¿Y usted cree que esa gente tiene alguna relación con por ejemplo, lo que es ahora, la apatía quizás del estado?

ENTREVISTADA: Cual gente la...

ENTREVISTADOR: La misma gente que vino esa en esa época, ¿usted cree que está relacionada por ejemplo, con el SERNAM o cosas así hoy en día?

ENTREVISTADA: Si de todas maneras, mucha gente que nos fuimos pa la casa porque llegó gente que sabía más que uno y no respetó el trabajo que se hizo en años como mujeres pobladoras... eso hizo que mucha gente ya,.. Ellos se creen superiores y no aceptaban ni lo que uno decía ni la crítica si no que ellos venían a imponer lo que ellos sabían. Porque ellos venían educados, pero venían educados del extranjero, que nos podían enseñar a nosotras a las pobladoras aquí en Chile si nosotros no teníamos acceso a lo que ellos tenían afuera. O sea tiraos de las mechas ahí yo creo que se empezaron a terminar las organizaciones sociales.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo, evidentemente si existe un movimiento social, también existen necesidades a las cuales este movimiento, este, necesita responder. Quiere que si quiere necesidades, que sean cumplidas. ¿Cuáles eran en esa época las necesidades principales dela mujer pobladora? Por la que llevaban esos movimientos según usted.

ENTREVISTADA: O sea en ese tiempo lo principal primero era aprender, primero aprender pa tratar de tener una mejor calidad de vida en el futuro. Porque ahí se hacían

talleres, se enseñaba a la mujer, se enseñó muchas veces economía se enseñaba a cocinar. Había una necesidad de aprender y... y... como te digo había... Eso de cierta manera nos mantenía unidas porque estábamos todas en la necesidad de aprender. De aprender, queríamos saber de democracia porque... con mucha democracia. Buscábamos abogados que nos enseñaran, nos venían a hacer clases pero gente que de aquí de Chile que en esos momentos estuvo viviendo con nosotros pero cuando, por eso te digo, cuando llegó la gente de afuera que venía de regreso quedó la embarrá. Y la necesidad de la mujer en ese tiempo era aprender. Y mucha gente como yo tuvimos un crecimiento mayor de personal debido a eso, a los talleres que habían de crecimiento personal, de todo eso.

ENTREVISTADOR: Y se mantienen algunas necesidades, o han surgido necesidades nuevas después de, ahora que llegó la democracia al país.

ENTREVISTADA: En este momento no sé realmente si hay necesidades o no hay. Lo que sí sé es que ahí se acabó como la... toda la organización social. Se empezó a volver a sus casas y a quedarse...

ENTREVISTADOR: Pero por ejemplo que cree usted que le hace falta a la mujer pobladora en el presente.

ENTREVISTADA: Evidente, primero el crecimiento personal, la educación, tener mejores accesos a trabajos mejores, que se yo, se necesita mucha organización social, este país está ahí, planito.

ENTREVISTADOR: Y por ejemplo, ¿y usted cree que el estado no está poniendo su parte para cumplir ninguna de esas necesidades?

ENTREVISTADA: No, no está haciendo absolutamente nada.

ENTREVISTADOR: ¿Que podrían hacer entonces las mujeres pobladoras para hacer cumplir estas necesidades?

ENTREVISTADA: Organizarse nuevamente.

ENTREVISTADOR: Organizarse. Porque cree usted que no se vuelven a organizar. ¿Qué impedimento ve usted en eso?

ENTREVISTADA: El impedimento es que muchas mujeres como yo que éramos dirigentes sociales en ese tiempo, nos preocupamos de aprender, de crecer, pero también nos preocupamos de informarnos. Otras personas que fueran sucediéndonos. Terminamos nosotros y no hubo gente informada nuevamente para agarrar el...

ENTREVISTADOR: No hay una nueva generación...

ENTREVISTADA: Que nosotras debimos haber preparado... la gente... me involucro en eso, de haber preparado gente joven para seguir con esto.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo que me puede decir sobre la relación con la municipalidad que en cierta forma también es una institución del estado, pero una a nivel más... local. ¿Cómo ha sido la relación municipal con las pobladoras en este... en el último tiempo?

ENTREVISTADA: No lo puedo decir por las pobladoras, o puedo decir por mí. Lo encuentro una cosa impersonal, encuentro muy impersonal la municipalidad. O sea tú vas y de repente hay una ayuda y te la dan, pero de ahí a ellos a salir a las poblaciones y hacer cosas porque allá una mejor calidad de vida para la gente no hacen ni una. Eso, eso está clarísimo.

ENTREVISTADOR: Bueno, ¿algún comentario final que quisiera hacer, que crea que sea relevante a este tema?

ENTREVISTADA: Chuta medio difícil hacer un comentario a esta altura del partido, porque tu cuando ya te retiraste y estas como neutra, no estás participando y no tienes mayor visión de la necesidad de hoy en día de la población de la mujer pobladora. O sea tu veís una mujer que va a comprar pan y...

ENTREVISTADOR: O sea falta gente que le falta perspectiva porque ya no está participando.

ENTREVISTADA: Si de todas maneras.

ENTREVISTADOR: ¿Y si por ejemplo volviera a haber un movimiento acá fuerte, usted volvería a participar?

ENTREVISTADA: Sí, de todas maneras.

ENTREVISTADOR: Ya veo. Gracias por su tiempo, ya estaríamos.

Entrevista 8

ENTREVISTADOR: Cuénteme más o menos algunos elementos sobre usted misma como por ejemplo si está casada, si trabaja...

ENTREVISTADA: Mira tengo una historia como de esas novelescas en realidad, me casé pero me separé el mismo día que me casé.

ENTREVISTADOR: ¿Enserio?

ENTREVISTADA: Enserio. Tengo dos hijos, de una pareja que tuve antes. Pero nunca he vivido con nadie, siempre he estado sola, siempre he vivido sola en la casa de mis papas. Y al final entendí que yo quería ser mamá pero no me sentí muy preparada para... para estar acompañada en el fondo. Igual uno a veces siente que hay momentos en la vida que uno si quisiera estar con alguien, que se yo, pero lo encontraba injusto estar como en los momentos que uno pasa momentos difíciles y le gustaría que alguien estuviera al lado de uno, le hiciera cariño, dijera estoy contigo, pero es ser un poco

fresca porque uno tiene que estar en las buenas y en las malas. Y crie a mis hijos solas. He sido una mujer que ha sido militante de partido político de izquierda, fui por muchos años militante de la izquierda cristiana, luego del partido socialista y hoy día vuelvo como a las raíces un poco, estoy en la izquierda ciudadana. Una vida bastante política. Ehh... al interior de un partido no pa fuera digamos, osea como en la vida interna del partido. Y ehh... tengo dos hijos, uno de 28 años que los cumplió ayer y el 9 recién pasado, el otro cumplió 24. Felipe y Matías.

ENTREVISTADOR: Ah Ya.

ENTREVISTADA: Tengo una vida, hoy día soy dirigente social, soy presidente de una junta de vecinos y he combinado un poco la parte política con lo social, ahí he ido caminando en la vida.

ENTREVISTADOR: ¿Y cuánto tiempo lleva viviendo más o menos en esta comuna?

ENTREVISTADA: Siempre.

ENTREVISTADOR: Toda la vida.

ENTREVISTADA: Nací aquí, claro, creo que viví 6 meses como en Santiago centro... en Providencia pero luego mis papás se vinieron pa acá, y toda mi vida acá.

ENTREVISTADOR: Ahh, ya. Y por ejemplo cuénteme un poco sobre cómo es su día habitual, que es lo que hace durante... que es digamos su rutina de la vida cotidiana.

ENTREVISTADA: Bueno yo la verdad es que ahora en este minuto estoy como sin trabajo, pero... pero también por un tema de opción. Ehh, que es difícil encontrar en realidad. Lo que pasa es que yo cuando... quiero ser bien honesta contigo, cuando ganó la derecha en este país, yo de verdad como que me asusté porque yo no soy de derecha y obviamente soy de izquierda y me asuste y dije “no, no puede ser”, y yo había juntado unas platas de mis trabajos y me pensaba ir a un viaje México, Panamá, Guatemala por ahí, tenía unas amigas que se habían quedado por temas indígenas y yo quería como explorar eso y cuando ganó Piñera la verdad es que yo vine y dije no yo me quedo acá y... voy a trabajar en la población y aquí sentí que había que repolitizar socialmente el tema, a lo mejor sola y justo en ese periodo estaban las elecciones de la unidad de la junta de vecinos y yo dije no me vuelvo para debajo de nuevo y me incorporé en la junta de vecinos, sí, por primera vez y presenté un programa pequeño que había elaborado hace como dos semanas, de más bien dicho de temas de estructura de la población, pavimentación, qué se yo. Y llego el día de la votación. En la junta de vecinos tu sabrás que es bien desencantado, entonces la gente vota muy poco la gente no cree en los dirigentes que se yo, pero yo en ese minuto tuve la esperanza y dije por aquí va el camino. Votaron más de seiscientas pers... más de quinientas personas y yo

logré más de cuatrocientos y tantos votos. Y me quedé como presidenta. Y justo había una presidenta de derecha entonces yo dije no, entonces las lucas las guardé y las empecé a sacar de 200 mil pesos mensuales, entonces yo hago un sueldo con lo que tenía y me dediqué a estar en la población y a conversar con la gente.

ENTREVISTADOR: Claro. De hecho me gustaría que me contara como se relaciona por ejemplo, con las otras mujeres en las comunas. O sea por ejemplo que lazos tiene con otras mujeres, ya sea en lo político o en lo social.

ENTREVISTADA: Mira la comuna es como bien difícil, porque, o sea en una parte. En el tema político es como agridulce, porque como que yo ya vengo devuelta entonces hay cosas que yo siento que pongo de tema en la mesa que para las mujeres de acá es como todavía no, así como que no hay tiempo. Yo creo en la repolitización yo creo que hay que buscar estrategias, yo creo que el municipio tiene que buscar estrategias políticas para poder avanzar en muchos de los temas que da el municipio. Y mi relación con las mujeres, yo soy parte de un grupo de mujeres ehh, que la mayo.... son todas dirigentes entonces cada una tiene su particularidad que se yo. Pero hemos estado en conversaciones de visualizarnos. Porque por mucho tiempo esta comuna emm, si bien es cierto una era política. En esta comuna las mujeres éramos súper invisibles. Y tanto es así que la alcaldesa que teníamos antes UDI Letelier, una vez quiso ser la subsecretaria, la llamaron pa que fuera la subsecretaria del ministerio de la mujer, y los concejales votaron que no, no le aceptaron la renuncia porque el día, el año anterior ella rechazo acá en Recoleta hacer la campaña de la violencia contra la mujer. No estuvo de acuerdo. Entonces era como terrible, porque ahí uno se da cuenta que fuimos como... La organización social en los tiempo de los ochenta y parte en los noventa, era liderada por las mujeres acá en la comuna. En la zona norte específicamente en Recoleta que es una comuna nueva, porque que venía de Conchalí y parte de Santiago, entonces habían mujeres que habían hecho las ollas en comunas, las bordadoras, ehh, los grupos de salud, y de repente empezaron a dirigir los hombres en la política y nosotros nos fuimos quedando como atrás. Sin avanzar mucho, y más encima invisibles con respecto a la administración que tenía el municipio, el municipio no nos daba ningún espacio, por lo tanto yo creo que nuestra relación con el estado se fue mmm, fue nuestro espacio de no concluir al estado, que terminamos no... no siendo parte de eso. O sea te quiero decir que la relación con SERNAM o lo que fue Probemos, fue buena, pero después se acabó y nunca más sucedió aquí en la comuna.

ENTREVISTADOR: De hecho eso mismo quería que usted me comentara, usted me hablaba de los años ochenta y noventa, me gustaría que me contara por ejemplo, que sabe usted de la historia que han tenido las organizaciones de mujeres acá. Qué es lo que vivió usted en tema de las organizaciones históricamente.

ENTREVISTADA: Si, mira nosotros en los años setenta parte ya con un Chile como con cambio, que para algunos fue bueno para otros fue malo. Ehhh pa nosotros cuando... como yo de izquierda que cree que el estado tiene que regular, obviamente los setenta para nosotros era bueno. Yo quiero decir que antes , dos días antes del golpe mis papas pudieron tener una casa, se fueron a toma y ahí habían mujeres muy comprometidas, siempre lo han habido, pero ahí había un compromiso de las mujeres de muchas cosas de tomarse espacios, como hoy día pelean también por su casa propia, pero de otra forma mucho más organizada. También teníamos a las mujeres que estaban o los hombres que estaban en el sindicato y que eran los sindicatos que compraban las cosas y uno... los papás compraban refrigerador y todo a través del sindicato, entonces había una organización bastante comunitaria. Y luego en los ochenta cuando uno y empieza a crecer, efectivamente se da cuenta de que la gran mayoría de las mujeres salen a la calle a trabajar y todo eso por un tema de que había cesantía, que había mucha represión y las mujeres empiezan a salir y se empiezan a conocer a sí mismas y al mismo tiempo las pobladoras se empiezan a organizar. Entonces aquí en esta zona estaban comprando juntos, estaban las ollas comunes, estaban las mujeres bordadoras de Huechuraba que son hoy, había un como un micro empresario así u organizador de cosas que le llevaban siempre a las mujeres. En ese en ese entonces los chantas, también bueno uno era secundaria, estuvo ligado a movimientos secundarios de la zona de Santiago y de la región después. Pero siempre estuvimos con mujeres, mmm... que yo digo que fueron las que echaron las semillas en realidad, que eran viejas mujeres, como olvidar, cuando volvió la Carmen Lazo, que se yo. Pero fíjate que esas organizaciones una vez que fue hablándose de plebiscito, de toda la represión que hubo en los años, tuvimos la gran frase, que nos dijeron váyanse para la casa, nosotros nos hacemos cargo con el gobierno de Aylwin y nosotras éramos disciplinadas, en ese momento... las mujeres eran muchas muy disciplinadas y muchas se fueron a la casa. Y cambió el chip. Desde ahí nosotras como mujeres empezamos a valorar... a tener el tema de espacio, que no siendo tan feminista, pero había movimientos feministas en la zona norte que nos empezaron a llamar al 8 de marzo. Ehh... que también lo hacían los años 80, pero con otras demandas, que dijeron dónde están los detenidos desaparecidos, temas laborales, el tema de que a las mujeres nos pagaran menos que a los hombres siendo que la misma profesión. Ehhh, las mujeres no se visualizaban en los partidos políticos, entonces la lucha fue terrible porque nosotros teníamos que visualizarnos y golpear la mesa y ser casi así como un hombre para que un hombre nos escuchara y... nos escuchara y pudiera plantear tema. Obviamente para los hombres los temas eran llegar a acuerdos políticos, como gobernar que se yo y para nosotros los temas eran empezamos a visualizar la violencia machista dentro de los partidos y fuera de ellos, porque igual los partidos son bastantes reaccionarios, los compañeros son machistas. Vivíamos en un mundo machistas, entonces empezábamos a hablar un tema de no

violencia familiar, que pasaba con las violaciones, que pasaba con los niños maltratados, entonces nuestro cambio de la organización que teníamos social del compañeros, empezamos a visualizar el tema de la mujer propiamente tal, y empezamos... a la visualización de las mujeres hoy día.

ENTREVISTADOR: Usted y su historia propia por ejemplo, o sea digamos por... como entró usted a este tema de la organizaciones sociales de la mujer o por ejemplo, que es lo que la motivó.

ENTREVISTADA: Mira a mí lo que me motivó es que efectivamente una joven siempre está en las causas más.... como... haber... como... eh la, primero para nosotros fue el tema de la dictadura. Marcada yo tengo 50 años... yo tuve nueve, tenía nueve años iba a cumplir diez, entonces la dictadura marcó toda mi je, mi juventud, ehh la, el no conocer emmm Santiago de noche, las cosas que nos contaban los papás, la cultura de todo los temas que nosotros no los visualizamos. Y ahí uno definitivamente va siendo cuerpo cuando se mete a un partido o cuando entra a un partido, o un partido por miles, por una opción de vida, uno se empieza a montar, porque a las mujeres como que la... la ponían en el departamento femenino. Entonces sino se empieza a juntar con otras mujeres y desde ese mismo espacio se va dando cuenta que también hay más mujeres dentro de los partidos que son de elite, aquellas mujeres que tienen los grandes apellidos, que son las hijas de... las esposas de... es muy distinto a una que venía de una población, que no era hija ni de nadie sino que los que venían detrás de uno... yo soy el hijo de la Mabel o qué se yo, de cualquiera de nosotras. Entonces ahí empezamos a motivarnos por el tema de la violencia, pero yo nunca tuve violencia, yo tuve una familia que a pesar del tema de la dictadura que mi papá fue sindicalista y todo, tuve una mamá.... que me enseñó varias cosas pero cuando ella muere me dice las cosas que yo le enseñó. Mira mi mamá, cuando íbamos a la toma, ella fue la que puso la bandera y dijo, aquí este espacio es de nosotros. Y ese rasgo de mi mamá a mí me marcó mucho, de la vida de decir aquí uno puede tomar decisiones. Les voy a contar una cosa terrible, pero una vez que mi mamá peleó con mi papá, no tenían problemas, pero no peleaban no se pegaban, mi papá tampoco era alcohólico, pero hubo una discusión muy fuerte en la casa... y mi papá, mi mamá se sirvió la mesa me acuerdo, sirvió la mesa como... y mi papá estaba enojado, venía enojado desde afuera que se yo, y tiró el plato así como que dijo esta comida a mí no me gusta. Mi mamá lo miró, nos miró a nosotros y tomó el mantel y lo tiró al suelo. Y todo se quebró. Y mi mamá dijo aquí mando yo. Y comemos lo que yo hago y si tú quieres ir a otra parte, las puertas son anchas y te puedes ir. Y esas dos actitudes de mi mamá que era una mujer es que, súper pudorosa, que había venido de una familia donde ya había estudiado, todo eso, a mí me generó una explosión y dije no, esta es, así se resolvió po. Yo quiero ser una mujer que tenga, eh, su vida toma... la vida tomada con unas ganas de vivir, de conocer, de explorar. Y

luego cuando fui empezando a ser adulta y tuve hijos y empezamos a conversar con mi mamá de otras cosas, una vez mi mamá me dice, mira yo quiero agradecerte que tú me hayai enseñado que nosotras somos las machistas. Que nosotras somos la que cultivamos el machismo. Que nosotras somos las que no nos queremos, que somos dueños de casa y nos tapamos enteras y yo quiero decirte a ti que tú me enseñaste a liberar este, toda esta cosa que uno tenía de machismo de ser como pudorosa, que no es malo, pero también de ser como -no no hagamos problemas,- que mi papá si tenía un problema todos se quedaban callados. Mi mamá entonces, mi mamá entonces mi mamá se liberó frente de eso y si yo me sacaba un rojo mi mamá decía -oy tu hija se sacó un rojo - asique o tiene promedio 3, así que a la reunión tienes que ir tu porque tú vas a enfrentar, porque tú nunca estás con ella. Mi papá... pero esa esa rayada de cancha la empezamos a notar en mi mamá a medida que yo iba creciendo. Y luego yo en él, dentro el partido que milité me fui agrupando con las mujeres y luego cuando llego a ser dirigente social, es más fuerte este arraigo de las mujeres. Tenemos, hay muchas clases de mujeres, pero por ejemplo hoy día tenemos mujeres que son narcotraficantes, que fueron militantes de partidos, y se convirtieron en narcotraficantes, tuvieron presas y siguen siendo, y en la vereda de enfrente tenía esa que nunca olvidaba lo que quería y que sigue luchando por dignificarse, y ahí yo me siento representada, en esa cosa de la dignificación del cada día ser más, el cada día aportar más a la sociedad que hay un compromiso... Incluso que tuve hijos siendo universitaria en una carrera, yo... que ellos me digan mira mamá yo no quiero ganar plata, yo me siento contenta porque yo lo que luché por ellos es que ellos tengan conciencia social y en esa vereda me quedé ¿cachai?, y ahí fue cuando en ese transcurso me fui trabajando con las mujeres, que creo que las mujeres necesitan mucha ayuda, mucha mucha ayuda, porque efectivamente siguen siendo discriminadas, siguen teniendo y a pesar que, los subsidios que da el gobierno el estado, no sirven, no sirven, nuestra prioridad como mujeres no es subsidiaria, nosotros tenemos que aspirar a mucho más. Yo creo que no solamente con tener una presidenta mujer, que yo valoro tremendamente a la Michelle Bachelet , y a muchas mujeres en la política y en lo social, pero eso no hace que hemos crecido, que hemos madurado como sociedad, no, yo creo que a las mujeres les falta mucho todavía.

ENTREVISTADOR: Ahora, usted por ejemplo me contaba que había al final de la dictadura, estuvo está frase famosa que era váyase para la casa, y que hubieron muchas que realmente se fueron para la casa. Entonces me imagino que la organización ahora no es lo mismo que era durante la dictadura.

ENTREVISTADA: No mira, esa frase la dijo Aylwin y dijo váyanse a la casa nosotros, nos hacemos cargo y hubieron mujeres que se tuvieron que ir para la casa, porque no tenían ninguna otra posibilidad porque, te quiero explicar que las mujeres justamente toman, mueren, eran nuestras madres, nuestras abuelas que muchas de ellas tampoco

terminaron el colegio y ahí fueron creciendo y madurando. Entonces tampoco el Estado no les podía dar nada, porque justamente para poder estar en los nuevos gobiernos tenía que tener un estudio po, tener un cartón. Nadie le dijo a uno, sabís que cuando termine la dictadura, tu va a trabajar en un consultorio, pucha lo pudieron hacer. Las que empezaron a trabajar. Y otras pudieron estudiar, pero la gran mayoría de las mujeres se fueron para sus casas porque no tenían ningún espacio visible de construcción para este país.

ENTREVISTADOR: Hmm.

ENTREVISTADA: Porque después vinieron los estudios y la mujer, entonces en ese sentido hubieron mujeres que se fueron al trabajo, otras que lucharon para que sus hijas estudiaran, como en el caso de una o dos de los hijos, y otras se fueron a su casa, pero lo más terrible de todo por lo menos en esta zona, es que aquí llegó la derecha con un discurso distinto, con una posición, una postura política distinta que fue el clientelismo. Entonces ahí estas frases tan terribles, porque para mí es una frase terrible - váyanse pa la casa y nosotros nos hacemos cargo- envés de no habernos dicho ahora los necesitamos más que antes porque tenemos que crecer, porque tenemos que participar, porque estamos atrasados veintitrés años y hoy día estamos recién hablando de una sociedad civil que puede decir cosas. Recién estamos buscando como la sociedad civil, las mujeres y los hombres pueden decir, yo no quiero más de esto, ¿me entiendes? Recién hoy día estamos pensando que ojalas hubiera una nueva constitución con mucho más fuerza que los noventa. Entonces, este marco que hay hoy día es terrible, porque hoy día lo que está en modo de ser es re-politizar socialmente la comunidad po, porque la comunidad cree que a los municipios de Recoleta, doce años de corrupciones y de un montón de cosas, porque así no solamente lo digo yo, lo han dicho los diarios la... hoy día yo valoro enormemente que este municipio sea el cuarto de Chile más transparente, lo valoro, porque quiere decir que estamos dando definitivamente, que estamos dando, habiendo acierto. Pero también eeeh, se nos abandonó, osea la gente pensó que aquí había que venir a pedir, que este es como un hospital, la movida, y entonces hagamos más organizaciones sociales de adultos mayores, de centros madres, llevémosle la tacita, llevémosle el café, la torta, llevémosle de paseo, porque mientras más gratas las tengamos más calladas están. Las tenemos ahí, las mantenemos ahí con sus paseos, con su cajita de mercadería, con que puedan venir a hacer cualquier cosa, entonces las tenemos tranquilas y no hablan. Y hoy día tiene que haber una expresión distinta, porque esas mujeres tuvieron mucho que decir. Se quedaron calladas con el sistema, entonces hoy día una repolarización social. Que empezar a decir, sabe señora, esto se lo dieron para que usted se quede callada, no pida más torta, haga una subvención universal para que el municipio le dé su subvención que corresponde al porcentaje, pero cuando venga el alcalde o venga quien sea o venga

el concejal de derecha o de izquierda de donde sea, no le venga a entregar una torta o no le venga entregar el club deportivo una camiseta, si no que le diga su programa de trabajo, que es lo que yo prometo que voy a cumplir en los años que yo voy a ser electo. Porque eso es lo que a nosotras nos hace falta. A nosotras las mujeres nos hacen falta salir a la calle, hablar con nuestras vecinas y hacerlas entender que este proceso fue nefasto. Porque tuvimos una dictadura que generó que dos décadas entre el 90 y el 2000 se perdieran. Los cabros hoy día son súper... como te dijera yo... le importa la marca, le importa comprarse las cosas Nike, no se cuestionan que un cabro chico lo tienen explotado haciendo las pelotitas de futbol en china, donde sea. ¿Cachai? no solo cuestionan, los cabros quieren la marca quieren las zapatillas y por otro lado se, con lo que dije en un minuto no hablamos del narcotráfico, que es fácil. Entonces aquí hay que hacer un rescate, entonces cuando tu vai donde una viejita le decís oiga se acuerda cuando... si empiezan a conversar y empiezan a salir historias que le digo a mis amigas -oye escribamos esto., escribamos esto otro. Porque ellas lo hicieron por un minuto, se quedaron callados muchos años y terminó en una dictadura, pero han mantenido un consenso de silencio y de no participación terrible. Que nosotros no nos permite hoy día volver a crecer. Yo creo que hemos avanzado, tampoco estoy hablando puras tragedias... hemos avanzado pero demasiado lento para el tiempo que vivimos.

ENTREVISTADOR: Usted me dice que la... muchas pobladoras se quedaron calladas, porque me, por... que cree usted, porque cree que produjo que se quedaran calladas.

ENTREVISTADA: Primero por esa cosa que te digo, que la mantuvieron ahí callada entregándole la tortita y tras, y otras pensando que efectivamente la democracia era, era... como la estábamos viviendo ahora. Que íbamos a llegar a democracia, que íbamos a tener más libertades que a lo mejor iban... no sé te voy a hablar hasta de pesos, que a lo mejor nos iban a subir los sueldos, que tiene muchas más garantías. Pero nos hemos demorado veinte años, veinte años en decirle a la gente - oye confíen en nosotros porque efectivamente vamos a sacar o vamos a tratar de sacar la AFP, o vamos a tratar de que ustedes tengan esto, o vamos a tratar de esto otro o sea en esos veinte años se han muerto tantas mujeres como mi madre, esperanzas de, de que la pobreza se eliminara, ¿cachai? que efectivamente pudiéramos avanzar, que, que la señora... y lo hablamos el otro día con la Cecilia y con otra Jefe, si hemos avanzado y yo le decía, como me vine, entonces me decía "shh"... nos tapábamos con los abrigos, pero ya tenemos cobertores. Hemos dejado de ser pobre, seguimos siendo pobres, pero no miserables. Y en el tema del lenguaje de la estructura, hemos avanzado en todas nuestras técnicas profesionales que van a la universidad y tienen un discurso y hablan, y te hablan desde nosotros venimos a mejorarle la vida. En vez, sabes que, quiero escuchar de ti, como quieres mejorar tu vida.

ENTREVISTADOR: Eso mismo de hecho a mí me parece importante porque... usted me había comentado hace un rato que cuando estaba usted incorporándose a este tema de los movimientos sociales, se había encontrado con las mujeres, con las típicas mujeres de la elite. Hablando de las mujeres de la elite, ya sean clase media, clase alta. Me gustaría preguntarle sobre la relación con el Servicio Nacional de la Mujer. Con las mujeres del servicio nacional de la mujer, que ha pasado históricamente.

ENTREVISTADA: Históricamente yo tengo mucho resentimiento, tengo como rabia incluso. Porque sabes, que yo me acuerdo que cuando nosotros trabajábamos en los tiempos de los 80 llegaron unas cabras, cuando se creó el SERNAM como un servicio, yo nunca me voy a olvidar ahh, he fuimos varias amigas que éramos jóvenes y estudiábamos, a ponernos al servicio del SERNAM, y... pa ser voluntaria, pa a lo mejor trabajar, no sé miles de cosas que uno en el minuto... Y cuando llegamos allá nos encontramos con una vieja amiga que había sido militante de un partido, que se había cambiado de partido. Y nos mira y nos dice -oye sabes que he venido porque nosotros las señoras que hicieron olla común queremos trabajar. Lo siento, yo ahora no soy del partido de ustedes, y yo tengo otras compañeras, y tengo que hacer otra cosa y entonces ahí uno baja la cortina y dice ¿perdón? nosotras las recibimos muchas de ellas en nuestra población, en nuestras casas, nosotros, nuestras mujeres, nuestras viejas le hicieron la comida en las ollas comunes, y ellas se hacían las hippies, las pobres, las comprometidas, pero ahí estaban po, de taco alto, de peluquería, en una oficina diciendo - es que yo no las necesito a ustedes. ¿Cachai? Eso gráficamente fue lo que pasó. Nos dividimos, entonces cuando las mujeres, hoy día y por eso se nombra a la Karen Merlazo, podría ser la Laura Rodríguez, no sé uno tiene esperanzas en las que se fueron, en realidad, cuando tu conversai con ella, en sus ojos veis la honestidad, pero hoy día es muy difícil. Porque las mujeres que bien están que pueden pelear, osea no puede ser que en este país se mate tanta mujer y nadie diga nada y que solo haya mala violación.

ENTREVISTADOR: Hmmm.

ENTREVISTADA: de la ministra: -es que esto no puede suceder en Chile- No

ENTREVISTADOR: Al fin de cuentas sucede igual

ENTREVISTADA: O sea ¿cachai? La ley te escucha siempre si tu o la noción positiva, nunca la respetaron, abusaron de ella. Porque los partidos cuando la tenían, decían habían dos cuotas, la ley de cuota posesiva para los jóvenes, para las mujeres y para los indígenas. Entonces que hacían los partidos, no busquemos para la competencia central o para la comisión política mujer joven, que cumpla con los dos y con cualquiera de los dos queda dentro. Entonces aquellas que nos íbamos envejeciendo, nos íbamos poniendo canosas, no teníamos ninguna posibilidad. Entonces nos decían: No, ellos

solo le hicimos el servicio, como dice, como decían ellos mismos en lenguaje varonil: el servicio militante dentro de los partidos, si nosotros salimos a buscar los muertos. Nosotros salimos a buscar a los detenidos desaparecidos, nosotras pudimos, y digo nosotras porque me siento representada en las señoras que partieron. Nosotras fuimos las que hicimos la primera marcha. El 8 de marzo fue significativo porque él... el Donde se iniciaban las marchas del año. ¿cachai? entonces cuando uno dice, ¿que nos pasó? Tenemos esta burocracia, esta persona que dice mira, seis meses de... No, si no hablo par a nosotras no más, también es para los hombres, es buscar cosas que a todos nos importen y en este caso yo siento que las mujeres que cuando digo el día a lo mejor suena súper resentido, pero estas mujeres con apellido que hoy día están en el parlamento y que son las capacitadas para tratar, porque aquí no hay sindicalista, no hay una mujer que venga de la población a hablar de parlamento, no hay una mujer que venga de los centros de adulto mayor o que sea de los centros de madres alcohólicas o que ella haya trabajado en centros de salud, ninguna de ellas está en el parlamento. Y son claramente las mujeres que podrían decir, -que queremos, donde queremos y que dar- entonces están las otras que estudiaron en Europa, estudiaron en Chile, que se sienten de elite y cuando tú las escuchas -nosotras estamos trabajando para usted- Usted es la... es como la iglesia. Nosotros decidimos quienes son buenos y quienes son pecadores...

ENTREVISTADOR: Hmm.

ENTREVISTADA: ¿Ya? Entonces eso a ella yo si no la... porque podríamos avanzar mucho mas

ENTREVISTADOR: ¿Usted cree que ese rector que tiene el SERNAM ha influenciado en que politicen, despoliticen, politicen las mujeres en la comuna?

ENTREVISTADA: Mucho, mucho,

ENTREVISTADOR: Usted cree...

ENTREVISTADA: O sea yo te quiero decir que hace poco hice un proyecto para la ONU, para patrocinar a las mujeres acá, y queríamos hacer un una... un seminario político donde habláramos de la mujer latinoamericana, de la mujer indígena, y le poníamos al, al, al cómo se llama, al proyecto que queríamos publicitar a las mujeres, para tener mujeres concejales que salieran de la sociedad civil con multicorriente y no de los partidos solamente y no de las elite. No ganó, claramente no ganó, sabe, porque aquí no quieren más tener, no solamente a uno si no que, cuando uno dice mira a mí me gustaría ser candidata, ahh pero tú no tienes plata, tú no tienes, no tenemos el apoyo político de SERNAM, porque SERNAM no es solamente una apoyo subsidiario para la mujer violentada, pa ponerle leche a las mujeres, que las favorezca no sé, el

SERNAM dejó de ser un ente político para las mujeres. Entonces nosotras vamos a construir mujeres políticas, y ¿sabes dónde las consiguen? yo te voy a decir donde, en Ñuñoa, en Providencia, y de todos los partidos. Tengo grandes amigas que pueden ser concejales, pero son antropólogos, y ellas si pueden, pero la señora Juanita como dice al lado, Juanita, no puede, porque la señora Juanita sabe escribir no más. Entonces en eso nos dividimos.

ENTREVISTADOR: Usted me ha hablado de la lógica subsidiaria tanto del SERNAM como del cliente mismo de la derecha, usted me dice que eso ha sido un elemento súper importante en despolitizar a las mujeres, ¿por qué?

ENTREVISTADA: Yo creo que sí porque, efectivamente el tema subsidiario y el tema del clientelismo te hace no pelear po, por tu derecho. Porque tu vai y hablai con el concejal y le dices sabes que tengo un problema con la ficha protección social, y te podis meter a un comité, entonces tu dejás de juntarte con tus pares y sabes que, aquí hay que armar una cosa en grande. Eso hace que las mujeres no se levanten po, muchas. Son pocas me entiendes. O cuando tu armas una organización como la que te nombre al principio, donde yo estoy, que son de mujeres dirigentes, nunca el municipio ni el SERNAM, porque pa todo esto tenemos personas jurídicas, por lo tanto todo el mundo sabe porque yo supongo que el SERNAM tendrá que estar clarito cuantas son las organizaciones de mujeres que hay en su país, cuantas centro de madres, osea supongo yo que lo mínimo que tienen que hacer es eso, decir- oye estas mujeres nunca las hemos invitado, nunca hemos hecho un seminario de mujeres dirigentes. Hay seminario que lo hace las, ehh el je, esta cosa de observatorio de género, y siempre van a estar mujeres de... que terrible porque igual yo también voy, también me gusta pero nos traen mujeres de Argentina, nos traen mujeres de Colombia, nos traen todo esto. Que somos mujeres, somos países que se han generado por el bien social. Nosotros somos lamentablemente un país siútico, un país clasista, tu podis hablar con alguien del municipio o con otra persona que te dice- no yo no voy a esa población porque es flaité, porque no sé, porque así nos tratamos, nos tratamos así en nuestro país, entonces cuando tu pedís queremos más... de cuotas, ¿pero pa quién? Suponemos un género partido, de ahí la cuota es para todos, es para las organizaciones también, es para los comunales, es para las educaciones, no. Es solo para los directivos. Entonces cuando yo halo de los subsidiarios eso, del clientelismos es que penetró muy bien acá, porque es más fácil venir a pedir una caja de mercadería que juntarse con otra vecina y decir, ¿sabis cuál es el problema de aquí? es que la plata no nos alcanza para pagar la luz, porque nadie se tiene que enterar, como somos siúticos y medio ahí, que no nos gusta mirar, ehh que nadie sepa lo mal que lo estamos pasando, entonces la gente viene a pedir la rebaja del agua, viene a buscar si tiene la pensión solidaria, pero nadie habla en la misma comunidad, de las cosas que podríamos organizarnos para hablar de

nuestros derechos. Y si no lo hace la institución más grande que es SERNAM, tu comprenderás que es difícil que lo hagan las poblaciones, donde se lee durante una dictadura y después una democracia tutelada en términos de generar estos propicios po.

ENTREVISTADOR: Ahora una consulta aparte, aparte de lo que estamos hablando. Cuáles cree usted que son las principales necesidades de las mujeres pobladoras en esta comuna, digamos las necesidades más importantes que hay que resolver.

ENTREVISTADA: Mira, yo creo que la necesidad más importante de la mujer, primero desde mi punto de vista también, primero es re-politizar a las mujeres de Recoleta, social y políticamente con sus derechos... ¿ya? Las grandes necesidades de las mujeres de Recoleta, que no son solo de Recoleta, es tener una salud más digna, como todos hombres y mujeres, pero creo que las mujeres necesitan más, porque hay más depresiones con las mujeres, son las que se deprimen más rápido, hay más vulnerabilidad, son más afectadas por los temas que dijimos delante, que hay muchas drogas, mucho tema de familiares, violencia intrafamiliar, si yo, más libertades en el fondo, decirle a las mujeres que tienen la capacidad de amar una dos, que el amor se acabe y puede resucitar de nuevo, yo te puedo asegurar. A mí me pasa que es una opción, pero te puedo asegurar que hay veinte mil viudas que nunca han pensado en su vida volver a amar de nuevo. Y no sabemos si cuando amaron entendían lo que significa amar. Entonces que grande las necesidades de las mujeres, que tan oculto, si no solamente tener una casa y vivir solamente dignamente, aparte de eso que es lo mayoritario, que es un derecho propio. Digamos salud, educación falta mucha mucha, educación para las cabras jóvenes, que hoy día son lolitas que terminan estando embarazadas porque nadie les ha explicado bien el tema de la pastilla del día después. Que no tiene con tener el valor que le da la iglesia u otros que vas a matar una vida, no. Tiene que ver con salvar una vida. O sea si una niña de quince años, de once años va a ser mamá porque la violaron, o porque no la violaron, si no que se equivocó, tiene el derecho a estudiar, tiene el derecho, tiene el derecho a tener una carrera, por lo tanto yo no tengo porque hacer juicio de valor por nadie. Y aquí las carencias son esas. Son una carencia educativa, en lo personal, en la dignidad, en el avanzar, una carencia de política y social, de cual son mis derechos. Porque yo tengo que pelear por esto y una tercera es en las mujeres querer, quererse más en realidad. Porque muchas de ellas viven con la amargura, muchas... yo hoy día por ejemplo hablaba con la vecina que me decía, porque va a haber un día para dirigentes, si esa plata la podrían gastar en pavimentar una calle. Entonces yo le dije sabes que, es verdad que nosotros elegimos ser dirigentes y fuimos a votación, pero vamos día por medio a la municipalidad, peleamos con medio mundo por la pavimentación, tenemos que entender los cahuines que pasan en la población, tenemos que entender los problemas, tratar de buscarle una solución a la vecina que se le cayó la casa, el arrendatario que nunca le arreglan la casa,

porque gente que arrienda la casa y la gente le pagan su arriendo y tiene los techos hechos tira, por lo tanto se llueve. Miles de cosas.... ¿Tú crees que necesitamos un día de relajo? Que los dirigentes necesitamos un día para decir -no se le va a acabar porque vamos a hablar del mismo tema todo el día-, pero ir lejos de la casa, lejos del municipio y mirar a la calle y decir aquí hay quinientos dirigentes o doscientos o trescientos los que hayan que estamos haciendo que trabajemos y que se hagan las cosas bien en una comuna que, recién después de muchos años incluso de su creación, empieza a caminar con un poquito más de igualdad, con un poquito más de derecho, porque hoy día si tenemos becas, becas reales para los estudiantes universitarios. Hay cosas que se han hecho pero falta mucho y a las mujeres les falta.

ENTREVISTADOR: Y para lograr esas necesidades que ¿cree usted que debería hacer la mujer de la comuna de Recoleta?

ENTREVISTADA: Yo creo que la mujer de Recoleta no tiene que perder la esperanza, que hay que organizarse. Pero organizarse no solo en base al arreglo de la vida de otros, no solamente armar un comité de viviendas para que todos tengan la vivienda, si no que tienen que tener una escuela de liderazgo acá fuerte de mujeres. Hay muchas mujeres que son líderes, yo tengo claramente e identifico muchas mujeres, y no te voy a decir por color político, pero de ambos lados, por decirte por una cosa que viene hoy día a hablar de la democracia que tiene ciertos liderazgos pero hay que ayudarla. Hay que volverle a enseñar. Mira cuando eran los años ochenta, que una cosa que se me olvidó, aquí venían como la Diana del Piano, como la Bulnes, la Isabel Allende, por nombrar. Venían aquí a la parroquia y a la población a hacer terreno y a conversar con la gente de porqué teníamos que terminar con la dictadura. Cuando llegaron al pueblo nunca más bajaron. Es la primera vez que tú ves que en una comuna como Recoleta que venga la... la ministra... Fernanda Villegas parece que se llama, del tema social, o que venga una diputada y empieza a conversar con la gente tu decís... entonces qué es lo que hay que hacer, aquí se necesita mucho liderazgo, aquí se necesita a alguien que... se instruya, dinero para poder armar cosas. Estas mujeres que se olvidan. Nos olvidamos de ellas porque, mira aquí hay una urna donde están los mejores dirigentes, pero son nominadas por la directiva de la agrupación, pero aquí hay mujeres que dieron la vida. Hay mujeres que hoy día no pueden caminar, enferma de los huesos que caminaron, que hicieron ollas comunes y que nunca las han llamado para recibir un premio, por ejemplo. Entonces qué es lo que hay que hacer aquí en esta comuna y en otras comunas, es reafirmar a las mujeres. Tal vez en la escuela de liderazgo, tal vez mirarla de otra manera y que no nos vuelva a pasar. Las mujeres de población pueden, pueden atender un consultorio, pueden atender un Chile Atiende, le podemos dar la posibilidad por lo menos a ellas, no se ahora, pero en ese minuto se podría haber dado la posibilidad de que esas mujeres también pudieran haber trabajado en el Estado.

Porque la población de Recoleta y cualquiera está lejos del Estado, no solamente del SERNAM.

ENTREVISTADOR: Ahora por ejemplo, para formar este liderazgo de como habla usted, ¿Cuáles son los mayores impedimentos para alcanzar esta meta en estos momentos?

ENTREVISTADA: Yo diría que aquí en Recoleta, creo que por ahora, no hay impedimentos, yo creo que nosotras nos organizaríamos, podríamos pedir la cuestión cultural, o sea perdón, o la Casa del Deporte o el mismo municipio, y empezar a identificar cuáles son nuestros liderazgos y cuáles son los derechos que queremos trabajar todas. Aquí hay que hacer una gran tarea en realidad. Yo creo que hoy día en esta comuna, me atrevería a decir que no hay impedimentos, si no que nosotras tengamos que organizarnos de nuevo. Pero eso significa conversar con cada una de ellas, trabajar con cada una de ellas, juntar un grupo y decir, sabes que, tú te vas a ir a la zona norte de Recoleta, tú te vas a ir a la zona sur y armar y rescatar tantas mujeres que les vamos a hacer nosotros. Cuál es el impedimento, que siempre la municipalidad te va a decir que no tiene donde sacar fondos para hacer el almuerzo, que no tiene porque no está programado, entonces cual es el impedimento, es que la sociedad civil, en este caso el COSOC que es el consejo de la sociedad civil que tiene Recoleta, puede sugerir al municipio que tiene que haber esta apertura para poder hacer un seminario primero entre nosotras, el reconocernos entre nosotras, en que nos miremos a la cara y volvamos como a los años 80 y decir, ¿cómo vamos a pelear contra la dictadura? Nosotras vamos a pelear contra la democracia o vamos a fortalecer, podemos decirlo, pelear con la democracia circular, de consenso, de cuatro paredes, perfecto. Vamos a pelear por una asamblea constituyente, por el cambio de constitución o la vamos a fortalecer desde la sociedad civil. Y decirle a los otros que manejan estos temas, que puedan trabajar con las mujeres y buscar la fórmula de cómo financiar cosas tan pequeñas. Porque aquí no estamos pidiendo grandes cosas, por ejemplo, cuando hablábamos de que el abono era buscar profesoras, a lo mejor podemos tener profesoras voluntarias que enseñen a hablar, a leer las leyes, cualquiera que sea, que se yo. Pero poder las mujeres hablar en grupo, hacer una carta de navegación por las mujeres de Recoleta, de cómo es la repolitización, de cual es efectivamente el rol del dirigente, por ejemplo muchas dirigentes no saben, hombres y mujeres, que para pavimentar tu población, tu tenís que hacer una demanda al municipio, no que el municipio vaya... no, no es el dirigente, pero como antes uno venía y era toda una movida, no conversa con él y él te va a ayudar. Hoy día no. Hoy día necesitamos herramientas, tal vez voluntariosas que no nos pidan setecientos mil pesos para dar una charla.

ENTREVISTADOR: Una última cosa en realidad, ¿usted cree que está la conciencia política entre las pobladoras de Recoleta como para hacer este proyecto?

ENTREVISTADA: Yo creo que un gran número sí. Nosotros de alguna manera, están las mujeres al micrófono que han ido hablando, están las mujeres que están en el COSOC, están las mujeres que están en esta agrupación. Hay un grupo de mujeres que se están moviendo en su círculo, que son para hacer un llamado cuántas somos, cuantas somos, cuantas vamos a trabajar en esto, yo creo hasta en las mujeres que están preparando los carnavales como en Patronato. Tenemos gente, hay que empezar a seguir conversando con cada una de ellas, que es lo que hemos ido haciendo algunas de nosotras. Después de septiembre nos vamos a juntar y armaremos la cuestión en grande.